

el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NÚMERO

- Lo que distingue a nuestro partido 1
- Europa: lupanar burgués, galera proletaria 5
- Crítica del C.C.I. : Introducción 10
 - La Corriente Comunista Internacional: A contracorriente del marxismo y de la lucha de clase 11
 - *La C.C.I. o la oposición al poder revolucionario proletario. A propósito de Cronstadt. Violencia, terror, dictadura, armas indispensables del poder proletario* 20
 - *A prueba de luchas de clases: el carácter anti-proletario de las posiciones del C.C.I.*
 - (1) La C.C.I. contra la organización de la clase obrera 26
 - (2) La C.C.I. contra las huelgas 27
 - (3) A propósito de Adelshoffen, Cellatex... La C.C.I.: un ejemplo a no seguir 30
 - El purismo como máscara de adaptación al social-chauvinismo. Una polémica reveladora del C.C.I. 33
 - La tara insuperable de los prejuicios libertarios. La C.C.I. o la fobia a la autoridad 36
 - «*Révolution Internationale*» y sus amigos.
 - La leyenda de una «Izquierda europea» 40
 - La insondable profundidad del «marxismo occidental» 42
- ¡ El muro israelí, un negocio en oro para los burgueses palestinos ! 46
- ¡Proletarios de Israel! ¡Proletarios palestinoses! 49
- *La matanza de proletarios continúa. Luego de Kabul, Mazar i Sharif, Bagdad, Falluja, Tikrit, Mosul, Estambul, Jerusalén, Jenin, Gaza, Grozny, Moscú, New York, Madrid, ahora le toca a Londres este 7 de Julio de 2005.*
- ¡El terrorismo de los grandes Estados imperialistas nutre al terrorismo de los movimientos confesionales del fundamentalismo islámico! 50
- ¡La cólera y la violencia proletarias de los suburbios franceses anuncian las futuras tempestades sociales! 52

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del “socialismo en un solo país” y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo “lucharmatista”; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

EL PROGRAMA COMUNISTA

Órgano del Partido Comunista Internacional

ADMINISTRACIÓN Y DIFUSIÓN

Ediciones Programme
3, rue Basse Combalot
69007 Lyon - France

Precio del ejemplar: 3 €. ; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 4 €; América latina: US\$ 3; USA y Can.: US\$ 6; 6 £; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

Pago con giro postal o cheque al Sr. **DESSUS**, a la dirección de las **Ediciones Programme** (Lyon)

CORRESPONDENCIA

Italia : Il Comunista
C.P. 10835
20110 Milano

Francia : Editions programme
3 rue Basse Combalot
69007 Lyon

Suiza : Editions programme
Ch. de la Roche 3
1020 Renens

¡ SOSTENED Y DIFUNDID LA PRENSA DEL PARTIDO !

- Il comunista -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1,5 €; £ 1,5; 5 FS.
Suscripción: 8 €; £ 6; 25 FS; **Suscripción de sostén:** 16 €; £ 12; 50 FS.

- Le prolétaire -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS; 350 CFA.
Suscripción: 7,5 €; £ 10; 30FS; 1'500 CFA.
Suscripción de sostén : 15 €; £ 20; 60FS; 3'000 CFA

- Programme communiste -

Revista teórica

Precio del ejemplar: : 8 €; £ 5; 15FS; 2'000 CFA.; América latina: US\$ 2; USA y Cnd: US\$ 8 **Suscripción:** El precio de 4 ejemplares.
Suscripción de sostén: 50 €; £ 30; 100FS; 16'000 CFA.; América latina: US\$ 20; USA y Cnd: US\$ 50

PUBLICACIONES DEL PARTIDO

Partido y clase

- Introducción.
- Tesis sobre el papel del partido en la revolución proletaria (1920).
- Partido y clase (1921).
- Partido y acción de clase (1921).
- El principio democrático (1922).
- Dictadura proletaria y partido de clase (1951).
- La inversión de la praxis (1951).
- Partido revolucionario y acción económica (1951).
- Apéndice.

Los fundamentos del comunismo revolucionario

- Introducción.
- Partido y Estado de clase como formas esenciales de la revolución comunista.
- Las organizaciones económicas del proletariado esclavo como pálidos sustitutos del partido revolucionario.
- Desnaturalización pequeño-burguesa de las concepciones «sindicalistas» y «socialista de empresa» del encuadramiento proletario.
- Conclusiones.

**¡Lean, difundan, sostengan la prensa internacional del partido!
¡Suscríbanse !**

Suplemento en español a la revista teórica del Partido Comunista Internacional, «programme communiste» no ISSN-0033-037 X.
Acabado de imprimir en Diciembre de 2005

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

A partir de este número de “Le Prolétaire”, el pequeño texto presente en todas las publicaciones del partido para indicar brevemente *lo que nos distingue* será modificado, de ahora en adelante este se presenta así:

Lo que distingue a nuestro Partido: *la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del “socialismo en un solo país” y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase–, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo “lucharmatista”; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.*

PRECISAR MEJOR LO QUE NOS DISTINGUE

La finalidad de esta modificación no es rectificar posiciones que nosotros juzgaríamos falsas, sino de precisar mejor lo que nos distingue verdaderamente, sobre todo hoy en que a nivel internacional existe una cantidad nada despreciable de grupos que parecieran tener posiciones “cercanas” si no idénticas, a las nuestras, o que, en todo caso, se reclaman de nuestros propios orígenes.

Nuestra corriente, la Izquierda Comunista (que llaman “italiana” porque fue en Italia en que ella apareció y se desarrolló en el meollo de una encarnizada lucha de clases), ha sido renegada, ignorada, calumniada, falsificada durante decenios y decenios no sólo por los burgueses sino por todos aquellos que pretendían hablar en nombre de la clase obrera –incluyendo aquellos que se afirmaban revolucionarios y anti-estalinianos. No podían, sin embargo, triunfar en esta tarea que buscaba borrar de la historia la única corriente que se colocó desde el principio, resistiendo a través de todas las vicisitudes sobre bases integralmente marxistas rechazando todos los revisionismos, concesiones y renegamientos. Las tesis, el programa, las luchas políticas y prácticas de la Izquierda

Comunista documentan la **continuidad** intransigente y la **coherencia** teórica que expliquen la fuerza política con la cual ella prueba entre tantas dificultades que se encuentran en la base de sus esfuerzos por mantener viva – incluso durante períodos como el actual donde esta se reduce a un puñado de militantes– la continuidad organizativa necesaria para transmitir a la futura reanudación de la lucha de clase proletaria el «órgano revolucionario» fundado sobre sólidas bases teóricas y programáticas.

El primer rótulo «lo que distingue a nuestro partido», fue redactado y publicado luego de la crisis de 1951-52 del Partido Comunista Internacionalista entre la corriente de «Bataglia Comunista» (Batalla Comunista, NdT) y la que nosotros reivindicamos, la de «Il Programma Comunista». Allí se trataba de indicar en forma sintética la línea política, continua e invariante, sobre la cual la nueva organización esperaba afirmarse, fuera de todo prurito innovador, activista y contingentista: en poquísimas palabras, ésta remontaba a Marx, Lenin, a la fundación de la Tercera Internacional y a Liorna, año 21’; a la lucha contra la degeneración de Moscú, al rechazo de los Frentes Populares y los bloques de resistencia, para definir, en implícita oposición a la corriente *battaglia*, las tareas

tanto presentes como futuras: «la dura obra de restauración de la doctrina y el órgano revolucionario, fuera de todo politiquero personal y electoral».

Este texto desde entonces fue impreso en diferentes lenguas y en todos los órganos de prensa del Partido. Sin embargo, al filo de los años, con la aparición de nuevas generaciones políticas apareció la necesidad de hacer más explícitas las formulaciones, no para cambiar su sustancia, sino simplemente para hacerlas más comprensibles: «Liorna 21’», por ejemplo, no significa hoy nada para los jóvenes que ignoran que ¿ese era el lugar y la fecha de la fundación del P.C. de Italia! Luego, en 1976, fue introducida una nueva redacción, que es la que ha sido utilizada hasta recientemente.

Nada tenemos que decir de esta redacción pero, en los años posteriores, las discusiones y crisis en el partido se centrarán sobre cuestiones de gran importancia, tanto de táctica como de organización, y durante un período marcado por la clausura del ciclo de revoluciones burguesas, por el ataque a las conquistas sindicales y sociales anteriores, la aparición y evolución de grupos políticos de extrema-izquierda y extra-parlamentarios, el nacimiento de grupos lucharmatistas (tipo Brigadas Rojas), la represión legal (a lo que

hemos denominado como el blindaje de la democracia) o extra-legal (atacados neo-fascistas), mientras que la ideología y la praxis de la **democracia** seguían reinando. Las discusiones sobre las reivindicaciones transitorias se cruzaban con la cuestión de las movilizaciones antifascistas; el análisis de los grupos extra-parlamentarios tocaba la cuestión de la pérdida de influencia de las organizaciones sindicales, la cuestión del terrorismo se mezclaba con la cuestión de la auto-defensa proletaria y, en el plano organizativo, a la necesidad de protegerse de eventuales represiones policiales. Siempre será necesario hacer un balance de las crisis del partido, cualquiera sea su naturaleza, como la Izquierda lo ha mostrado luego de su batalla en el seno de la Internacional Comunista y en los años que vendrán. Esto fue indispensable para reconstituir una organización sobre bases sólidas después de la guerra, como fue el caso después de la crisis explosiva a comienzos de los años 80'.

Por esta necesidad de establecer un balance de las crisis del partido, hemos chocado no sólo con los liquidacionistas propiamente, puesto que tenían una orientación diferente que impugnaba abiertamente nuestras orientaciones generales, sino también con un grupo de camaradas que pretenden defender la continuidad por medio de expedientes formales y personalistas, ¡llegando inclusive a pedir a la justicia burguesa de defender su «título de propiedad» sobre el rotativo (*Il Programma Comunista*)! Liquidacionistas del partido igualmente, puesto que teorizarán dos hechos muy graves para quien pretenda ser un continuador de la Izquierda Comunista:

1) Inutilidad de hacer un balance de la crisis del partido debida sólo a la intromisión de una «camarilla» extranjera: basta con desembarazarse de ella y «proseguir el camino».

2) Reconstitución de la organización sólo en Italia, abandonando a su suerte a los militantes de los otros países, esperando ser lo bastante fuertes para retomar los contactos internacionales. La crisis fue reducida en los hechos a una banal cuestión personal, **no política**; y el internacionalismo reivindicado en palabras era renegado en la práctica, en beneficio de la constitución del partido en un sólo país...

En el fondo, el partido jamás se encuentra delante de situaciones «nuevas», «desconocidas», salvo tal vez en situaciones históricas de grandes

sacudimientos sociales y políticos. La situación social y política puede cambiar, la correlación de fuerzas entre las clases puede modificarse, los puntos centrales del programa comunista si que no cambian. Es por esto que el programa jamás debe ser modificado, discutido y adaptado a la actualidad del día. Luego de la crisis de los 80' en que algunos militantes llegaron incluso cuestionar ese programa, atacando puntos nada marginales ni secundarios, sino de puntos centrales; era necesario hacer un trabajo de balance, afrontando particularmente los problemas tácticos y organizacionales que habían servido de detonantes para la crisis. Las crisis del partido están siempre ligadas a su actividad, es decir a su táctica y a su organización.

Dos decenios han transcurrido y ello no ha disminuido la importancia y el valor del balance. La situación actual del proletariado, en particular en los países más desarrollados, sus masas permanecen todavía bajo una situación de parálisis, y todavía bajo el control del reformismo y del colaboracionismo interclasista.

Esta situación no nos da la posibilidad de demostrar en práctica a los proletarios que estamos en la vía justa, de demostrar sobre la base de hechos importantes que hemos llevado y llevamos una lucha política correcta contra los diversos renegamientos o las diversas capitulaciones de los grupos que se reclaman de una forma u otra de la Izquierda Comunista. Los hechos sobre los cuales podemos apoyarnos son tan raros y de alcance tan limitado ante la ausencia de reanudación de la lucha de clase, que debemos forzosamente referirnos a luchas del pasado, desgraciadamente percibidas por las masas proletarias como algo que no le concierne. Puede ocurrirle al partido deber atravesar un largo período en el curso del cual los proletarios no perciban la justeza de sus análisis, indicaciones, y de su actividad.

Ello no es evidentemente una razón para encerrarse en una torre de marfil, para abandonar la actividad en contacto con la clase obrera, ya que vendrá el día en que esta actividad se revelará **vital** para el proletariado. El trabajo «gris» y «oscuro» que realizamos hoy en día, haciendo todos los esfuerzos para permanecer ligados al **hilo del tiempo** marxista es indispensable para mañana.

La historia nos enseña que las situaciones «objetivamente revolucionarias» pueden presentarse de manera

brusca y acelerada, como si estas llegaran de improviso, y en la medida en que el proletariado pueda ser precipitado rápidamente a un enfrentamiento a muerte con la clase dominante.

Pero la historia nos enseña también que la victoria de la revolución es imposible sin el partido, de un partido sólidamente organizado y políticamente afirmado, capaz de dirigir al movimiento proletario revolucionario. Este partido no se improvisa, él debe ser preparado mucho tiempo de antemano, sobre todo en el plano del programa y la teoría, por lo tanto, en los períodos contrarrevolucionarios como hoy.

Trabajar por la formación del partido como órgano dirigente de la revolución comunista futura necesita de la continuidad teórica, programática y política con el movimiento comunista internacional; pero esta continuidad no es posible más que sobre la base de las lecciones sacadas de las contrarrevoluciones y de la historia de los partidos obreros, a saber que, para dirigir mañana al proletariado, el partido habrá comprendido lo que pasó ayer. El esfuerzo para llegar a asimilar el marxismo, para actuar conforme a este en diferentes situaciones, no puede dar resultados automáticamente, es inevitablemente difícil y laborioso, sobre todo en tiempos contrarrevolucionarios en que los revolucionarios se encuentran a contracorriente, sin el apoyo de una potente lucha proletaria. Este toma necesariamente el aspecto de una lucha contra posiciones o teorizaciones erróneas, contra desviaciones o degeneraciones, y el resultado de estas luchas mismas constituyen una lección y adquisición que defender.

¿Cuál es la mejor manera para el partido de prepararse contra las posibles desviaciones y degeneraciones, o resistir a las que surjan?

El banal error consiste en pensar que contra este peligro existen garantías de tipo formal, constitucional u organizacional. Según nuestro movimiento: «*Los partidos comunistas deben realizar un centralismo orgánico que, con el máximo posible de consultas a la base, asegure la eliminación espontánea de toda agrupación que tienda a diferenciarse. Esto no se obtiene con prescripciones jerárquicas formales y mecánicas; sino, tal como lo dice Lenin, con la justa política revolucionaria. (...) Un aspecto fundamental de la evolución del partido no es la represión del fracciona-*

lismo, sino la prevención del mismo. (...) Es absurdo y estéril, y además muy peligroso, pretender que el partido y la Internacional estén asegurados misteriosamente contra toda recaída o tendencia a la recaída en el oportunismo. Estos efectos pueden depender tanto de cambios de la situación como del juego de los restos de las tradiciones socialdemócratas. En la resolución de nuestros problemas, se debe admitir, entonces, que toda diferencia de opinión que no pueda reducirse a casos de conciencia o derrotismo personal puede desarrollarse útilmente para preservar de graves peligros al partido y al proletariado en general. (...) Si estos peligros se acentuasen, la diferenciación asumiría inevitablemente, pero útilmente, la forma del fraccionalismo; esto podría conducir a escisiones, no por el infantil motivo de una falta de energía represiva por parte de los dirigentes, sino sólo en el caso que se verificase la maldita hipótesis del fracaso del partido y de su sometimiento a influencias contrarrevolucionarias» (1).

Las «garantías» contra las crisis internas, contra los errores y desviaciones, no pueden ser sino **políticas**; ellas no se resuelven sino con la rememoración constante del programa y los principios, de las enseñanzas que el marxismo ha sacado de las experiencias pasadas, y sobre una política justa, fundada en la más grande **coherencia** posible entre el programa, los principios organizacionales y la táctica.

Las condiciones políticas que mejor garantizan la solidez del partido pueden ser resumidas en los siguientes puntos:

1) El partido debe defender y afirmar la máxima claridad y continuidad en la doctrina comunista tal como lo hemos hecho en las sucesivas aplicaciones a los desarrollos de la historia, y no debe consentir proclamaciones de principio en contraste incluso parcial con sus bisagras teóricas. Por ello el partido prohíbe la libertad personal de elaboraciones y elucubraciones de nuevos esquemas y explicaciones del mundo social contemporáneo, prohíbe la libertad individual de análisis, crítica y perspectiva, incluyendo al más preparado intelectualmente de nuestros adherentes y defiende la solidez de una teoría que no es la consecuencia de una fe ciega, sino del contenido de la ciencia de clase proletaria, construido con materiales de siglos, no del pensamiento de los hombres, sino con la

fuerza de los hechos materiales, reflejos en la conciencia histórica de una clase revolucionaria y cristalizados en su partido.

2) En cada situación histórica el partido debe proclamar abiertamente el contenido integral de su programa con respecto a la ejecución de planos económicos, social y política, y sobre todo con respecto a la cuestión del poder, de su conquista mediante la fuerza armada, de su ejercicio mediante la dictadura.

3) El partido debe establecer un rigor de organización estricto en el sentido de no agrandarse a través de compromisos con grupos o grupillos o peor todavía de mercar con las adhesiones en la base, además de las concesiones a pretendidos jefes o dirigentes.

4) El partido debe luchar por establecer una clara comprensión histórica del sentido antagonista de la lucha. Los comunistas reivindican la iniciativa del asalto a todo un mundo de ordenamientos y tradiciones, saben que son un peligro para todos los privilegiados, y llaman a las masas a la lucha por la ofensiva y no por la defensiva contra pretendidos peligros de perder militantes, ventajas y progresos conquistados en el mundo capitalista. Los comunistas no alquilan o prestan su partido para servir de abrigo a causas no propias y objetivos no proletarios como la libertad, la patria, la democracia u otras similares mentiras.

5) Los comunistas renuncian a toda aquella rosa de expedientes tácticos que fueron invocados con la pretensión de acelerar la adhesión de amplios estratos de las masas cristalizándolo en torno al programa revolucionario. Estos expedientes son el compromiso histórico, la alianza con otros partidos, el frente único, las diversas fórmulas usadas alrededor del Estado como reemplazo a la dictadura del proletariado –gobierno obrero y campesino, gobierno popular, democracia progresista. Reconociendo históricamente que una de las principales condiciones de cómo se disolvió el movimiento proletario y el régimen comunista soviético fueron estos medios tácticos, los comunistas consideran como enemigos más peligrosos que el mismo estalinismo a aquellos que deploran la peste oportunista de este movimiento pero que, al mismo tiempo, propugnan todo su andamiaje táctico,

6) La base organizativa del partido comunista es la de la circunscripción territorial y no la célula, los núcleos de empresas o cualquier otro organismo

sectorial similar. En el grupo territorial están ubicados sobre el mismo nivel de partida los trabajadores de cada oficina dependientes de muchísimos patronos y, con ellos, todos los demás militantes pertenecientes a categorías sociales no estrictamente proletarias, los cuales el partido acepta como gregarios, y deben en todo caso ser recibidos como tales y si es preciso mantenerlos en cuarentena antes de llamarlos, si el caso lo amerita, a cargos de organización.

7) La concepción de la Izquierda Comunista sobre la organización de partido sustituye el estúpido criterio mayoritario copiado de la democracia burguesa por un criterio mucho más alto dialécticamente, el cual hace depender todo del solo vínculo entre militantes y dirigentes a través de la seria y severa continuidad de teoría, programa y táctica.

8) El partido considera al sindicato, o mejor, la asociación económica del proletariado, el órgano indispensable para la movilización de la clase en el plano político revolucionario, ejecutada bajo la presencia y penetración del partido comunista en las organizaciones económicas de clase. En las difíciles fases de formación de las asociaciones económicas, se consideran como las que mejor se prestan a la tarea del partido a aquellas asociaciones que comprenden solo proletarios que adhieren a ella espontáneamente pero libres de tener o no una determinada opinión política, social o religiosa. Tal carácter se pierde en las organizaciones confesionales y forzadas o que se han convertido en parte integrante del aparato del Estado (como lo son sustancialmente los actuales sindicatos tricolor).

9) El partido no adopta jamás el método de formar organizaciones económicas parciales comprendiendo sólo a los trabajadores que acepten los principios y la dirección del partido comunista. Sin embargo, el partido reconoce sin reservas que no sólo la situación que precede la lucha insurreccional, sino también cada fase de decisivo incremento de la influencia del partido entre las masas, no puede delimitarse sin que entre el partido y la clase se extienda un concentrado de organizaciones económicas inmediatas y con alta participación numérica, sin que en el seno de las cuales no exista una red que emane del partido (núcleos, grupos y fracción comunista sindical).

10) Es una tarea del partido, en los períodos desfavorables y de pasivi-

dad de la clase proletaria, la de prever las formas y estimular la aparición de organizaciones con fines económicos, de lucha inmediata, que en un futuro podrán asumir también aspectos totalmente nuevos, fuera de los tipos bien conocidos de ligas profesionales, sindicatos de industria, concejos de empresa, etc. El partido estimula siempre las formas de organización que faciliten el contacto y la acción común entre trabajadores de diversas localidades y de diferentes especialidades, rechazando las formas cerradas.

11) Dado que el carácter de degeneración del complejo social se ha concentrado, y se concentra aún, en la falsificación y destrucción de la teoría y la sana doctrina, está claro que el pequeño partido de hoy posee todavía un carácter preeminente de restauración y defensa de los principios doctrinales, al cual le falta desgraciadamente el telón de fondo favorable con el que contó Lenin para realizarlo, luego del desastre de la I Guerra Mundial. Sin embargo, no por esto vamos a alzar una barrera entre teoría y acción práctica, ya que hasta cierto punto estamos destruyendo las bases de nuestros propios principios. Por lo tanto,

reivindicamos todas las formas de actividad relativas a los momentos favorables en la medida en que la correlación de fuerzas lo permite, y donde el partido no pierde ocasión para entrar en cada fractura, en cada espiral, sabiendo bien que no habrá reanudación sino después que este sector se haya incrementado considerablemente hasta volverse dominante.

12) Paralelo al desarrollo del Estado capitalista, el parlamentarismo ha perdido progresivamente su importancia, asumiendo claramente la forma dictatorial que el marxismo ha descubierto en él desde el inicio. Incluso, las aparentes supervivencias de los institutos electivos parlamentarios de las burguesías tradicionales se han venido vaciando, permaneciendo como una fraseología, mientras que en coyunturas de crisis sociales aparece la forma dictatorial del Estado, como última instancia del capitalismo y contra la cual el proletariado revolucionario debe ejercer su violencia. El partido, dado el estado de cosas y de la correlación de fuerzas, se desinteresa de las elecciones de todo género y no desperdicia su actividad en tal campo. Por ello, frente a las elecciones democráticas el parti-

do expresa esta no actividad en el campo electoral y parlamentario como abstencionismo revolucionario; es decir, dedica más bien sus energías a la actividad general de orientación clasista del proletariado, en el estudio, propaganda, agitación y proselitismo en el cuadro de la lucha anticapitalista, por tanto, contra la democracia y sus mecanismos de engaño y embotamiento de los cráneos proletarios.

13) Para acelerar la reanudación de clase no existen recetas expresas. Para hacer escuchar a los proletarios la voz de clase no existen maniobras ni expedientes que como tales jamás harán aparecer al partido tal cual es verdaderamente, más que la desnaturalización de su función en perjuicio y deterioro de la efectiva reanudación del movimiento revolucionario, la cual se basa en la real maduración de los hechos y de la correspondiente adecuación del partido, el único habilitado a ello por su inflexibilidad política y doctrinaria.

1) c.f. «Tesis de Lyon», punto V «En defensa de la continuidad del programa comunista», Textos del P.C.Int. n° 7, p. 122.

Nuova pubblicazione del partito (Novembre 2004)

SULLA CRISI PROLUNGATA DELLA CLASSE PROLETARIA E SULLE SUE POSSIBILITÀ DI RIPRESA

- INDICE -

- Introduzione
- Sulla crisi prolungata della classe proletaria e sulle sue possibilità di ripresa
 - La controrivoluzione borghese non si è fermata alla distruzione della prima dittatura proletaria in Russia; doveva trasformare i proletari in schiavi contenti della propria schiavitù
 - La democrazia è il miglior ambiente per la lotta della classe borghese contro la classe proletaria
 - La lotta fra le classi non muore mai
 - Uscire dal baratro
 - Sono le contraddizioni profonde del capitalismo a spingere i proletari alla lotta di classe

(38 pagine, 2 Euro)

il comunista

organo del partito comunista internazionale

SULLA CRISI PROLUNGATA DELLA CLASSE PROLETARIA E SULLE SUE POSSIBILITÀ DI RIPRESA

Reprint - novembre 2004

1

EUROPA: Iupanar burgués, galera proletaria

La Unión Europea ha sido ampliada a 25 miembros; hoy, esta asociación capitalista, que se enorgullece de las más viejas tradiciones históricas se presenta ante el mundo más poderosa, en particular frente a sus competidores estadounidenses y asiáticos. Han sido engullidos en ella varios países del Este, que en el correr de los años 90 del siglo pasado se fueron desprendiendo de la tenaza militar e imperialista de Moscú para terminar en la tenaza imperialista de... Bruselas (es decir, Berlín, París, Roma); y desde hace un tiempo la muy oriental Turquía toca también la puerta para entrar.

La Unión Europea de los 15 representaba hasta ahora a más de 378 millones de habitantes; la de los 25 cuenta con más de 452 millones que, cuando Turquía, Rumanía y Bulgaria (que suman unos 70 millones) se les asocie, llegará a la cifra total de 520 millones de habitantes, con una población activa que de 207 millones de unidades pasará a 230 millones de unidades (más que Estados Unidos, Canadá y Japón en su conjunto). Un mercado realmente imponente, aun cuando la ampliación a 25 miembros haya reducido de manera consistente, en relación con la UE de los 15, el Producto Nacional Bruto (PNB) de 24.574\$ a 17.502\$ per capita; cabe señalar que el PNB norteamericano se encuentra alrededor de 36.215\$, mientras que el de Japón está en 31.444\$ y en Canadá llega a 23.114\$: la misma Rusia (como demostración de la eferescencia capitalista de este país y de la bestial tasa de explotación) es de 36.838\$, mucho más alto que en los USA.

La Unión Europea representa ante todo un mercado en el cual las fuerzas capitalistas e imperialistas más importantes del mundo (representada por Estados nacionales y Trusts multinacionales) ejercen una enorme presión. Cierta es que se les dictan reglas con

el fin de impedir la incursión salvaje de capitales cualquiera sea su procedencia, cosa que podría desorientar el curso controlado de los negocios de los países miembros y sus miras. Pero esto no significa que los contrastes entre capitales nacionales, entre trust en competencia, entre Estados, hayan sido borrados o superados en virtud de acuerdos económicos entre los Estados que conforman esta Europa. El mismo euro, moneda "única", si de un lado ha puesto las economías de los 12 países europeos que han aceptado dejar "gestionar" sus propias economías según parámetros comunes, en condiciones de estar más ligados entre sí, y más recíprocamente sostenidas, del otro lado revela continuamente la fragilidad de estos vínculos que no pueden dejar de obedecer a la tendencia congénita de cada capital empresarial o nacional de "correr" por cuenta propia para derrotar a la competencia y agrandarse en detrimento de los capitales competidores. El capitalismo, en su espasmódica carrera por la valorización del capital, genera y alimenta la competencia; necesita de ella para desarrollarse, para estimular los negocios, pero al mismo tiempo la combate para que el capital se incrementa, se haga más grande, más poderoso en la medida en que expulsa a los otros capitales, los engloba, los absorbe, los desgarras, los destruye. Esta contradicción se encuentra en las raíces mismas del capitalismo y por muchos esfuerzos que los burgueses hagan para remediar los aspectos más brutales y peligrosos de la lucha competitiva (se puede "ganar" pero también se puede "perder" y desaparecer), la competencia entre capitales, la competencia entre empresas, y por tanto la competencia entre Estados, es insuperable: se le puede regular durante un cierto período, pero será siempre una situación **transitoria** en la cual se acumularán inevitablemente factores de enfrentamiento,

de laceraciones, de crisis y de guerra que el mismo curso del capitalismo porta consigo.

La «nueva Europa» deberá facilitar la circulación de mercancías y de personas. Las fronteras deberán caer, permitiendo así a los habitantes de los países europeos moverse libremente dentro de los países miembros para trabajar, divertirse, por curiosidad, por intereses culturales. Y en las aspiraciones de los burgueses iluminados y reformistas, Europa deberá transformarse en la casa común de los pueblos que han fundado las civilizaciones, desde las más antiguas hasta la moderna civilización del capital, naturalmente caracterizadas por los principios de la democracia en la cual los pueblos "escogen" libremente asociarse y tomar una vía común en la historia. La realidad es muy diferente: la libre circulación codiciada por cada gobierno burgués, y por cada capitalista, en efecto es la libre circulación de los negocios, de los acuerdos entre capitalistas, entre empresarios, entre facciones y lobbies de especuladores actuando de manera sistemática en todos los campos (sea económico, político, sindical, religioso, cultural) con el fin de asegurar para sí cuotas de mercado cada más imponentes, desarrollando relaciones, legales o ilegales, por encima de toda frontera, regla, límite o derecho ajeno.

La «nueva Europa», aun con todos los esfuerzos que realizan sus gobiernos y clases dominantes nacionales, responde a los viejos y usuros principios de la competencia burguesa y capitalista; el poder fuerte, la economía más potente, los imperialismos más estables y agresivos, dictan la prioridad, establecen los parámetros de repartición de las "cuotas", acentúan la defensa intransigente de sus intereses nacionales más profundos e irrenunciables. Lo hacen en el plano político y diplomático, obviamente económico y financiero, y en el

plano militar. En el cuadro general de la competencia mundial, en particular en la fase imperialista del desarrollo capitalista, las alianzas, inclusive las más estrechas entre Estados, se vuelven una necesidad y, al mismo tiempo, una manera de defender con más eficacia los intereses nacionales específicos que, de otra manera, serían mucho más arduo defender con éxito. Ante todo, las alianzas permiten a los Estados más fuertes, gracias a su capacidad militar de protección de los intereses comunes acordados entre aliados, de utilizar a los otros países como coto privilegiado de caza para sus mercancías y capitales, o, cuando se desatan fuertes oposiciones con otras potencias imperialistas, para utilizarlos como *Estados-almohadillas* sobre los cuales *descargar* parte de las tensiones y de los efectos críticos acumulados en el pasado y parte de los ataques a sus fortalezas económicas.

La “nueva Europa” no escapa a las leyes de la competencia capitalista, mucho menos a la ley fundamental del desarrollo del capitalismo llamada: la baja tendencial de la tasa media de ganancias. Desde este punto de vista, para tratar de combatir esta baja tendencial de la tasa promedial de las ganancias, cada polo capitalista de envergadura busca aumentar sistemáticamente el valor absoluto de sus beneficios. En este sentido, la explotación de países enteros, de capitalismo más débiles, por parte de Estados imperialistas más fuertes, viene a ser una de las vías a tomar para no caer en el atraso económico y pasar de país colonizador a país colonizado.

Al final del segundo conflicto imperialista mundial, la potencia económica y financiera de los Estados Unidos de América era tal que los mismos llegaron a establecer una doble empresa: desbanca a la Gran Bretaña en tanto que potencia imperialista mundial y someter a las potencias europeas, aliadas o vencidas en la guerra, al capital nacional estadounidense. El condominio inter-imperialista compartido durante cuarenta años, desde 1945, entre Estados Unidos y Rusia, que sometió al mundo entero a una repartición imperialista funcional a la conservación del poder burgués y al desarrollo económico del capitalismo, luego de los desastres de la guerra no podía resistir más allá de las tensiones de la competencia capitalista internacional; ya con la crisis general de 1973-75 las potencias imperialistas debieron afrontar un peligroso declive eco-

nómico debido al agotamiento de la formidable expansión económica surgida después de la guerra. La gran alianza democrática que los países imperialistas occidentales idearon tanto con la constitución de la ONU (que venía a reemplazar la desgastada Sociedad de las Naciones) cuanto con la constitución de sub-alianzas en Europa, Asia, América Latina, no podía cambiar el curso histórico del desarrollo del capitalismo; en realidad, con ello las potencias que representaban las llamadas democracias en contraste ideológico con el llamado comunismo, trataban de gobernar al mundo a través del consenso y la participación del proletariado en la defensa del capitalismo, y de los capitalismo nacionales en particular. Las potencias imperialistas mayores temían que la segunda postguerra pudiese presentar de nuevo sobre el escenario mundial a un proletariado pronto a batirse por sus propios intereses de clase, por sus fines, por el derrocamiento del poder burgués y la instauración de su dictadura de clase, y todo cuanto podía ser utilizado para desviar al proletariado en búsqueda de su identidad como clase antagonista e interesada en la lucha sin cuartel contra todo poder burgués, comenzando por el de su propia burguesía dominante, fue utilizado; de la propaganda de la democracia como bien supremo, de contraponerse al fascismo, al falso socialismo en Rusia, de la reanudación de la guerra como método para crear un reparto del mundo definido de antemano entre los grandes bandidos imperialistas vencedores de la guerra mundial y para impedir a las colonias de desembarazarse de la opresión colonial (como en Corea, Medio Oriente, Vietnam y África) a la aplicación de políticas oportunistas y de amortiguadores sociales, de la dura represión de las huelgas a las masacres. El poder burgués democrático jamás se abstuvo de utilizar los medios más brutales y violentos con tal de defender sus particulares o globales intereses de especulación y de beneficios. No se los ha ahorrado durante la segunda carnicería imperialista (con los bombardeos sistemáticos a las ciudades por parte de ingleses y norteamericanos, ejemplo Hiroshima y Nagasaki), como tampoco posteriormente cuando el objetivo era explotar al más alto nivel posible a las masas obreras durante la reconstrucción post-bélica de la economía capitalista.

8 años después del fin de la guerra

mundial, los acontecimientos de Berlín en 1953, la rebelión armada del proletariado contra todos los burgueses, sin importar si eran ingleses, alemanes, americanos o rusos, helaron la sangre de la burguesía europea de entonces, quien recordó con terror de cuánto era capaz el proletariado cuando toma en mano directamente su propia lucha y usa sus propias fuerzas y determinación para resolver la cuestión “social” en campo abierto. Desafortunadamente para los proletarios de Berlín, y para el proletariado internacional, el oportunismo estalinista había trabajado con éxito haciendo imposible la ampliación de la lucha, y del conocimiento mismo de los hechos que caracterizaban aquella lucha. El proletariado canalizado en las falsas alternativas de la democracia, aun explotando su carga de clase y demostrando en más de un episodio (Berlín 1953, Budapest 1956, Torino 1969, Danzig 1970, de nuevo Italia 1978 y todavía Danzig y Torino 1980, los mineros ingleses 1984, los ferroviarios franceses 1985, los mineros rusos 1989, y mil otros episodios mucho más desperdigados en otros países) de ser portadores de métodos y medios de lucha **clasista**, a pesar de la pluridecena intoxicación intermediarista y colaboracionista por parte de los sindicatos y partidos que pretenden representarlo en el terreno de la lucha económica inmediata y en el terreno político más general, ha continuado presentando y presenta hoy aún una notable dificultad para romper con las ilusiones y prácticas del democratismo y reformismo para retomar al fin con fuerza, confianza y determinación el camino de la lucha de clase independiente. ¿Quiere esto decir que el proletariado europeo no está ya en capacidad de retomar el camino de la lucha clasista, *aburguesándose* hasta el punto de no poder ya ofrecer al proletariado internacional ninguna perspectiva revolucionaria?

Si los proletarios de los países europeos creen todavía en los parlamentos, en las concertaciones con la empresa y con el Estado central, en la vía democrática, pacífica, legalitaria, *burguesa* en suma, que en su propia emancipación, ¿se debe excluir en el futuro algún aporte a la lucha clasista y revolucionaria? ¿O, tal vez, se debe concluir que la vía revolucionaria de la emancipación del proletariado, y con él la de toda la humanidad, de la esclavitud salarial y capitalista, deberá ser definitivamente abandonada y susti-

tuida por otras vías a elaborar según los países, tradiciones, costumbres nacionales?

Hay quienes se dicen marxistas que piensan que será así precisamente; son los *renovadores* del marxismo, aquellos que gastan sus energías e inteligencia para demostrar que el capitalismo es eterno, y que a los hombres no les queda sino adecuar de vez en cuando sus aspiraciones según las mejor as posibles que pueda aportar el gobierno a la economía y a los Estados. Pues bien, la ideología *européista* se inserta perfectamente en la visión de los nuevos teóricos de un proletariado que no existe más, de obreros que ya no son obreros, de asalariados que se convierten cada vez más en trabajadores autónomos, en resumen de masas populares que sin diferencias dirigirían sus aspiraciones hacia un capitalismo *sustentable*, a un capitalismo menos agresivo, menos guerrerrista, menos brutalmente explotador del trabajo asalariado.

Desde este punto de vista, el nivel *européico* de la política burguesa se presenta como el ennoblecimiento de la política nacional, como el ámbito en el cual es posible dar al pueblo electoral una visión política más amplia de su pequeño huerto. Y si, por un lado, la ideología burguesa tiende a encerrar a cada persona dentro de su individualidad, a ocuparse sólo de sí misma y de su pequeño huerto (su familia, sus negocios, la propiedad privada, la herencia, etc.), por otro busca responder a la necesidad de una socialidad más amplia, creando ilusiones de fronteras que se pueden atravesar sin problemas, de una comunidad feliz de vivir y progresar en el comercio, el mercado, en la actividad que “produce beneficios”, de un futuro que cada persona podrá determinar por sí misma según la “decisión” que tome, primero en la escuela y luego en el “mundo del trabajo”.

Mas los contrastes materiales, en el plano económico y político, entre intereses capitalistas que compiten entre sí, no se pueden resolver con ilusiones ideológicas. El europeísmo es la representación demagógica de los contrastes inter-imperialistas, destinada a volverse añicos frente a decisiones que atacarán los más profundos intereses de los capitalismo nacionales respectivos, como muchas veces ha ocurrido sobre las cuestiones de políticas agrícolas, de las fusiones bancarias, sobre los mismos parámetros a respetar en relación con el

euro, etc. No es ampliando el huerto burgués, de los confines privados a los nacionales, o europeos, que el huerto se transformará en algo distinto; para que algo fructifique es necesario siempre poseer (o por lo menos alquilar) un pedazo de tierra, comprar semillas, sembrar, fertilizar, cuidar del crecimiento del huerto, impidiendo la invasión de parásitos u otros factores “externos” que puedan destruir la cosecha, para luego cosechar, comer y vender el excedente, volver a comprar semillas, sembrar, etc., etc. En realidad, la transformación ya ocurrió con la revolución industrial y con las continuas innovaciones tecnológicas, por lo cual la actitud burguesa privilegia su huerto particular, su persona, su interés individual, se enfrenta a la actitud igualmente burguesa que privilegia un mecanismo social que supera al individuo, hasta someterlo a reglas que no controla ya personalmente, como es el mecanismo del mercado, del sistema de la producción y distribución capitalistas. Es el capital quien controla a la sociedad y no lo contrario; los burgueses, los capitalistas están ellos mismos bajo las órdenes del capitalismo, o sea, de un sistema social que ha puesto en su centro la satisfacción continua e incesante de las necesidades de valorización del capital mismo.

Todo, cada actividad humana, cada segundo de vida sobre este planeta y en esta sociedad, está destinado, dirigido, empujado obligatoriamente a la satisfacción de la ganancia, esto es, a la necesidad del capital de valorizarse continuamente. Para el capital no existe otra forma de desarrollo que explotando cada vez más extensa e intensamente la fuerza de trabajo asalariada ya que es sólo con esta explotación, típica exclusivamente de la sociedad capitalista, que el capital tiene la posibilidad de aumentar, acumularse y multiplicarse. La explotación del trabajo asalariado se encuentra en un punto específico del ciclo productivo capitalista: en el plustrabajo, o sea en el tiempo de trabajo no pagado al obrero que el capitalista transforma en plusvalor cuando las mercancías son llevadas al mercado y son vendidas. La ganancia del capital, y la del capitalista, se encuentra precisamente en la cuota de tiempo de trabajo no pagado a los trabajadores asalariados los cuales, es verdad, perciben un salario por el trabajo que realizan, pero este salario jamás corresponde a todo el valor del trabajo a disposición del empresa-

rio capitalista; el salario corresponde –paralelo a cualquier otro precio de las mercancías– al precio del mercado, esto es, al precio que los empresarios están dispuestos a pagar por esta hora diaria o aquel tipo de trabajo. Es, pues, la correlación de fuerza entre burgueses y proletarios quien determina el precio de la mercancía fuerza de trabajo; y esta correlación de fuerzas no ha comenzado “a la par” ya que los burgueses han expropiado violentamente a los campesinos su tierra sobre la cual laboraban y una parte de los artesanos se han transformado en industriales con las primeras fábricas y las primeras manufacturas donde hacían trabajar –al precio-salario que estos decidían– a los campesinos y a los desheredados.

Hoy, el hecho que el mundo gire en torno al capital, al mercado, y que la sociedad esté dividida entre propietarios terratenientes, empresarios capitalistas y trabajadores asalariados, aparece como algo normal, natural; el hecho de “hacer dinero”, de cómo conseguir para comer y vivir dejándose explotar o explotando a otros, parece obvio, y para la gran mayoría de los habitantes de este planeta es difícil imaginarse un mundo en el cual ya no existan mercancías, dinero, capital, bancos, tasas a pagar, más allá del tormento del trabajo en el cual se es explotado cada día de la vida. Alargar la mira más allá de los confines del huerto, del Estado nacional en el cual se ha nacido y vivido, es seguramente una cosa positiva; pero en la sociedad capitalista pasar por encima de estos confines se puede hacer en condiciones diversas: o bien como los burgueses, o bien como los proletarios. Los burgueses pasan por encima de estos confines en busca de ulteriores ganancias para sus capitales, los proletarios pasan por encima de los mismos confines en busca de un patrón que les dé trabajo, porque sin trabajo no viven.

Emigra desde siempre el capital; emigran desde siempre los proletarios. Destinos perversamente entrecruzados, pero la emigración de los proletarios siempre está suscrita por la miseria, el hambre, la opresión racista, la guerra.

Los burgueses representan al capital y, por extensión, los capitalistas representan aquellas fracciones de capital que son de su propiedad. En la libre circulación de los burgueses entre países y países se expresa la libre circulación de capitales, a la cual hay

que agregar una circulación virtual gracias a la tecnología de la red Internet. De esta manera los capitalistas están en capacidad de seguir las vicisitudes de sus capitales, invertir, retirar sus capitales, adquirir o vender mercancías y capitales, incluso sin moverse de su escritorio; de esta manera es todavía más evidente que el capitalista no es sino la largo mano del capital, cuya voluntad esta determinada por el mercado que dicta leyes más allá de los intereses personales y privados de este o aquel capitalista.

Los proletarios representan el trabajo asalariado, estando obligados a vender a un patrón, a un capitalista, a una empresa, su fuerza de trabajo para comer, y que no determina su precio sino a través de un mecanismo que reproduce continuamente cada día la precariedad del trabajo mismo. Los proletarios emigran de un puesto de

trabajo a otro, y de allí al desempleo, de un país a otro, de la vida al infortunio y a la muerte, obligados siempre por las mismas condiciones de vida: deben vender su fuerza de trabajo, no pueden vivir y hacer vivir a su familia sino bajo esta vital condición. En este sentido los proletarios de todo el mundo están *unidos*, aunque no se conozcan ni se conocerán jamás, bajo idénticas condiciones de trabajadores asalariados; están unidos por el capital mismo, puestos precisamente bajo las mismas condiciones, tratados como esclavos asalariados en cada rincón de la tierra. Su unión consciente, más allá de las fronteras, más allá de las divisiones nacionales o religiosas o raciales; ella es, por el contrario, una conquista solamente proletaria, dada por la lucha de clase y por la solidaridad clasista que en la lucha se forja.

**LOS BURGUESES EUROPEOS TIENEN SU SUEÑO :
LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA.
LOS PROLETARIOS DE EUROPA TIENEN TAMBIÉN UN SUEÑO:
LA REVOLUCIÓN INTERNACIONAL QUE DE EUROPA
SE EXTIENDA, EMIGRE HACIA TODO EL MUNDO**

Los Estados Unidos de Europa no nacerán jamás sino bajo una condición: que un Estado europeo, más fuerte y agresivo que los otros, se arriesgue a someter militarmente a todos los demás Estados. Lo intentó la Alemania superindustrializada y particularmente agresiva bajo Hitler con la guerra de 1939-1945 y cuyo objetivo era de constituir un grande y único Reich; ocupó gran parte de los países europeos, además de los países de las costas del Mediterráneo, pero pierde la guerra contra los angloamericanos, y la Europa unida en un solo Estado se pierde entonces en las nubes de las ilusiones pequeño-burguesas. No está dicho que la Alemania de mañana no pueda volver a intentarlo, aun estando encerrada desde siempre por la Gran Bretaña, Francia y Rusia; pero es poco probable dado el nivel de vigilancia que mantienen contra ella estas tres potencias imperialistas junto a los Estados Unidos de América. En cierto sentido, por lo menos en lo que respecta a Europa occidental, al fin de la segunda guerra mundial fue Su Majestad el Dólar estadounidense quien en parte *unió* la Europa.—luego de haber colocado sus bases militares en todo el mundo— en una especie de colonización financiera de la cual hasta hoy día los países europeos no han logrado deshacerse; mientras que al Este, Su Majestad la unida.

La visión marxista ha sido siempre muy precisa y clara sobre este argumento. Marx y Engels, en 1848, cuando Europa representaba la parte del mundo más avanzada, no hablaban de una Europa unida bajo la banderola burguesa sino de revolución proletaria europea, lo que para aquel entonces significaba la revolución proletaria mundial. Lenin, en 1915, con la guerra mundial ya en curso, hablando de los “Estados Unidos de Europa” es tajante: «Desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, es decir, de la exportación de capitales y del reparto del mundo por las potencias coloniales “avanzadas” y “civilizadas”, los Estados Unidos de Europa, bajo el capitalismo son imposibles o son reaccionarios» (1). Lenin no es sectario, es marxista por tanto dialéctico, y sabe que entre Estados capitalistas como entre empresarios capitalistas, no obstante la fuerte competencia que los pone antes y después en grave colisión, son posibles los acuerdos, las alianzas. Y, en efecto, sostiene: «Desde luego, son posibles acuerdos *temporales* entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa, como un acuerdo de los capitalistas *europeos* . . . ¿Sobre qué? Sólo sobre el modo de aplastar en común al socialismo en Europa, de defender juntos las colo-

nias robadas contra el Japón y Estados Unidos, cuyos intereses están muy lesionados por el actual reparto de las colonias, y que durante los últimos cincuenta años se han fortalecido de un modo inconmensurablemente más rápido que la Europa atrasada (...)».

Luego, para Lenin, los Estados Unidos de Europa, en el capitalismo, significa la organización de la reacción, con dos objetivos: contra el proletariado para aplastar las fuerzas del comunismo revolucionario, contra otras potencias competidoras para frenar su desarrollo y reconfigurar el reparto imperialista del mundo.

Para los proletarios, hablar de Europa unida es como hablar de Medio Oriente unido: unido bajo cuál régimen, por cuál finalidad, estas son las preguntas que tienen que hacerse. El proletariado no tiene interés en adherirse a proyectos de alianzas entre capitalistas y potencias burguesas, por tanto, no tiene interés en una Europa “unida” sino más bien “dividida”, tanto más si la unión de los capitalistas europeos no aporta ninguna ventaja al proletariado europeo y extraeuropeo. Basta pensar en cómo son recibidos los proletarios emigrantes venidos de otros países. El objetivo de la lucha política del proletariado en cuanto clase (esto es, desde el punto de vista universal del concepto de clase) no puede depender de los confines que han sido diseñados, construidos, fijados, removidos, desplazados, reconstruidos por las guerras burguesas; depende de la finalidad histórica de la superación definitiva de la sociedad capitalista en todo el mundo y no en una sola parte, de la finalidad histórica de la destrucción de todo una sociedad dividida en clases, para abrir el futuro al género humano en una sociedad sin clases y por ello sin confines, sin opresiones, sin explotación del hombre sobre el hombre. Por ello el campo de lucha del proletariado es todo el planeta, y no es casual que la consigna con que termina el Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels sea: proletarios de todos los países, uníos. Son los proletarios que deben unirse, contra toda pequeña o grande unión de los capitalistas, de las potencias capitalistas e imperialistas que no tienen otra finalidad que la de mantener en vida una sociedad putrefacta, que basa su supervivencia en la perpetuación de la explotación del trabajo asalariado.

El internacionalismo proletario es un grito de batalla, es el llamado a la

lucha de todos los proletarios por los objetivos, por la misma lucha, por la misma revolución bajo cada cielo: la revolución proletaria mundial. Que la lucha de clases sea revolucionaria, y su trascendencia en revolución proletaria se comience en algunos países más bien que en otros, es un dato innegable: la desigualdad del desarrollo económico y político de los países del mundo es una ley absoluta del capitalismo, y ella provoca una desigual madurez de los factores objeti-

vos (las condiciones económicas, sociales, políticas e históricas) y subjetivas (el partido de clase y la asociación económica inmediata del proletariado) de la revolución proletaria.

Pero estos factores son ellos mismos producidos por el desarrollo del capitalismo y por la lucha de clase entre proletariado y burguesía. Y en la perspectiva de la lucha de clase no hay lugar para las ilusiones pequeño-burguesas sobre una Europa unida bajo el régimen capitalista; la Europa burguesa

no será jamás la libre unión de las naciones, sino su coerción bajo el escudo de las potencias más fuertes que, aplastando al proletariado de cada nación aplastan al mismo tiempo también las naciones más pequeñas y débiles. Si la logran realizar, ella será una organización más de la reacción burguesa que habrá que combatir.

(1) Cfr. V. I. Lenin «La consigna de los Estados Unidos de Europa», 1915.



Sumarios de «Il Comunista»

No 93-94, Febbraio 2005

- Un terribile tsunami nel sud est asiatico ha provocato centinaia di migliaia di vittime. Il vero colpevole è il capitalismo - Ennesimo incidente ferroviario. I morti di Crevalcore, come quelli che li hanno preceduti, vanno messi in conto alla vampiresca sete di profitto delle aziende capitalistiche - In un gesto disperato un lavoratore della Ales di Napoli tenta il suicidio gettandosi dal secondo piano di una banca - Uno sguardo al capitalismo internazionale - Solidarietà incondizionata ai ferrovieri autoconvocatisi che decidono lo sciopero immediato di 24 ore, in risposta ai compagni morti nell'incidente di Crevalcore (Bologna), per la sicurezza sul lavoro, e in solidarietà di tutti i proletari che usano il treno per recarsi al lavoro - Tutte le autorità erano informate su quel che stava accadendo, ma nessuna agiva - I 4 paesi più devastati dallo tsunami del 26 dicembre - Quale risultato per la classe dei

proletari dopo l'ennesimo sciopero generale indetto dai sindacati tricolore? - Sul filo del tempo. OMICIDIO DEI MORTI - Iraq. Elezioni sotto occupazione militare - Il muro israeliano: un affare d'oro per i borghesi palestinesi - In margine al cosiddetto «giorno della memoria». La scritta «ARBEIT MACHT FREI» - «il lavoro rende liberi» -, potrebbe essere affissa all'entrata di ogni azienda capitalista - Giustizia borghese all'opera per la strage del Petrolchimico di Marghera • IBreda, Sesto San Giovanni: gli operai sono morti per l'amianto, i responsabili della fabbrica possono vivere allegramente

No 95, Maggio 2005

- Iraq: guerra di rapina e di spartizione - rinnovo del contratto dei metalmeccanici. I sindacati tricolori si "riunificano" nella misera richiesta salariale, ma rispondono innanzitutto alle esigenze del mercato e dei padroni - Lontani e contro l'oscuro mercato dei voti • Sulla tragedia delle foibe - Rosso contro tricolore - Sulla crisi prolungata della classe proletaria e sulle sue possibilità di ripresa - La prospettiva storica della rivoluzione proletaria e comunista è confermata nella «invarianza» storica del marxismo, nonostante l'assalto delle mille varianti borghesi della conservazione sociale - «Il comunista» 2004. Indice degli articoli - Papa e «lutto nazionale» - Pellegrini: ...pagherete caro ...pagherete tutto - Violenza e stadi - Disastro della Moby Prince, come Ustica - Beslan: resti e scarica - Afghanistan: Kabul, capitale di un narco-Stato - Tsunami del sud-est asiatico: aiuti e gioco delle 3 carte I 4 paesi più devastati dallo tsunami del 26 dicembre - Quale risultato per la classe dei proletari dopo l'ennesimo sciopero generale indetto dai sindacati tricolore? - Sul filo del tempo. OMICIDIO DEI MORTI - Iraq. Elezioni sotto occupazione militare - Il muro israeliano: un affare d'oro per i borghesi palestinesi - In margine al cosiddetto «giorno della memoria». La scritta «ARBEIT MACHT FREI» - «il lavoro rende liberi» -, potrebbe essere affissa

all'entrata di ogni azienda capitalista - Giustizia borghese all'opera per la strage del Petrolchimico di Marghera - Breda, Sesto San Giovanni: gli operai sono morti per l'amianto, i responsabili della fabbrica possono vivere allegramente

No 96, Luglio 2005

- Distingue il nostro partito - Sul rinnovo contrattuale del pubblico impiego - A proposito di Cefalonia. La propaganda borghese dell'«orgoglio nazionale» - Peculiarità dell'evoluzione storica cinese - Sulla questione parlamentare e sulle ragioni del nostro astensionismo (II) - Le battaglie di classe della Sinistra comunista. 1923. Il processo ai comunisti in Italia. Il governo fascista prende di mira militanti ed esponenti del partito comunista d'Italia, allora guidato dalla Sinistra (3) - Una parola su fecondazione assistita e referendum

No 97-98, November 2005

Stato di «guerra permanente» e lotta di classe rivoluzionaria - Rabbia e violenza proletarie esplodono nelle periferie francesi, e annunciano future tempeste sociali - La lotta in difesa del salario ridiventi centrale - La strage di proletari continua. Dopo Kabul, Mazar i Sharif, Bagdad, Falluja, Tikrit, Mosul, Istanbul, Gerusalemme, Jenin, Gaza, Grozny, Mosca, New York, Madrid, ora è la volta di Londra, 7 luglio 2005. Al terrorismo degli Stati imperialisti più forti, fa da contraltare il terrorismo di movimenti confessionali del fondamentalismo islamico - Distingue il nostro partito (Fine) - Sul Partito e la sua organizzazione interna - Le tesi di partito sulla questione cinese (1964) - Confluenza nella unitaria dottrina storica internazionalista dei grandi apporti delle lotte rivoluzionarie nei paesi moderni (Rapporti alla riunione di Marsiglia del 11-13 luglio 1964 - A 90 anni dalla conferenza di Zimmerwald - Katrina: caos evitabile? - Katrina, l'uragano che conferma il capitalismo come economia della sciagura - Repressione antiproletaria e tentativi di organizzazione indipendente a Gaza - A proposito di intercettazioni

Critica de la Corriente Comunista Internacional

- INTRODUCCIÓN -

Para esta edición en español tenemos la oportunidad de explicar a nuestros lectores hispanoamericanos en gran parte de qué se trata nuestro “marxismo” y también en gran parte nuestras posiciones y divergencias con otras corrientes que igual se hacen llamar marxistas y, como en el caso de la CCI, se reclaman de nuestras fuentes fundadoras, de textos de Bordiga y de la Izquierda Italiana. En él encontrarán referencias históricas poco conocidas, sobre todo en América Latina, de textos original y generalmente escritos en francés o en italiano y muy pocos en otras lenguas. Esto es comprensible desde el punto de vista histórico dadas nuestras escasas fuerzas que no es otra cosa que la enorme presión que hasta ahora ha ejercido física y culturalmente la contrarrevolución estaliniana y que ha desnaturalizado la herencia histórica de las grandiosas luchas e insurrecciones del proletariado internacional.

En el presente folleto decimos, por ejemplo, que:

«Las causas de las dificultades de la clase obrera argelina (y de todos los países periféricos) para lanzarse en una lucha revolucionaria de clase contra la burguesía y su Estado, lo que permitiría convertirse en el centro de referencia de las masas plebiscitarias de desempleados y campesinos proletarizados, hoy en día seducidos por las bandas reaccionarias, son fundamentalmente las mismas que paralizan todavía a la clase obrera de todos los demás países: la terrible contrarrevolución internacional que destruyó al partido y las organizaciones del proletariado que reemplazó su programa por programas burgueses, es lo que ha permitido someter a la clase obrera de los grandes países capitalistas a los imperativos de la conservación social. (...) Es decir, que la primera responsabilidad de la situación actual de la clase obrera argelina reside en las fuerzas que han desfigurado la bandera y las orientaciones proletarias, que han desorientado a la clase obrera del mundo entero (principalmente la de los países metropolitanos, no solamente en Francia); en las fuerzas que particularmente han impedido la unión combatiente de los proletarios franceses con las masas argelinas insurgentes, quienes han difundido entre los proletarios de los países imperialistas el espíritu de superioridad nacional, el desprecio por los trabajadores extranjeros y de los pueblos colo-

nizados, aceptando por lo tanto su opresión; estas fuerzas políticas abrazadas cuerpo y alma con la burguesía, es designado en el vocabulario marxista con el nombre de oportunismo o colaboracionismo.»

Esta cita, si quitamos el nombre de Argelia, nos ilustra lo suficiente como para entender la situación actual en toda el área de la periferia capitalista, lo que es el caso para toda el África y América Latina. ¡De África con respecto a Europa, de América Latina con respecto a Estados Unidos!

Luego, el fenómeno de la cci, aún sin conocer la actividad y la existencia de esta organización para algunas áreas que cubre la revista como lo es en gran parte América Latina, constituye sin embargo una referencia de todas las estupideces que se han propalado en estos últimos veinte años sobre el marxismo; las viles interpretaciones que se hacen de nuestra doctrina científica no-idealista.

Estas marramancias, divagaciones teóricas y fraude e impostura intelectuales de la cci están más o menos expandidas y es válida su crítica no sólo contra esta organización pseudo-revolucionaria, por lo que también abarca muchas organizaciones actuales a las que nos permitiremos en llamar la fracción de izquierda burguesa, reformista y bomberil del colaboracionismo social-imperialista, tanto en Estados Unidos, como en Europa y América Latina, incluyendo África. Sin la ruptura con este campo que expande tan mortales y venenosas ilusiones dentro de las propias filas obreras –con un lenguaje “bordiguista”, en el caso de la cci– no podremos hablar todavía de luchas independientes, esta ruptura vendrá y será más bien el fruto de la experiencia de los proletarios que pueden pasar un buen tiempo creyendo en las ilusiones que nos inyecta la colaboración de clases, la paz social.

La conjunción histórica entre proletariado como masa activa y actuante, pero ciega con respecto a las perspectivas estratégicas de su propia lucha, y el partido revolucionario de clase sufre de un retardo trágico. Nuestros esfuerzos como organización, con las escasas fuerzas que lo acompañan son microscópicos frente a las tareas que le exige la historia, son microscópicos con respecto al desastre teórico por tantos años de oscurantismo estalinista.

Esta publicación es uno de ellos.

(Octubre 2005)

La Corriente Comunista Internacional: A CONTRACORRIENTE DEL MARXISMO Y DE LA LUCHA DE CLASE

En 1952, cuando nuestro Partido enunciaba las tesis sobre la «Invariancia histórica del marxismo», identificábamos tres grupos principales de enemigos de nuestra acción y afirmábamos que, entre estos, el más peligroso era el tercero, es decir, aquellos que se declaraban discípulos de la doctrina y del método revolucionarios (el marxismo), pero que veían las causas de la derrota en los defectos de la doctrina en sí, lo cual se trataría de corregir para que la misma sirva en la próxima revolución. Afirmábamos entonces que estos modernizadores eran los adversarios más peligrosos en la vía de la constitución del Partido de clase.

La C.C.I forma parte de esta última categoría, siendo sin duda alguna una de sus expresiones más peligrosas a causa de una fraseología y de toda una serie de posiciones que, a los ojos del individuo o de las vanguardias proletarias, los cuales a menudo tienden a desprenderse del dominio del oportunismo, puedan aparecer como revolucionarias. Muy frecuentemente al neófito le da dolor de cabeza distinguir entre esas posiciones y las nuestras. Apoyándose sobre la confusión aún general en el proletariado y entre los elementos en búsqueda de posiciones comunistas correctas, la C.C.I hace todo lo posible por agrandar esta confusión. Afirmando que las diferencias entre las organizaciones, que esta clasifica dentro de un mismo «campo proletario», no son sino divergencias secundarias que en buena parte sólo dan muestras de «sectarismo», esta corriente se esfuerza como primera etapa para un acercamiento más profundo, en suscitar acuerdos políticos, tomas de posición, proclamaciones, acciones comunes entre las diversas organizaciones de una manera regular y sistemática.

Con la publicación del siguiente

opúsculo, además de hacer un resumen general de sus posiciones características a partir de varios artículos de polémica y de crítica a la C.C.I aparecidos en nuestro periódico «Le Prolétaire», queremos aportar a los lectores algunos elementos de demostración de nuestra tesis: las diferencias que nos separan de la C.C.I no son secundarias sino esenciales, ya que basándonos en una serie de puntos programáticos y políticos, fundamentales para la suerte de la lucha proletaria, las posiciones de esta se encuentran en ruptura con las posiciones marxistas. Habrá que volver sobre este punto y discutirlo más ampliamente ya que la clarificación política, indispensable para la reformación del partido de clase y la reorganización clasista del proletariado, necesita la crítica cada vez más clara y más profunda a todas las falsas posiciones. Por consiguiente, ella implica también, y recordémoslo de paso, el rechazo más decidido a todo lo que tienda a pulir los ángulos, atenuar las divergencias, a esfumar las oposiciones políticas y programáticas, cualquiera sea el pretexto, así sea éste el más generoso en apariencia.

ALGUNOS PUNTOS DE HISTORIA

«La C.C.I se reclama —como podemos leer en el rótulo de su prensa— de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas, de la I, II y III Internacionales, de las fracciones de izquierda que se han desprendido de esta última, en particular, las Izquierdas alemana, holandesa e italiana».

La enunciación de algunas de sus posiciones características mostrará lo lejos que están del programa comunista **reafirmado** una y otra vez (y no enriquecido, es decir, revisado gracias a aportes posteriores) contra las dege-

neraciones y las contrarrevoluciones de las Internacionales, por la Izquierda italiana a la cual estos tratan de ahogar su rol y las enseñanzas dentro de un imposible «matrimonio» con el extremismo infantil de las Izquierdas holandesa y alemana.

Nos interesa particularmente combatir este escamoteo de la nítida fisonomía de la Izquierda italiana, ya que se trata en definitiva de un ataque contra las posiciones auténticamente marxistas que esta corriente ha defendido, contrario a las izquierdas holandesa y alemana que caerán en desviaciones de tipo semi-libertario.

Contra la C.C.I quien se presenta cual en supuesta continuidad con la Fracción de Izquierda (en el extranjero) del P.C. de Italia («Bilan» - «Prometeo»), en nuestro artículo «Sobre la vía del Partido compacto y potente de mañana», y de forma más completa en la próxima Reunión General, habíamos afirmado que: *«el mérito de nuestra Fracción en el extranjero entre 1928 y 1940 fue el de resistir sobre posiciones que no podían estar sino a contracorriente».* (P.C. n°76, p.6). Este análisis lo precisamos más en la serie de artículos que se encuentran ya publicados sobre la historia de la Fracción («P.C.» n°97, 98 y 99), trabajo que deberemos continuar.

Lejos de caer en ilusiones inmediatistas —a las cuales el mismo Trotsky sucumbiría— de poder volcar una correlación de fuerzas desfavorable al proletariado, recurriendo a toda clase de maniobras para agregar fuerzas y corrientes heterogéneas, vinculadas solamente por el factor negativo de la oposición al estalinismo, nuestra Fracción afirmaba la necesidad de asentar la reconstrucción del partido y de la Internacional sobre la base de un **balance histórico**. Esta era la tarea a la cual ella se aferraba y que, por los

límites materiales del período histórico, no pudo desempeñar.

«Las “Lecciones de las contrarrevoluciones” no pueden ser sacadas en cualquier momento, y en particular en el momento en que a penas venimos de desembarazarnos de una derrota que no parece del todo consumada, y cuyos reflejos se sienten forzosamente, incluso en el plano ideológico». (Idem, p. 7)

Es bajo la presión de la contrarrevolución que en el trabajo de la Fracción fueron apareciendo elementos que nosotros consideramos como caducos o erróneos. Encontramos en «Bilan» («Balance») los **gérmenes** de posiciones que luego serán desarrolladas por tráfugas de la Fracción (la Izquierda comunista de Francia con su órgano «Internationalisme») en las cuales la C.C.I puede haber encontrado su origen. Es el caso, por ejemplo, de la visión de la decadencia del capitalismo vista como una crisis permanente de las fuerzas productivas, de la cuestión del rol del Estado en el período de transición; pero, sobre todo la falsa visión de la formación del Partido como necesitando no sólo este famoso balance histórico sino también la reanudación a larga escala de las luchas proletarias, posición sobre la cual la C.C.I tanto ha especulado, así como sus parientes de «Internationalisme» lo hicieron en la época de la fundación del «Partido» en 1945, (ver a tal propósito la nota 9 de la edición española de «Sobre la vía (...)» en «El Programa Comunista» n°31).

Por tanto, reivindicamos siempre frente a la C.C.I a la Fracción en el extranjero, pese a sus debilidades; la reivindicamos no por las tomas de posición sobre tal o cual cuestión particular, sino por su defensa global del programa revolucionario que la misma desempeñó en ese período, sin jamás buscar falsas soluciones voluntaristas y, por tal razón, el de haber significado un momento indispensable en la vía del Partido compacto y potente de mañana. Adoptando la posición según la cual el marxismo es un simple cuadro (o, incluso, un simple **método**) de una teoría en enriquecimiento continuo; contrariamente a nosotros la C.C.I ve en los elementos que hemos definido como caducos, débiles o erróneos, el corazón del aporte de la Fracción al movimiento proletario.

En 1943, se funda en el norte de Italia, en un verdadero congreso constitutivo, el P.C. Internacionalista y en cuyo seno se dan cita lo esencial de las

Fracciones de la Izquierda Comunista. Si Bordiga, junto a algunos militantes, consideraba esta fundación como prematura, constatando el hecho de que el trabajo de balance histórico y de restauración de principios no se había cumplido, necesario para constituir la base de un partido homogéneo, y no porque, según las especulaciones del C.C.I, este consideraba la situación como no revolucionaria y por ello no madura para la fundación del partido. (1)

Esta última posición fue tomada por la minoría de la FFGC (Fracción de la Izquierda comunista en Francia, NdR) —mientras que la mayoría se unió al P.C. Internacionalista, conservando su denominación hasta 1948— constituida en mayo de 1945 como Izquierda Comunista de Francia y continuando la publicación de «Internationalisme». El abismo entre las dos organizaciones se abrirá cada vez más: nuestros camaradas, prosiguiendo el trabajo de restauración de la doctrina que llevará a la verdadera constitución de nuestro partido en 1952, otros, yendo cada vez más lejos en la vía de la revisión y enriquecimiento de la teoría.

«El trabajo teórico del grupo “Internationalisme” representa un enriquecimiento esencial de la teoría revolucionaria» escribe «Revolución Internationale» («Bulletin d'étude et de discussion» n°6) y más abajo «en el trabajo de “Internationalisme”, hay elementos de base que inspiran la orientación del C.C.I.» (ídem, p.11)

En efecto, podemos considerar a este grupo como el progenitor verdadero de la C.C.I. En su órgano, encontramos el desarrollo de todas las posiciones de la C.C.I, desde su concepción de la decadencia (hoy completamente desarrollada) hasta las consecuencias políticas de este análisis en los campos sindical, parlamentario, y en la cuestión nacional y colonial, desde la cuestión del período de transición y de la función del Estado, hasta la concepción del partido anti-leninista («antisubstitucionista») sin ser tampoco puramente consejista.

En 1952, luego de la guerra de Corea, considerando el estallido de la III guerra imperialista como inminente, y esperando que esta guerra sepulte la reanudación de la lucha de clase, este pequeño núcleo cesa sus publicaciones y, «para preservar los cuadros», se traslada a Venezuela donde, en 1964, comienza a publicar de manera bastante irregular una revista: «Internationalisme».

A finales de 1967, algunos elementos regresan a Francia y, en diciembre de 1968, en Toulouse, inician la publicación de «Revolución Internacional». El trabajo con miras al «reagrupamiento de los revolucionarios» como resultado de la más abierta «discusión con el objetivo de pulir la aclaración teórica necesaria» («R.I.», antigua serie n°5, p.5) logra sus primeros frutos en 1972 cuando fusiona con la Organización Consejista de Clermont-Ferrand, y los «Cahiers du Communisme des Conseils» («Cuadernos del Comunismo Consejista», NdR) de Marsella. Comienza entonces la publicación (un n° bimestral) de la nueva serie de «R.I.». En este período, «R.I.» se estructura organizativa y paralelamente conforme a la tradición kaapedista; empezando por querer apropiarse cada vez más, falsificándola, la tradición de la Izquierda italiana. Esto provoca fricciones que llevarán, en 1973, a la salida de la antigua Organización Consejista la cual dará nacimiento al P.I.C. («Pour une Intervention Communiste» quien publica «Joven Topo») ya con posiciones clásicamente consejistas.

En 1974, el movimiento se extiende a varios países (Italia, Gran Bretaña, Bélgica, España) y comienza a centralizarse y estructurarse a nivel internacional, lo que dará como resultado la fundación de la C.C.I (primer congreso en 1975).

Lejos de ser una organización cuyas posiciones pudieran evolucionar o que no estarían bien definidas, la C.C.I expresa la permanencia histórica de una corriente extremista infantil de izquierda, la cual históricamente ha tomado formas diferentes; pero, contra su peligro el partido debió combatir siempre, desde cuando Marx. Esta corriente toma hoy connotaciones particularmente nocivas a causa de la referencia explícita que hace de nuestra tradición y de la deformación sistemática tanto del marxismo auténtico como de la historia y posiciones nuestras. Lejos de expresar un trabajo interno que pudiera hacerlo evolucionar en bloque o en parte, las frecuentes referencias a la «Izquierda comunista italiana» responden simplemente a una necesidad de drapearse con una legitimidad histórica, más aún en período de dificultades internas. Es lo que demuestra el análisis de las posiciones políticas y programáticas fundamentales de esta organización que, pese a las escisiones y luchas internas, y a la salida de elementos claramente consejistas, siguen inalterables en lo esen-

cial.

Sin excluir que algunos individuos puedan salir de la C.C.I y militar en nuestras filas, es totalmente imposible esperar ver surgir en su seno grupos o fracciones que, en el debate con su propia organización, logren desarrollar en bloque posiciones convergentes con las nuestras, tanto como esperar una evolución en el seno mismo de la C.C.I. En efecto, este resultado no puede venir sino de un cuestionamiento completo, mejor todavía, de una **ruptura** con las posiciones prácticas, políticas y programáticas generales de esta organización y no de su simple modificación o mejoramiento; así de grande es la fosa entre sus posiciones y aquellas auténticamente comunistas, como ya vamos a ver.

NATURALEZA Y FUNCIÓN DE LA TEORÍA

«El marxismo, si bien no es un sistema ni un cuerpo de doctrina cerrado, sino al contrario una teoría en elaboración constante, en relación directa con la lucha de clase (...) constituye (...) el único cuadro a partir y en el seno del cual la teoría revolucionaria puede desarrollarse» («Plataforme de la C.C.I», «Revue Internationale» n° 5, p.7).

En esta afirmación, podemos ver que para la C.C.I el marxismo no es, como lo es para nosotros, la teoría que nace de un bloque con la aparición del proletariado en la escena histórica y que la acompaña a lo largo de todo el arco de su historia, sino un simple y vago «cuadro». Comprendemos el sentido que para la C.C.I tienen los aportes sucesivos de las diversas Internacionales: el **enriquecimiento**, la mejora, el desarrollo y no la **restauración** de una doctrina cuyo carácter científico explica su **invariancia**. Así como una ley científica no se modifica con el correr del tiempo (o bien su exactitud se verifica o bien es su falsedad, y luego hay que reemplazarla por la ley exacta), el marxismo visto como un todo coherente, no puede ser modificado, para adaptarlo a las supuestas necesidades del momento, sin caer a pedazos: es este el fin real de los innumerables oportunistas que siempre han atacado al marxismo pretendiendo enriquecerlo.

Para justificar su propio «enriquecimiento», es decir su propio **revisiónismo**, la C.C.I debe demostrar a la inversa que los marxistas desde que surgieron siempre han sido enriquece-

dores, y para hacerlo ver así la misma se ve obligada a mezclarlo todo; así, lo que para nosotros es la teoría y los principios (que son invariantes) no lo son para esta, o mejor, no lo son del todo.

La C.C.I pretende demostrar, por ejemplo, la caducidad del «*Manifiesto*», y de allí la no invariancia del Programa Comunista, puesto que en la serie de medidas que la dictadura del proletariado debía tomar en 1848, en Alemania conquistando el poder, algunas que corresponden al desarrollo de las fuerzas productivas han sido ya realizadas por la burguesía (como la educación gratuita para todos los niños, etc.), razón por la cual ya no forman parte del programa del proletariado. En realidad, estas medidas enunciadas en el «*Manifiesto del Partido Comunista*» eran las medidas concretas inmediatas a tomar en la fase inicial de transición al socialismo mientras la economía aún es burguesa y que, por lo tanto, dependen del grado de desarrollo en que se encuentran las fuerzas productivas. La invariancia programática del marxismo no es contradictoria con el hecho de que las medidas transitorias (o las reivindicaciones inmediatas) cambian necesariamente según las situaciones concretas; pero ello no impide que sea siempre el **mismo** programa, la **misma** teoría que deban ser utilizados para analizar estas situaciones y hacer proceder de estas, de la manera más coherente posible, los métodos de acción que permitan fijar los objetivos a alcanzar en dichas situaciones. Si no, es la puerta abierta a todos los posibilismos, al clásico oportunismo de «*el movimiento lo es todo, el fin (el programa) no es nada*».

Así mismo, para la C.C.I las formas de organización tan variadas en las cuales se expresan la combatividad y la lucha del proletariado forman parte de la teoría; el descubrimiento de los Soviets en 1905 es considerado como un enriquecimiento fundamental de este y una corrección de «*esta formulación ambigua en los estatutos de la Internacional* (así como la del «*Manifiesto del Partido Comunista*», ndr): «*El proletariado no puede actuar como clase sino constituyéndose en partido político (...)*» (R.I. n°17, p.15). Si la C.C.I tuviese razón habrá entonces que condenar a toda la Revolución de Octubre y al rol del partido bolchevique a la cabeza del proletariado: ¡es a esta conclusión que, por otra parte, los disidentes belgas de la C.C.I (el Grupo Comunista Internacionalista) que calificarán

la toma del poder en Octubre 17 de golpe de Estado contra-revolucionario! La Internacional comunista, a la cual la C.C.I se refiere pese a todo, no ha dejado ninguna duda sobre el hecho de que su constitución confirma totalmente esta noción fundamental del marxismo.

Hay que recordar igualmente que la C.C.I ha pretendido agarrarnos en falta en materia de invariancia, por ejemplo, cuando al final de los años 70 declarábamos concluido el ciclo de revoluciones burguesas a escala planetaria. Esta gente era incapaz de comprender que la invariancia del marxismo no significa la invariancia de las situaciones objetivas, ya que nuestra conclusión es sacada del análisis de una situación material a la luz de la misma doctrina la cual nos había hecho considerar cerrada esta fase en Europa en 1871 (que para la C.C.I no lo estaba, ya que según ella nos encontrábamos todavía en el período ascendente) pero continuaba abierta para otras áreas del planeta. Es la misma doctrina invariante que nos hacía prever que la fase de revoluciones burguesas se terminaría inevitablemente, y que nos había permitido definir una táctica donde hay áreas en que sólo la revolución proletaria está vigente, y otra donde la revolución burguesa no se había realizado. Marx y Engels dieron el primer ejemplo precisamente en el *Manifiesto*.

«Los principios no son la meta final, no son el programa, no son la táctica, no son la teoría: la táctica y la teoría no son los principios», escribíamos parafraseando al Lenin en plena forma del III Congreso, en «*Táctica y organización son inseparables de los principios*» («*Le Prolétaire*» n°150), sistematizando después el contenido de todas estas «categorías» y la relación que tienen estas entre sí. La C.C.I confunde todo, y esta confusión le es útil para demostrar el enriquecimiento perpetuo de la teoría y así, a fuerza de enriquecer, transformar los afilados contornos del marxismo para volverlos una sopa amorfa en la cual no será muy difícil reconocer la influencia del oportunismo. Examinemos, pues, estos famosos «enriquecimientos».

LA TEORÍA DE LA DECADENCIA DEL CAPITALISMO

El sello pequeño-burgués de la C.C.I se afirma ya en el método de estudio del capitalismo. Si para Marx la anatomía del hombre era la clave para compren-

der la del mono, la C.C.I recorre el camino a la inversa y comienza por buscar las categorías comunes a todas las formas sociales del pasado para luego aplicarlas al capitalismo. La C.C.I no analiza, pues, cuál es el curso histórico del capitalismo sobre la base de sus leyes de funcionamiento propias, sino que afirma que primero es preciso «*releva el concepto general de decadencia de un sistema*» gracias a la experiencia del pasado, y sólo después de ello aplicar «*este concepto general al caso particular del capitalismo y deducir sus trazos específicos*» («R.I.» antigua serie n°5, p. 76) Así como los economistas burgueses aplican al pasado las categorías del capitalismo, la C.C.I aplica al capitalismo una categoría surgida del pasado, pretendiendo que esta sea eterna. Es el caso de la inflación o de «*la devaluación galopante de la moneda tanto en el Bajo Imperio como al final de la Edad Media*» (ídem, p.86), o el del descenso de las ganancias en la Roma antigua, o aún más en el creciente rol del Estado «*característica de la decadencia del capitalismo y que lo encontramos en la hipertrofia de la administración imperial y la monarquía absoluta*» como «*manifestación de este fenómeno en la decadencia de la sociedad esclavista romana y en la de la sociedad feudal*». («Plateforme de la C.C.I», «Revue Internationale» n° 5, p.9). Todos estos fenómenos son presentados como una característica permanente, y por tanto a-histórica, de la pretendida decadencia.

La C.C.I afirma que el capitalismo, «*como todos los modos del pasado*», conoce una fase ascendente y de expansión seguida luego por una fase de declive caracterizada por el descenso definitivo del desarrollo de las fuerzas productivas. Esta teoría se funda sobre la visión de Rosa Luxemburgo con respecto al desarrollo del capitalismo, cuyo hundimiento sobrevendrá por una ausencia de salidas traída por las formas de producción precapitalistas que subsisten en el planeta. Una vez que este trabajo de disolución de las formas precapitalistas subsistentes en el planeta llegue a término, y la C.C.I fija arbitrariamente la fecha de 1914, identificando falsamente el reparto del globo entre los imperialismos euro-americanos con la extensión a escala planetaria de las relaciones de producción capitalistas (lo que estaba lejos de haberse llevado a cabo hasta ese momento), una vez este trabajo finalizado, los mercados saturados, el capitalismo

se convierte en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas. El capitalismo sobrevive a través del ciclo: crisis, guerra, reconstrucción; no se desarrolla. Es evidente que este esquema condena a no comprender nada sobre el curso del capitalismo.

En este cuadro no es posible desarrollar la crítica a la concepción de Rosa Luxemburgo y la de la C.C.I. Lo que sí queremos subrayar es, primero, la traición por parte de la C.C.I de la batalla desarrollada por la gran revolucionaria y, luego, las consecuencias que para el proletariado arrastra la visión de la C.C.I. En efecto, si enunciando su teoría, Rosa estaba guiada por la preocupación de combatir la deformación reformista del marxismo realizada por Bernstein y Cia., quienes afirmaban que el período de crisis y revoluciones había terminado, que el único fin para el proletariado eran entonces las reformas; la C.C.I, aceptando plenamente la teoría «catastrófica» luxemburgueana ¡da la razón retrospectivamente al reformismo de Bernstein! ¿Por qué? Veamos.

Su visión gradualista de la evolución histórica impide a la C.C.I comprender la naturaleza del proletariado. Así, para la C.C.I, «*las condiciones [del derrumbamiento del capitalismo] no existen en el momento del apogeo de una forma social*», estas condiciones inexistentes serían, por una parte, «*la miseria y la barbarie*», «*el debilitamiento del poder de la clase dominante*» y, por otra, «*la aparición de un nuevo proyecto contando con las fuerzas sociales para realizarlo*» («Decadence et crise du capitalisme», folleto n°1 de «Internationalisme», p.4). ¡He aquí arrojado al basurero un siglo de existencia y de lucha del proletariado y su partido!

Para la C.C.I, en efecto, el proletariado no es una clase revolucionaria desde su aparición en la escena de la historia, tampoco lo es en el apogeo del capitalismo, lo es sólo a partir de la supuesta entrada del capitalismo en su fase de decadencia. De pronto, ni el nacimiento de la teoría comunista, ni el sentido ni las enseñanzas de las revoluciones del siglo XIX se pueden comprender: «*La Comuna de París, en lo que queda de auténticamente revolucionario, fue más un «accidente de la historia» que un verdadero signo de la época*». («La decadence ...» p.17) Esto hace pensar irresistiblemente en la famosa sentencia de Bernstein donde afirmaba que no estábamos en época de revoluciones sino de reformas:

«*¡Los parisinos, mejor se hubiesen quedado durmiendo!*»

Es inevitable entonces que la C.C.I acuse abiertamente al «*Manifiesto del Partido Comunista*» y a la I Internacional de «*ver en el período de su constitución la era de las revoluciones sociales y de la conquista inminente del poder político*» («Organización comunista y conciencia de clase», folleto de la C.C.I n°3, p.27); o «*Contrariamente a la sentencia pronunciada por el “Manifiesto del P.C.”, las instituciones burguesas aún no se habían vuelto, “demasiado estrechas para abarcar las riquezas que ella había creado”*» («R.I.» n° 17, p.15-16).

La I Internacional «*no comprenderá la necesidad, sin perder de vista el objetivo final, de luchar esencialmente por reivindicaciones económicas*» («Organización Comunista ...», p. 27). ¡Mientras que Marx luchaba contra el reformismo de las tradeuniones y el peligro de limitarse a la lucha «contra los efectos de la explotación capitalista», la C.C.I reprocha a la Internacional de no haber sido lo suficientemente reformista! Mientras que las tendencias de Izquierda luchaban dentro de la II Internacional contra la degeneración reformista y por la afirmación de las posiciones revolucionarias, para la C.C.I la revolución proletaria no podía salir todavía «*del estadio de simple deseo*» («Plateforme du C.C.I», «R.I.» n° 5, p.8), poniéndose así del mismo lado que la corriente oportunista para quien la revolución no era sino una frase vacía, un voto piadoso irrealizable, sólo para consolar a los proletarios.

Para la C.C.I, en el período ascendente del capitalismo cuando las reformas son posibles, el proletariado es entonces reformista; este se vuelve revolucionario en 1914 y sólo porque el capitalismo ya no podrá acordarle un mejoramiento en sus condiciones de vida, siendo imposibles las reformas. Esta visión espantosamente esquemática, no dialéctica, conduce a ver una imagen de la forma capitalismo no como un todo único que nace y se desarrolla con sus propias leyes y sus contradicciones internas, sino como una forma que pasa por períodos que se oponen en forma metafísica.

La C.C.I ve como novedades toda una serie de fenómenos, tales como la constitución del mercado mundial, el desarrollo de sectores improductivos, la necesidad para el capital de auto-destruirse periódicamente como con-

dición para una nueva fase de acumulación, el rol creciente del Estado en la economía (resultado de la tendencia a la centralización y concentración), en tanto que novedades –mientras que Marx las había **previsto** ya que ellas se encuentran inscritas en las leyes del desarrollo del capitalismo desde su nacimiento y presentes ya en el joven capitalismo, bien que con una importancia y carácter diferentes. Estos son vistos por la C.C.I como novedades e interpretados como manifestaciones de la decadencia, «*concepto a penas esbozado por Marx*» («R.I.» n°2, p.38), y no como la expresión del desarrollo y reforzamiento del modo de producción capitalista. Esto conduce a la incompreensión total de la naturaleza de cada uno de estos fenómenos. El desarrollo del totalitarismo estatal se vuelve, por ejemplo, en signo de la debilidad del capitalismo, este no representa ya, como nosotros decimos, una más grande sumisión del Estado al Capital, sino lo contrario:

«*Sus fundamentos [del estatismo] no tienen ya sus raíces en la lucha contra los residuos de sistemas pre-capitalistas feudales, sino en la lucha contra las propias contradicciones internas del sistema [¿era esto desconocido ayer?]. (...) El Estado ha aumentado la superficie y la fuerza de su poder porque representa la única entidad capitalista capaz (...) de asegurar la cohesión de los mecanismos sociales cuyas estructuras tienden constantemente a disgregarse*» («La decadence...», p.18). Si para el marxismo la existencia y el reforzamiento del Estado son el signo inequívoco de la existencia de contradicciones insuperables en el seno de la sociedad, esto es verdad **desde el comienzo** del capitalismo y no sólo en la época de la «decadencia». Pero lo que aquí asoma su nariz es también una consecuencia lógica de la teoría de la decadencia, la del derrumbe espontáneo del capitalismo; esto aparece más claro en un viejo folleto donde está escrito que el Estado «*mantiene por la fuerza un edificio que tiende por sí mismo, espontáneamente y cada vez más, a derrumbarse*» («Decadence et crise du capitalisme», folleto n°1 de «Internationalisme», p.10).

Esta visión evidentemente no permite comprender todo el curso del capitalismo y, en particular el del siglo XX, la naturaleza de los períodos revolucionarios, de crisis y contrarrevolución; puesto que desde 1914, la revolución, y solamente ella, está a la orden

del día en todo lugar, es decir que las condiciones objetivas están presentes y no permiten explicar la ausencia de revolución sino recurriendo a los factores subjetivos; lo que falta para que la revolución estalle es sólomente la **conciencia** del proletariado.

Hay allí como un eco deformado de las falsas posiciones del gran Trotsky al final de los años 30. Para ese entonces también Trotsky pensaba que las fuerzas productivas habían alcanzado el máximo posible bajo el régimen capitalista, y que por consiguiente todas las condiciones objetivas para la revolución estaban maduras (comenzaban incluso a «*podrirse*»); el sólo obstáculo se encontraba a nivel de las condiciones subjetivas y consistía en el hecho de que los estalinianos se habían apoderado fraudulentamente de la dirección del movimiento comunista: «*la crisis de la humanidad se resume a la crisis de esta dirección*». Y no es por azar que, sobre la base de este análisis erróneo, Trotsky llegó a pensar en la hipótesis de una nueva era de barbarie, implicando el abandono de las perspectivas marxistas, si el proletariado no lograba hacer la revolución en el curso o a la salida de la II guerra mundial. Ya veremos más adelante que la C.C.I igualmente dirá que el capitalismo está minando las bases de la revolución socialista, con el peligro de hundir a la humanidad en una barbarie sin salida: si la raíz del error es común (el **subjetivismo**, así sea dictado por la generosa impaciencia de Trotsky o por el escepticismo desilusionado de la C.C.I), la conclusión es idéntica.

Pero a diferencia de Trotsky, la C.C.I que nunca ha pasado por la escuela del marxismo auténtico, jamás rompió con el idealismo; es por esto que la C.C.I ve la solución mediante una obra de propaganda e iluminación que reposa, como consecuencia del nuevo período, sobre la superación de las «*tácticas del pasado*» (dado que la degeneración de la III Internacional son la consecuencia de la práctica de estas tácticas supuestamente de otra época).

DE LA DECADENCIA A LA DESCOMPOSICIÓN

La C.C.I afirmaba que los años 80 serían «*los años de la verdad*», es decir que estos serían si no los años de la victoria de la revolución, al menos los de la reanudación generalizada de los enfrentamientos sociales y de la lucha revolucionaria. Este pronóstico

surge de su análisis, fruto del inmediatismo post-Mayo francés, según el cual el proletariado se encontraba a la ofensiva desde 1968 y la revolución a la vuelta de la esquina. Delante de esta perspectiva no realizada, la C.C.I no se preguntó si este análisis era falso y si esta falsedad no venía de premisas igualmente erróneas; esta organización fabricó al contrario una teoría *ad hoc* para salvar este análisis y toda su orientación precedente: la teoría de la descomposición. No haremos tampoco aquí la crítica estricta de esta confusa teoría, y nos contentamos con señalar que estos descubrimientos rompen con el marxismo y el materialismo.

Como todos los revisionistas, la C.C.I justifica su nueva teoría con las «*condiciones históricas nuevas, inéditas e inesperadas*», a saber: «*la situación de impasse momentáneo de la sociedad, de “bloqueo”, del hecho de la “neutralización” mutua de sus dos clases fundamentales*» (la burguesía y el proletariado) («La décomposition, phase ultime de la décadence du capitalisme», «Revue Internationale» n° 82). ¡Descubrimiento verdaderamente inesperado este sorprendente bloqueo, del cual sólo la C.C.I se ha dado cuenta! Según esta descabellada teoría, ni la burguesía ni el proletariado están hoy en la capacidad de imponer su propia solución, la guerra o la revolución respectivamente. En esta concepción donde todo ocurre en el campo de las ideas, de la conciencia, hay una sobrevaloración del estado real de la clase obrera: hasta ahora esta habría poseído la fuerza para impedir a la burguesía de desencadenar la guerra mundial, que esta ha buscado desencadenar (sin tener el proletariado la fuerza de elevarse a la altura de la lucha revolucionaria, comprenda quien pueda...); y, una subestimación igualmente extraordinaria de la fuerza de la burguesía: la incapacidad «*de ofrecer la mínima perspectiva al conjunto de la sociedad*», «*de organizar algo que permita movilizar las diversas componentes de la sociedad incluso en el seno de la clase dominante*», «*pérdida del control cada vez más grande de la clase dominante sobre su aparato económico, el cual constituye la infraestructura de la sociedad*», etc. («La décomposition...», Ibidem.) Y decir que esta misma burguesía impotente, inclusive en sus propias filas, capaz por el contrario de maniobrar con todos los actores sociales (de partidos y sindicatos a trotskistas, anarquistas y coordinaciones de huel-

gas) al punto de organizar hasta en los menores detalles las luchas obreras mismas, ¡de 1995 a 2003!

Si esta incomparable teoría no puede ofrecer sino una visión fantástica de la realidad social (o más bien construida expresamente para **justificar** esta visión fantástica, puramente ideológica), ella desemboca en una visión perfectamente **derrotista** del futuro de las luchas de clases y del destino de las posibilidades revolucionarias del proletariado; en efecto, ahora *«el tiempo no está a favor de la clase obrera», «las luchas del proletariado en este sistema no están tampoco en la capacidad de frenar esta descomposición», descomposición que afecta al proletariado mismo. («La décomposition...», ídem.), ¡el capitalismo está destruyendo las bases mismas de la revolución socialista! «en el contexto de la descomposición, el proletariado podría ser engullido sin una derrota frontal en consecuencia; y, sin una guerra mayor entre las grandes potencias centrales. Este podría sucumbir al avance de la barbarie en los países centrales, un proceso de hundimiento social, económico y ecológico comparable pero aún más alucinante que lo que ya ha comenzado a suceder en países como Ruanda o el Congo» («Rapport sur la lutte de classe», 14e Congreso de la C.C.I, «Revue Internationale» n° 107).*

A pesar de que la C.C.I nos alerta del peligro de destrucción que esta pesadilla representa para la humanidad, la misma estima que hay todavía una solución (pero, hay un pero: *«no excluimos la posibilidad de que podamos en el futuro revisar nuestro análisis y reconocer que ha habido un cambio fundamental en esta relación [el proletariado como única barrera al desarrollo de la barbarie capitalista y su potencialidad de lanzar luchas masivas] en detrimento del proletariado» («Rapport...», op. cit.), la **revolución comunista**. Pero separándola de toda base material, la C.C.I la transforma en un imperativo moral, en un sobresalto heroico y romántico de los proletarios que de pronto se han vuelto «conscientes de la gravedad de la situación que se ventila» (salvar la humanidad) breve, idealista incurable, la C.C.I colocando la revolución en la esfera etérea de la ideas y de la conciencia, convierte la revolución en algo inaccesible, ¡hace de ella un **simple deseo!***

Toquemos ahora sucintamente las cuestiones particulares:

CUESTIÓN SINDICAL E INTERVENCIÓN EN LAS LUCHAS OBRERAS

La C.C.I siempre ha rechazado la idea que el desarrollo de la lucha de defensa inmediata pueda y deba ser **«la escuela del comunismo»** (Engels), la base de reconstitución de la fuerza del proletariado, necesaria para poder pasar a una fase superior, al asalto del poder burgués, oponiéndose también al renacimiento de una red de asociaciones sindicales como expresión y condición de maduración de la situación en un sentido revolucionario, nada de ello es reconocido por la C.C.I Y ello no porque esta organización desconozca la necesidad para el proletariado de defenderse y organizarse, pero a condición de que sus luchas pasen inmediatamente a una lucha generalizada, breve, que estas tengan un carácter absolutamente clasista e independiente de las organizaciones colaboracionistas, pasando enseguida al nivel revolucionario so pena de ver sus organizaciones transformarse automáticamente en engranajes del Estado.

Para la C.C.I, la existencia de la organización sindical estaría justificada únicamente durante el período ascendente del capitalismo, allí ella podía cumplir su tarea original que es la de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores; en esa época, los sindicatos eran *«auténticos órganos de clase»* ya que simplemente *«la abolición del salariado no estaba a la orden del día»* («Plataforme du C.C.I» en «R.I.» n°5, p.13), y no porque estaban llenos de vida de clase y actuaban en perfecta independencia frente a las exigencias de la economía nacional y de los intereses burgueses. ¿En qué se resume para la C.C.I el proceso de integración de estas organizaciones al Estado burgués? En que ello es aún el fruto de la decadencia y porque el capitalismo ya no puede acordar reformas, puesto que, *«confrontados a una situación histórica donde sólo la abolición del salariado, y por tanto de su propia desaparición, está a la orden del día, los sindicatos se han transformado, como condición de su propia sobrevivencia, en auténticos defensores del capitalismo»* (Ídem, p.13). Durante los años 20, los sindicatos ya no eran órganos de clase, convirtiéndose estos en la enésima *«debilidad»* de la Internacional Comunista que se negaba a combatirlos y buscar apoderarse de ellos.

El sindicato es visto, entonces, por la C.C.I como una extorsión; guiado por el instinto de supervivencia, éste cesa de colaborar con los obreros y se pone al servicio del Estado. En este análisis metafísico de la C.C.I, la forma sindical deviene una entidad a-histórica dotada de intereses propios, que «escoge» de alguna manera con cuál clase colaborar. El sindicato no es, como para nosotros, una organización que nace en respuesta a una necesidad inmediata de los trabajadores y en la cual desde un principio los revolucionarios se enfrentan a toda suerte de liquidacionistas que quisieran limitar su rol a las reformas y a la colaboración de clase; su integración no es el fruto del cambio de una correlación de fuerzas en su seno y en la sociedad entre proletariado luchando por sus propios fines y burguesía, y del cambio de actitud de esta misma burguesía, que se da cuenta de la importancia que representa para ella también esta «correa de transmisión» en el seno del proletariado

No; para la C.C.I, es la misma organización de tipo sindical que ha prescrito. A causa de *«la imposibilidad, en el período actual, de mantener en vida órganos permanentes de verdadera defensa de los intereses económicos del proletariado. En consecuencia, el carácter capitalista de estos órganos se extiende a todas las nuevas organizaciones que se dotan de funciones similares, sea cual sea el modelo organizativo e intenciones que estas proclamen»* (ídem, p.13).

De este **antisindicalismo de principio** no puede sino desprenderse una actitud derrotista y de sabotaje de los generosos y difíciles esfuerzos que la clase obrera realiza para reemprender el camino de la lucha y organización independientes de clase. La C.C.I no desprecia, sin embargo, la lucha inmediata; reivindica en ella un rol de intervención que *«no es el de organizar a la clase obrera»* sino de favorecer *«la generalización de la conciencia revolucionaria en el seno del proletariado»* (rótulo). Percatándose de la tendencia –aún embrionaria y contradictoria, desgraciadamente– de la clase a organizarse, la C.C.I, luego de haber preconizado la intervención en los comités y coordinaciones que tienden a surgir para *«influir la evolución de la reflexión política»* («Revue Internationale» n°21, p.15), ahora los denuncia y combate como *«sindicalismo de base»* (ver más abajo «La C.C.I contra la organización de la clase

obreras»).

Luego, ninguna participación al esfuerzo de organización, al trabajo tendiente a preparar y dirigir las luchas; la C.C.I «orienta la evolución de estos órganos en una dirección (reflexión y discusión política) en lugar de otra», la cual se nos dice más adelante que puede convertirse «en hitos fijos y estructurados, en peldaños organizacionales en el desarrollo de la lucha de clase» (Idem, p. 15-16). Esto porque «lo que cuenta ante todo, es la participación activa de todos los obreros en la lucha» y que «estos elementos combativos no deben participar ni dirigir la organización y coordinación de la huelga reemplazando a sus camaradas» (ídem, p. 15).

Breve: decadencia, argumentos del más puro estilo infantil de ultra-izquierda, visión de una clase obrera como entidad abstracta y homogénea, es esta mezcla derrotista con la ayuda de la cual la C.C.I conduce su acción de denuncia y denigración de las luchas obreras.

LA CUESTION NACIONAL

El hecho de haber declarado en nuestra Reunión General de Noviembre de 1979 que el ciclo de revoluciones burguesas, que han sacudido a los continentes atrasados a todo lo largo de la segunda postguerra, tocaba a su fin y que entonces la vía se abría para el enfrentamiento directo entre el proletariado y la burguesía en la perspectiva de la Revolución Proletaria en estas áreas, tampoco puede ocultar la profunda oposición, que persiste incluso sobre el terreno de la cuestión nacional, con la C.C.I. Esto no es una simple divergencia sobre la evaluación de la situación, o una divergencia de fecha en la cual este ciclo se habría cerrado; no, es toda la visión del desarrollo de la historia que continúa oponiéndonos.

En la base se encuentra siempre la teoría de la decadencia según la cual, con la entrada del capitalismo en esta fase «bajo el mismo concepto que la totalidad de las relaciones de producción capitalistas, la nación deviene un cuadro demasiado estrecho para el desarrollo de las fuerzas productivas. Hoy, la constitución jurídica de un nuevo país no permite ningún real paso adelante dentro de tal desarrollo» (Plataforme du C.C.I », «Revue Internationale» n°5, p.16). Cómo la nación podía constituir una entraba en áreas en las cuales no se

había constituido todavía, eso es difícil de comprender. En cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas, basta mirar la disolución sufrida en estas áreas de las viejas formas de producción patriarcales y pequeño-burguesas, disolución frecuentemente operada por el imperialismo mismo quien desde el exterior ha ocultado de esta manera el germen de las contradicciones entre antiguas y nuevas formas, entre antiguas y nuevas clases, nuevas clases que este no podía dejar de comprimir pero que, empujadas por un terreno social en pleno movimiento, han terminado por explotar y, por haber vencido, han arrojado las bases del desarrollo de las relaciones de producción modernas con nuevos e inmensos ejércitos de proletarios, de trabajadores asalariados, hermanos de clase del proletariado occidental. Y esto no es «un real paso adelante» para la C.C.I.

No, todo este inmenso movimiento de clases y de Estados era para la C.C.I un simple «momento en el constante enfrentamiento (imperialista) entre bloques rivales» (ídem) en el cual la actitud del proletariado debe ser de «derrotismo revolucionario» (ídem). ¡Que ellos se atribuyan el derrotismo pero que dejen de lado la palabra revolucionario! ¡Este señalamiento toma todo su esplendor cuando sabemos que hoy la C.C.I rechaza el derrotismo revolucionario en las guerras imperialistas!

Estos reprochan a dichos movimientos de haberse detenido en un horizonte burgués, pero es justamente el «derrotismo» del proletariado occidental, su indiferencia (alimentada por contra-revolucionarios de tal género) hacia estas luchas y hacia las masacres perpetradas por el imperialismo, lo que no ha permitido que estos movimientos plebeyos superen el horizonte burgués —que no podían superar permaneciendo aislados— en una estrategia planetaria, tal como lo planteaba la Internacional en 1920.

Si la posición de la C.C.I no cesa de ser errónea incluso hasta el fin del ciclo, es porque esta reposa sobre otro error teórico que es el de considerar a la sociedad como si estuviera dividida solamente en dos clases, y desgarrada solamente por este antagonismo. Tal posición, aparentemente muy radical, conlleva consecuencias profundamente derrotistas en todos los dominios de la estrategia proletaria:

«La incapacidad, e incluso a veces el rechazo, de evaluar como facto-

res objetivamente propicios a la lucha de clase proletaria, a corto o largo plazo, las vicisitudes y contradicciones internas de la burguesía, con sus consecuencias también en el plano militar —como al contrario el marxismo siempre ha hecho sin que por lo tanto llame a alinearse en el campo de ninguno de sus adversarios, combatiéndolos a todos bajo el mismo concepto y sobre el mismo terreno. De esta misma posición se desprende la tendencia a ver y describir la compleja escena de los Estados burgueses y de sus relaciones de paz y guerra como un cuadro anodino y uniforme donde no se distingue “ni Estados opresores, ni Estados oprimidos”, donde los “pequeños” valen tanto como los “grandes”, donde las derrotas o, viceversa, las victorias políticas y militares de los segundos poseen el mismo peso histórico (o más bien la misma ausencia de peso) que las derrotas y victorias de los primeros», («Le Proletaire» n°307).

En cuanto al rechazo a distinguir entre oprimido y opresor, ver más abajo «Una polémica reveladora de la C.C.I».

PARTIDO Y CLASE

La concepción de la dinámica social propia a la C.C.I es asimilable al esquema que, en la reunión de Roma en 1951, hemos llamado «voluntarista-inmediatista». «El proletariado no se lanza ciegamente, (...) contra el muro de la explotación, si en parte no está convencido de que las leyes económicas y sociales que rigen esta explotación (...) (son) el reflejo de una realidad concreta y transitoria» («Organisation communiste et conscience de classe», folleto C.C.I n°3, p.21). Para la C.C.I, pues, el proletariado desarrolla directamente la conciencia a partir de su condición económica y luego la voluntad y la acción. Otra muy distinta es la visión marxista del proceso que hace ver que el empuje económico precede a la acción, la voluntad y después la conciencia: **la acción antecede a la conciencia**. Sin embargo, más adelante, en el mismo texto encontramos que «la conciencia parte de la lucha misma del proletariado» (p.24) y que «la conciencia es esencialmente fruto de la experiencia» y en la «Plataforme du C.C.I» («Revue Internationale» n°5, p.20) que «la conciencia de la clase se forja a través de sus luchas». En efecto, para la C.C.I, conciencia y acción **son en forma inmediata** un producto

de la otra, y viceversa. Lo más importante es que, exactamente como en el esquema citado, la sucesión de diversos momentos (empuje económico, conciencia, voluntad, acción) es la misma en la clase, en su organización unitaria «los Consejos») y en la organización de revolucionarios. Esto quiere decir, como la C.C.I afirma claramente, que «*la organización general de la clase y la organización de revolucionarios (el partido) forman parte de un mismo movimiento*» («Plateforme du C.C.I», «Revue Internationale» n°5 p.21) y la relación que hay entre ambos es una simple «*relación de todo y de parte del todo*» (ídem).

Para la C.C.I, el movimiento de toma de conciencia del proletariado se realiza en forma espontánea y sin límites; en este movimiento, la organización de revolucionarios tiene sólo la tarea específica de reagrupar «los primeros elementos de la clase que se elevan a una “inteligencia neta de las condiciones, marcha y fines generales del movimiento proletario”» (ídem, p.20). Si, para nosotros, la clase no puede ir más allá de la conciencia tradeunionista sin la intervención determinante del partido en su seno, cristalización de la conciencia **histórica** del proletariado y no expresión de su experiencia **inmediata**; para la C.C.I, al contrario, el rol del partido es el de «participar activamente en la generalización de las luchas comunistas y la conciencia revolucionaria en el seno de la clase obrera» (cabecera). El rol de simple participación es el resultado de la visión según la cual este proceso (generalización de las luchas y de la conciencia) de todas maneras se realiza, por la simple espontaneidad obrera.

Es una visión metafísica lo que aquí reaparece; la C.C.I admite bien que el proceso de toma de conciencia puede tener diferencias de velocidad al interior de la clase, pero es ineluctable y espontáneo ya que el proletariado es la clase revolucionaria y lo permanece **en su conjunto** aun cuando no sea homogéneo, y lo sigue siendo más allá de estos desfases.

Esta situación se prolonga luego de la toma del poder, aquí también es «*la clase obrera en su conjunto* que sólo puede ejercer el poder» («Plateforme du C.C.I», «Revue Internationale» n°5, p.20). La forma que tomará la dictadura es la del poder de los Consejos Obreros, prosiguiendo el partido con su labor de propaganda al interior de los Soviets **bajo el mismo concepto** que las «*otras organizaciones prole-*

tarias» como en una especie de parlamento obrero.

Para la C.C.I el partido no es entonces el **órgano** del proletariado, su única expresión histórica y política revolucionaria sin la cual la revolución no puede triunfar; no detenta la función de organizar al proletariado ni de conquistar su dirección contra todas las otras organizaciones políticas, que estén o no implantadas en la clase obrera y por revolucionarias que estas pueden parecer, tantos obstáculos de los cuales habrá que desembarazar el camino de la revolución. No, para la C.C.I, el proletariado se expresa en varias organizaciones revolucionarias que coexisten en los Soviets debatiendo sobre los problemas de la revolución.

Esta misma democracia (obrero naturalmente) que estos buscan en la clase y los soviets, regula igualmente la vida interna del partido. Nacida de la fusión de grupos heterogéneos (e intentando extender este método de reagrupación en el llamado «campo revolucionario») la C.C.I no puede sino rechazar la homogeneidad interna como el fundamento y, dialécticamente, como el objetivo permanente a alcanzar en la vida de un partido que se ha fijado el titánico objetivo de dirigir la lucha obrera por el derrocamiento del orden establecido. Su concepción de la vida interna del partido se emparenta a la tradicional de la socialdemocracia cuya disciplina formal no es más que la otra faz de la democracia parlamentarista, ambas consecuencia de la heterogeneidad interna, hecho que se expresa inevitablemente en las divergencias internas y en las dificultades organizativas que tienden a manifestarse no en el plano político, única instancia donde se pueden resolver los problemas, sino en el plano formal absolutamente estéril de las acusaciones de violación de la democracia o de la disciplina en los ataques y los reagrupamientos personales.

EL ESTADO Y EL PERÍODO DE TRANSICIÓN

El vínculo con la socialdemocracia resalta aquí en forma particularmente clara. Desde ya, nos encontramos con una falsa visión de la naturaleza del Estado, en la cual se mezclan socialdemocracia y anarquismo. La C.C.I parte de la afirmación marxista según la cual el Estado es la expresión de la sociedad dividida en clases, pero entendida como expresión inmediata: El Estado «*se*

identifica con las relaciones de producción dominantes» («Projets de résolution, ensuite approuvés, sur le période de transition» «Revue Internationale» n°11, p.24) «*el Estado es todavía la emanación de las clases explotadoras y de la clase económicamente dominante*» («L'Etat dans la période de transition», «Revue Internationale» n°15, p.5).

Si, para los marxistas, el Estado es el comité administrativo de los intereses de la clase dominante ¿este no lo es necesariamente de aquella **económicamente** dominante, en un momento dado! Si no, no se comprendería cómo la burguesía, que ya era económicamente dominante, fue obligada a hacer la revolución y derrocar al Estado feudal. Toda clase que conquista el poder político, aun si todavía no es dominante económicamente, establece su órgano estatal de opresión de las viejas clases para liberar el modo de producción, del cual ella es la encarnación, de los obstáculos que este encuentre. La dictadura del proletariado —el Estado proletario— es necesario luego de la revolución precisamente porque la burguesía, que viene de perder el poder político, conserva aún toda su potencia económica: es este órgano el cual, interviniendo despóticamente, abre la vía a la afirmación de nuevas relaciones de producción sobre las antiguas que se encuentran aún dominantes, arrancando de raíz al capitalismo y abriendo la vía al socialismo, aquí el Estado juega un rol eminentemente revolucionario.

La falsa visión del Estado, en tanto que expresión únicamente de las relaciones de producción dominantes y de la clase económicamente dominante, mientras que para los marxistas el Estado es primero la expresión y el instrumento de una dominación **política**, nos lleva a la conclusión de la C.C.I según la cual «*en toda sociedad el Estado no puede ser otra cosa que una institución conservadora por esencia y por excelencia*» («Projets de résolution ...», «Revue Internationale» n°11, p.24). Mas, ¿cómo justificar ese rol eternamente conservador frente a la sucesión de dominaciones de clase? Mediante la autonomización del Estado: «*surgido de la sociedad, se coloca por encima de ella y tiende constantemente a volverse ajeno y a conservarse a sí mismo*» (ídem).

Igual que en el anarquismo, el Estado pierde así su carácter de clase, ya no es el instrumento de una clase, sino que se vuelve una entidad a-histórica

que, fuera de la sociedad, o más bien por encima, persigue no se sabe cuáles intereses propios, a través de los cambios de sociedad y también durante el paso del capitalismo al comunismo. Para la C.C.I, en este período, el Estado no cesará de querer preservar sus propios intereses e incluso, si la revolución lo destruyera, este resurgirá del sub-suelo de la sociedad todavía dividida en clases para defender las viejas relaciones de producción aún dominantes.

El marxismo jamás ha afirmado que las antiguas clases no se aferrarían ni resistirían tratando de organizarse: «el dualismo de poder» que marca ciertos momentos cruciales de la lucha revolucionaria es una de sus expresiones. La C.C.I, en cambio busca institucionalizar el dualismo de los poderes y realiza un esquema abstracto de las relaciones entre las clases para defender las antiguas relaciones de producción aún dominantes, cayendo en el más liso interclasismo.

Según su concepción, el proletariado que toma el poder instaaura su dictadura cuyo órgano son los Soviets. En todo este proceso, el partido es una formación política como cualquiera otra y no tiene una función dirigente. «*Todas las formaciones políticas que se sitúan en el cuadro del reconocimiento de la autonomía de la clase con respecto a las otras clases y su poder ilimitado en la hegemonía de la sociedad, deben tener la plena libertad de acción y propaganda en el seno de la clase y de la sociedad*» («*L'Etat dans la période de transition*», «*Revue Internationale*», n° 15, p. 10). No contenta con abrir la puerta de la democracia a la penetración de la ideología burguesa al interior de la dictadura proletaria, la C.C.I llega incluso a preconizar el pluralismo y la democracia al interior de toda la sociedad. Así, si el marxismo proclama a viva voz que el contenido de la dictadura del proletariado será de prohibir el derecho de organización y de acción política a todas las otras clases, la C.C.I proclama que «*eso no tendría sentido y sería altamente perjudicial, y además imposible, de excluir a las grandes masas de las clases no proletarias pero no explotadoras de la vida política y social*» (ídem p. 11); esto sólo es interclasismo y con este el «*máximo de democracia, es decir de libertad de opinión, de crítica y de expresión*» (ídem).

La C.C.I quien no ve desde 1914 sino la revolución puramente proleta-

ria en todas partes, preconiza la participación—justificada sólo en una revolución doble— de otras clases en la gestión y vida política de la sociedad; y, según la buena vieja desnaturalización gramsciana, la dictadura se transforma en una simple «hegemonía» (ídem). En efecto, «*el proletariado conserva su entera libertad con respecto al Estado. Bajo ningún pretexto, el proletariado reconocerá la primacía de decisión de los órganos del Estado por encima de los de su organización clase: los consejos obreros*» (ídem, p. 13) y luego «*la dictadura del proletariado no se ejerce dentro del Estado, ni a través de él, sino sobre el Estado*» («*Projects de résolution...*», «*Revue Internationale*» n° 11, p. 25). Si en algo alguien se puede asegurar es que el proletariado seguirá siendo, sin embargo, el dictador, y además «*este conserva su armamento fuera de todo control del Estado*» («*L'Etat dans la période de transition*», «*Revue Internationale*» n° 15, p. 13); no vayan a imaginar que este Estado tan democrático, luego de haber acordado el derecho de propaganda, organización y participación a las otras clases, va a privar a estas mismas clases el derecho a armarse. El proletariado conservará sus armas, sí, pero al lado habrá ¡«*un ejército regular con una incorporación no sólo de obreros sino de la totalidad de la población*» (ídem, p. 11)! Tenemos que, luego de la revolución, en esta curiosa dictadura del proletariado, dos fuerzas armadas se hacen frente: el ejército del proletariado y el ejército interclasista del Estado el cual se nos ha suficientemente explicado que, fuerza conservadora por excelencia, este es la expresión de las relaciones de producción aún dominantes, es decir de relaciones burguesas: esta es la receta que asegura la masacre.

En realidad, la C.C.I trata de responder mediante un esquema absurdo a un problema que los marxistas jamás han desdeñado y sobre el cual nosotros mismos hemos llamado la atención a propósito de la degeneración de la Revolución rusa. Es posible, efectivamente, que luego del aplastamiento de la revolución o de su aislamiento, el Estado, órgano del proletariado, habiendo conquistado el poder en un cuadro geográfico dado, pueda degenerar y convertirse no en el bastión avanzado del proletariado mundial sino en el garante de intereses nacionales en contradicción con los del proletariado mundial, tal cual ocurrió en Rusia. Esto quiere decir simplemente que

el proletariado victorioso en un país aislado o en un pequeño grupo de países, con más razón aún si se trata de países poco desarrollados donde él no es sino una minoría, y que para resistir a la presión de la burguesía mundial está obligado a otorgar concesiones a las clases pequeño-burguesas internas, corre el riesgo de presenciar la escapada y degeneración de su propio poder—sin que la forma metafísica del Estado sea en sí el enemigo a combatir...

Contra este peligro de degeneración del poder proletario no hay ninguna garantía constitucional; la única «garantía» es la extensión y la victoria de la revolución internacional. Pero si los marxistas han afirmado que el poder proletario puede resistir aisladamente lo más prolongado y en las mejores condiciones posibles para barrer de la ruta socialista toda la influencia de los intereses de otras clases en este Estado, a la inversa, la C.C.I lo cede claramente a los intereses de otras clases ¡y termina disolviendo al proletariado dentro!

Rehusando al proletariado el derecho a organizarse para librar su lucha cotidiana e inmediata de resistencia al capitalismo (y rechazando la utilización de los medios clasistas de lucha demasiado autoritarios), privándolo de su órgano político indispensable para orientarse en la lucha de clases, la revolución y la dictadura—el partido—reduciendo este último al rol subalterno de consejero o de iluminador de conciencias (y condenando los recursos demasiado violentos), negándole la constitución de su Estado revolucionario, indispensable luego de la toma del poder para refrenar a las clases otrora dominantes y transformar las relaciones económicas (y condenando las medidas no democráticas), la C.C.I en los hechos propone al proletariado una vía que va a **contracorriente** de la que este debe seguir para emanciparse, la cual ha sido indicada por el marxismo.

Los artículos que siguen son la demostración de lo que hemos expresado más arriba.

(1) Para aclarar brevemente la actitud de Bordiga sobre la cuestión de la constitución del partido, podemos citar su carta a Vercesi del 26 de Diciembre de 1945. Luego de haber conocido los informes presentados en una re-

unión sindical internacional, este escribe: «*Esto hubiese debido ser una oportunidad de encuentro y de afirmación del rechazo a los métodos empleados por los social-comunistas durante todo el período atravesado hasta aquí, al mismo tiempo que la reafirmación de las tradiciones de la Izquierda*», cuando por otro lado «*la elaboración positiva de una directiva de trabajo es prematura con respecto al estado de gestación actual*». Pero aquí él no deduce que el partido sólo se constituye en presencia de una nueva ola revolucionaria. **Al contrario**, Bordiga considera que la tentativa

hecha el año precedente con la redacción a su cargo de la *Plateforme de la Gauche* (Plataforma de la Izquierda), y que quedará «*sin resultados positivos*», ya que «*las condiciones para la constitución del partido no se han cristalizado*» (condiciones que no son de madurez de la situación objetiva, sino de madurez **interna** de reorientación político-programática), esta tentativa «*deberá repetirse según los mismos criterios dialéctico-marxistas que yo opuse a los meridionales hace un año, y no lo sabremos sino después si el partido, en sentido histórico y no puramente formalista,*

podrá renacer»

Esta carta explica el sentido del trabajo de clarificación que había sido realizado en el seno del Partido Comunista Internacionalista y que desembocará, con la escisión de 1952, en la constitución del partido sobre bases teóricas y programáticas sólidas y homogéneas. Las condiciones para la constitución del partido se habían entonces «cristalizado», sin que la reanudación (inexistente) de la lucha de clase, y todavía menos de la lucha revolucionaria, tenga algo que ver en esta ausencia histórica.

La C.C.I. o la oposición al poder revolucionario proletario

A PROPÓSITO DE CRONSTADT VIOLENCIA, TERROR, DICTADURA, ARMAS INDISPENSABLES DEL PODER PROLETARIO

(«*le prolétaire*», n°458, julio-agosto-septiembre de 2001 y
«*le prolétaire*», n°459, octubre-noviembre de 2001)

Hace 80 años, el poder bolchevique en Rusia debió hacer frente a la insurrección de soldados y marinos de Cronstadt, fortín y puerto de llegada de la flota del Báltico que regía militarmente el acceso a Petrogrado. Luego de una semana de tentativas de arreglo pacífico del conflicto, a los bolcheviques no les quedaba otra alternativa que lanzar un arriesgado ataque militar antes del deshielo de los témpanos que hacían imposible la llegada de buques de guerra imperialistas en ayuda de los insurgentes; la amenaza era mortal. Extremadamente conscientes de las consecuencias, los dirigentes del partido, incluyendo la llamada «Oposición Obrera», decidirán emplear la fuerza militar si las negociaciones no lograban poner fin a la insurrección. Las consecuencias de esta represión de Cronstadt no se hicieron esperar, siendo denunciada por los demócratas y los anarquistas no sólo como una manifestación de la tiranía sangrienta del poder bolchevique, probando que el estalinismo, con su cortejo de ma-

sacres y represión bestiales, era el continuador del bolchevismo, sino también la demostración que el carácter «autoritario» y «anti-democrático» del marxismo desemboca inevitablemente en una dictadura **contra** la clase obrera y el «pueblo» en general. Esta tesis trasnochada permanece como argumento corriente de los anarquistas contra los marxistas; esta se divulga además con todo el poder de los órganos de propaganda burguesa (ver el famoso «Libro negro del comunismo» difundido por millares de ejemplares en el mundo entero).

El 80° aniversario de estos acontecimientos nos ha dado nuevas pruebas que la posición tomada sobre estos hechos por las organizaciones políticas que se afirman revolucionarias, puede **servir para juzgar la realidad de su fidelidad a las posiciones marxistas**. Los «trotskistas» de la L.C.R (Liga Comunista Revolucionaria en Francia, NdR) como los «internacionalistas» de la C.C.I, condenando la actitud de los bolcheviques frente a

Cronstadt con los mismos argumentos democráticos y libertarios, demuestran que no comprenden que se están oponiendo a la necesidad vital para el poder revolucionario de utilizar las armas de la **dictadura**, de la **violencia** y del **terror** en el combate a muerte que entabla este para vencer la contrarrevolución.

(No retomamos en este folleto más que la parte del artículo consagrada a la crítica de la C.C.I, NdR).

**LA C.C.I :
¡QUÉ BELLA HUBIERA SIDO LA
REVOLUCIÓN, SI SE HUBIERA
DEJADO MASACRAR!**

La C.C.I publica en «Révolution Internationale» dos artículos tratando este tema: «*La répression de Kronstadt en mars 1921, une erreur tragique du mouvement ouvrier*» y «*Contre les thèses anarchistes, les leçons tirées par la Gauche communiste*» y dos otros en su revista «Revue Internationale»: «*Comprendre la défaite de la*

révolution russe, 2. 1921: le prolétariat et l'Etat de transition» y «*Comprendre Cronstadt*» (1).

Aun pretendiendo combatir las posiciones anarquistas, la C.C.I demuestra una vez más que se encuentra cien veces más cercana a las concepciones libertarias que a la concepción marxista; por ello su crítica de las tesis anarquistas no puede ser sino **superficial**. Por otra parte, «*Révolution Internationale*» afirma de entrada que: «*no existe ninguna duda que numerosos anarquistas tengan razón en sus críticas hacia la Tcheka* (la policía política del partido) *y el aplastamiento de Cronstadt*»

Después de haber dado a «*numerosos anarquistas*» la razón sobre lo esencial de la cuestión —dejando de lado alegremente aquellos que, como los anarquistas italianos, se negaran a tomar posición en favor de los rebeldes; ¿es que acaso estos anarquistas estaban tan contaminados por el marxismo? (2)— les reprocha por no ofrecer «*ningún cuadro en el que se pueda comprender la significación histórica de tales acontecimientos*»; en efecto, el anarquista Voline escribe en su libro «*La revolución desconocida*»: «*Cronstadt es un faro luminoso que desbroza la buena ruta. (...) Una vez conquistada la entera libertad de discusión, organización y acción, una vez que el verdadero camino de la actividad popular independiente ha sido emprendido, el resto se encadenará obligatoriamente, automáticamente*» (3)

Luego de haber citado este pasaje bien típico de las concepciones interclasistas, democráticas y espontaneistas de los anarquistas, todo lo que «*R.I.*» les puede reprochar se resume a que «*aun cuando la rebelión se extendiera a toda Rusia, y Cronstadt hubiese ganado*», el problema crucial del aislamiento internacional no hubiera sido resuelto. «*Hay allí, agrega doctamente el periódico, una subestimación de las dificultades y de la necesidad de la rápida extensión del proceso revolucionario*» lo cual es «*un verdadero veneno para la conciencia del proletariado que enmascara la primera enseñanza de Cronstadt, a saber, que toda revolución que quede aislada en un sólo país está destinada a fracasar*». Sin duda alguna, el problema de la extensión de la revolución es crucial. Pero «*R.I.*» se cuida bien de responder a la cuestión de saber cuál era la mejor alternativa, no sólo para la revolución y el proletariado rusos, sino también para la revolución internacio-

nal: ¿la extensión y la victoria de la rebelión o la victoria del poder bolchevique? En esta **lucha armada** que entablaron los insurgentes de Cronstadt y los voluntarios de Toukhatchevsky, ¿de qué lado se pone la C.C.I?

La tesis central de Voline, resumida en pocas líneas más arriba, es que Cronstadt era el primer paso hacia la tercera revolución, hacia la verdadera revolución social, mientras que los bolcheviques, incorregibles marxistas autoritarios, eran opresores encenagados «*en una acción anti-revolucionaria y antisocial*». Si queremos combatir las posiciones anarquistas, es esta tesis la que hay que discutir y refutar; sobre todo en razón de toda la propaganda burguesa anticomunista que se apoya en las atrocidades estalinianas para descalificar a los bolcheviques, el marxismo, la revolución. Sin embargo, de esta tesis central que debería demoler las tesis anarquistas, de ello no se dice nada. Ya vamos a ver que no es por azar que la C.C.I no logra hacer la crítica al anarquismo, así como tampoco llega a responder abiertamente a las cuestiones arriba planteadas.

LAS FALSAS LECCIONES DE LA C.C.I

Según la C.C.I, las verdaderas lecciones de Cronstadt han sido sacadas por la «*Izquierda Comunista*», acusando incluso a «*la corriente bordiguista*» de pasar por encima «*de la tradición a la cual esta pretende pertenecer*». Por prueba tiene que, al mismo tiempo que reconoce con pesar que estos militantes no habían «*rechazado todavía* (¡sic!) *la fórmula de 'dictadura del partido'*» la C.C.I cita el siguiente párrafo de un artículo aparecido en «*Octubre*» n°2 de 1938, donde se dice:

«*Hay circunstancias en que un sector del proletariado —aceptando incluso de haber sido la presa inconsciente de maniobras enemigas— pasa a la lucha contra el Estado proletario. ¿Cómo confrontar tal situación? Partiendo de cuestiones de principio en que no es a la fuerza y con violencia que se impone el socialismo al proletariado. Era mejor perder Cronstadt que conservarlo desde el punto de vista geográfico mientras que esta victoria, en substancia, no podía llevar sino a un solo resultado: el de alterar las bases mismas, la substancia de la acción emprendida por el proletariado*» (4).

Negamos absolutamente que esta posición forme parte de nuestra «tradi-

ción»: ella forma parte de posiciones erróneas, en **ruptura** con las auténticas posiciones marxistas de la Izquierda comunista que, bajo la presión de las dificultades de una situación extremadamente desfavorable, aparecieron poco a poco en el seno de la «*Fracción*»; la C.C.I se ha servido de las debilidades y retrocesos de los militantes de nuestra corriente en la inmigración presentándolos como avances y logros. Los insurgentes de Cronstadt sobre el plan político reclamaban «*los soviets sin los bolcheviques*», es decir, el derrocamiento del gobierno bolchevique y el retorno de los partidos que dominaban en los soviets antes de la revolución (y que habían combatido a la revolución). Milioukov, el jefe de la contrarrevolución burguesa, declaró sostener esta insurrección y esta consigna; los burgueses serios comprendían perfectamente que lo que estaba verdaderamente en juego en Cronstadt, más allá de las ilusiones y los discursos, era la suerte misma de la revolución de Octubre (5). La pérdida del fortín hubiera significado la pérdida de Petrogrado y una amenaza mortal sobre Moscú y lo que habría quedado de la Rusia revolucionaria. ¡Mucho más que la pérdida puramente geográfica de una porción de territorio! Afirmar en tales condiciones que el respeto de los principios es más importante que perder Cronstadt, y perder la revolución, es reconocer que **estos principios no son revolucionarios**.

Dichos principios, tal como la C.C.I —y no la «*Izquierda comunista*»— los ha imaginado, son los siguientes: —Ninguna relación de violencia en el seno de la clase obrera. —La dictadura del proletariado no es la dictadura del partido. —La dictadura del proletariado no es el Estado.

Como expresión de la incorregible confusión teórica de sus autores, estos «*principios*» son el reflejo del horror libertario hacia las inevitables necesidades de la lucha de clase empujada hasta su fase extrema, hasta la revolución y la guerra civil. Si, por desgracia, estos principios, y las organizaciones y partidos que los respetan, fueran todavía influyentes en los momentos decisivos, ello no podría más que conducir al fracaso de la revolución y a la caída del poder proletario. Veamos un poco.

Las relaciones de violencia en el seno de la clase obrera no son una invención de los bolcheviques o de los «*bordiguistas*». En forma más o menos abierta, según las situaciones, ellas existen, quieranlo o no los redactores

de la C.C.I, y se ejercen **contra** los proletarios de vanguardia hasta tanto la clase burguesa permanezca como clase dominante, hasta tanto el modo de producción capitalista, que coloca a los proletarios en una relación de sumisión, no haya sido suprimido. La burguesía combate a los revolucionarios lanzando contra ellos a sus esclavos asalariados, movilizándolo a los proletarios políticamente inconscientes, empujados por la necesidad de alimentarse y alimentar a su familia. Durante la guerra civil, los blancos habían organizado un destacamento de obreros voluntarios del Ural que combatían al ejército rojo.

El proletariado no puede constituirse en clase, y luego después de la revolución en clase dominante –para retomar la expresión marxista– que al final de una **tenaz lucha política en su seno** contra las influencias burguesas inducidas por diversas instituciones, organizaciones o partidos que se pretenden «obreros», lucha que comporta necesariamente episodios de enfrentamientos y violencia. Tenemos que estar conscientes de esto y advertir a los proletarios de vanguardia en lugar de adormecerlos con jeremiadas kautskistas contra la violencia en el seno del proletariado arriesgando su unidad, solidaridad y cohesión y engendrando la desmoralización, el desespero. Por el contrario es la renuncia, **por principio**, a utilizar la violencia inclusive contra proletarios que la burguesía utiliza contra la revolución o la lucha de clase –bien sea para romper una huelga, para propiciar el fracaso de la lucha revolucionaria o para socavar el poder proletario– lo que **desarma** al proletariado literalmente, lo desmoraliza y lo destina a la derrota.

Es falso escribir que la utilización de la violencia y la represión de la insurrección armada de Cronstadt «*constituyó un debilitamiento del bastión proletario*» y apresuró «*la degeneración de la revolución*». Cronstadt y las insurrecciones campesinas de este período, mostraron a los bolcheviques que la alianza con el campesinado, la cual permitió la victoria de la **revolución doble** (anti-feudal y anti-burguesa, campesina y proletaria), estaba a punto de romperse. Había que retroceder para no sucumbir, y abandonar el «comunismo de guerra», hacer concesiones al campesinado, restablecer la libertad de comercio, esforzarse por controlar el desarrollo del capitalismo que sería una de sus consecuencias, dando así tiempo suficiente para que madurasen las condiciones

para el estallido de la revolución en Occidente que era la **clave de todos los problemas**.

Lo que planteaba problemas particularmente difíciles era que el poder proletario, circunscrito a la sola Rusia, estaba obligado a arreglárselas con la mayoría de la población que era campesina y cuyas aspiraciones e intereses de clase eran ajenos al socialismo. La alianza con el campesinado había funcionado cuando hubo que derrocar al zarismo y liquidar las supervivencias feudales, de impedir el retorno de los grandes terratenientes, a pesar de todas las inevitables y dramáticas oscilaciones de sus diversas capas durante la guerra civil. Pero cuando la amenaza de los blancos se evaporaba, en virtud de las presiones que sufrían por parte de los proletarios de las ciudades, su partido y el gobierno, los campesinos en la granja o en el ejército se impacientaban hasta llegar a menudo a la franca hostilidad. Ahora bien, si el «bastión proletario» no quería verse sumergido, haciendo al mismo tiempo todos los esfuerzos para tratar de acelerar la maduración de la revolución socialista internacional, no podía dejar de reprimir las insurrecciones con base campesina y pequeño-burguesa. No obstante los bolcheviques sabían perfectamente que la solución no podía ser militar, ¡basta con pensar que los campesinos eran mayoritarios en el Ejército Rojo! Jamás se les ocurrió imponer por la violencia el socialismo a decenas de millones de mujiks que no podían ir sino camino al capitalismo; una tentativa tan absurda no podía concluirse que con la rebelión generalizada del campesinado y el derrocamiento del poder proletario.

Si la revolución socialista hubiese vencido en el Occidente capitalista, el traslado masivo de medios de producción hubiera permitido **quemar las etapas** de la evolución económica de una Rusia atrasada; sin embargo, a pesar de todo eso, la transición al socialismo no hubiera sido tampoco ni inmediata ni tan rápidamente.

Con más fuerte razón aún, la ausencia o el retardo de esta revolución colocarían al poder proletario en una situación crítica, condenándolo a realizar peligrosos compromisos con las clases campesinas y pequeño-burguesas, dejándolo, para tomar la contundente fórmula de Lenin, frente al océano de la pequeña producción que creaba capitalismo a cada instante. Ahí está la verdadera causa objetiva del debilitamiento del poder proletario, de su degeneración e involución hasta su

total desaparición; la obligación de administrar el desarrollo del capitalismo, esperando poder orientarlo en dirección de la gran producción estatal y asegurar su control. A pesar de lo peligroso de esta empresa, Lenin estaba convencido de poder aguantar veinte años, tiempo suficiente para que madurasen las revoluciones proletarias en Occidente, con tal de mantener buenas relaciones con el campesinado –de otra manera hubiesen sido 50 años de sufrimientos bajo el terror blanco. Sabemos lo que sucedió: el poder proletario no fue derribado por la ruptura de la alianza con el campesinado, sino desde el interior, por el desarrollo del capitalismo que se emancipó de todos los controles, sometió al Estado, al partido, y a todas las instituciones soviéticas.

Incapaces de comprender el alcance de este drama histórico, incapaces de discernir las grandes fuerzas económicas y sociales operantes, incapaces de percatarse de la peculiar situación en la cual se encontraba la revolución rusa; ¡los trotskistas, los libertarios de todo tipo, incluyendo a la C.C.I, no pudieron ni pueden proponer sino pequeñas recetas impotentes a base de reglamentos constitucionales y jurídicos, de democracia, queriendo aplicarlos, de manera general, a todas las revoluciones proletarias! ¡Como antídoto contra el riesgo de contrarrevolución, prescriben menos Estado, menos partido, menos violencia, más democracia, más democracia obrera en la sociedad y en el partido!

Según el marxismo, tales recetas equivalen a una **autolimitación** de la fuerza proletaria, a un **debilitamiento** del proletariado y de su poder en momentos en que la lucha entre las clases se encuentra más encarnizada; es como decir que estas no pueden sino hacerle el juego a la contrarrevolución, independientemente de las intenciones de sus autores.

PARTIDO Y ESTADO DE CLASE, FORMAS ESENCIALES DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA

En un texto de partido que data de 1957, Amadeo Bordiga escribía, luego de recordar que en el Manifiesto de los Comunistas se encuentra «*la seca definición del Estado de clase: el proletariado mismo, organizado como clase dominante*»:

«*El partido y el Estado se encuentran, pues, en el centro de la visión marxista: lo tomas o lo dejas. Buscar*

la clase fuera de su partido y de su Estado es una vana tentativa: privarlo de estos significa darle la espalda al comunismo y a la revolución. (...) Los “modernizadores” («aggiornatori» en el texto) del marxismo consideraron esta insensata tentativa como un descubrimiento original que data de la segunda postguerra [¿como la C.C.I no existía todavía para aquel entonces, Bordiga ignoraba que este descubrimiento viniera de la pre-guerra y perteneciera a la tradición bordiguista!-NDR]: ellos ignoran que esta ya había sido hecha antes del *Manifiesto*, y rechazada en el formidable panfleto de Marx contra Proudhon, *Miseria de la filosofía*. (...) Encontramos al final la famosa frase: no diga que el movimiento social no es un movimiento político, lo que conduce a la tesis sin equívocos que defendemos, no entendemos por político la lucha pacífica de opiniones, o peor, una discusión constitucional, sino un “choque cuerpo a cuerpo”, la “revolución total”, y en fin, para retomar las palabras de George Sand: “el combate o la muerte” (...) No tenemos ninguna reserva, no ponemos ningún límite incluso secundario, al pleno empleo de las armas del **partido** y del **Estado** en la revolución obrera; para liquidar todo escrúpulo hipócrita y apuntalar nuestra posición, agregaremos que una sola organización puede oponer un remedio eficaz y radical a las manifestaciones **individuales** inevitables de la patología psicológica que proletarios y militantes comunistas habrán heredado, no de su **naturaleza** como hombres sino de la sociedad capitalista y de su horrible ideología y mitología de individualismo y de “dignidad de la persona humana”. Esta organización es precisamente el partido político comunista tanto en el ejercicio de la dictadura de clase que le corresponde integralmente, como en el curso de la lucha revolucionaria. Los otros órganos que quisieran sustituirlo deben ser apartados no sólo en razón de su impotencia revolucionaria, sino porque son cien veces más accesibles a las influencias disolventes de la burguesía y la pequeña burguesía» (6)

La C.C.I pone todo tipo de trabas para la utilización de las armas de partido y de Estado: «So pena de abrir inmediatamente un curso de degeneración», en ningún momento la clase debe tolerar «delegar el poder a un partido»; «en ningún momento, la vigilancia del proletariado de cara

al partido debe abandonarse», este aparato de Estado definido en el artículo de «R.I.» como «los soviets territoriales, emanación de todas las capas no explotadoras», mientras que «los órganos específicos de la clase obrera» serían «las asambleas de fábrica y los consejos obreros».

Para nosotros, los Soviets, en calidad de órganos territoriales comportando proletarios **de diversas fábricas y corporaciones**, que rompen explícitamente con las diferencias y divisiones creadas en la clase gracias a la organización capitalista, son desde el punto de vista político superiores a los soviets y organizaciones específicamente **de fábrica** que no superan los límites de la empresa; razón por la cual todas las corrientes no marxistas, obreristas, libertarias u ordinovistas han preferido siempre este tipo de organizaciones.

Pero además, en esta lista de organizaciones del proletariado, ¿a dónde fue a parar el partido? De mala gana «R.I.» recuerda que «el marxismo defiende la formación de un partido político proletario (¡sic!), llama a la centralización de las fuerzas del proletariado y reconoce la inevitabilidad (¡re-sic!) del Estado durante el período de transición al comunismo»; pero, ¿qué rol debe cumplir ese partido?

Ahora oigan esto: «cuando el Estado se dirige contra la clase obrera como fue el caso en Cronstadt (¡sic!), el rol del partido, como emanación y vanguardia del proletariado, no es el de defender al Estado contra la clase obrera, ¡¡sino el de librar el combate a su lado contra el Estado»!!

Entonces los bolcheviques deberían de haber combatido al lado de los insurgentes (que ya no son insurgentes puesto que es el Estado que se ha alzado contra ellos! –y, a propósito, ¿dónde estaban en Cronstadt las asambleas de fábrica y los consejos obreros, esos famosos órganos específicos de la clase obrera?– para expulsar a los bolcheviques de los soviets—¡¡¡(órganos del aparato del Estado)!!! Este absurdo tiene su lógica, por así decir. Confiando ciegamente en las fuentes anarquistas (pero yendo incluso, algunas veces, más lejos que estos últimos), la C.C.I afirma sin vacilar que los insurgentes eran **obreros** (y no soldados y marinos, de origen campesino en su mayoría), que pese a las confusiones «sus reivindicaciones reflejaban también los intereses del proletariado frente a las terribles condiciones de existencia, a la opre-

sión creciente de la burocracia estatal y a la pérdida de su poder político con la atrofia de los consejos» y que «la clase obrera de toda Rusia (...) se identifica completamente con el programa de los insurgentes y apoyaba plenamente la rebelión!»

En realidad, los alzados de Cronstadt representaban muy poco los intereses del proletariado, estaban tan escasamente apoyados por toda la clase obrera de Rusia que sus delegados en las fábricas de Petrogrado, donde sin embargo reinaba un clima de fuerte descontento debido al hambre y las terribles condiciones de vida y de trabajo, no lograrán obtener eco alguno; por ejemplo, a la reunión del soviets del 4 de Marzo, ampliado a los comités de fábrica, organizaciones de la juventud, etc, sus posiciones fueron contra los amotinados y por la moción del partido bolchevique reclamando su rendición. Así le disguste a la C.C.I, los hechos confirman enteramente lo que en relación Trotsky escribió: «Si no nos dejamos abusar por consignas pomposas, falsas etiquetas, etc., el levantamiento de Cronstadt no aparece sino como una reacción armada de la pequeña burguesía contra las dificultades de la reacción socialista y el rigor de la dictadura del proletariado (...) Desde el punto de vista de clase, el cual –sin ofender a los señores eclécticos– queda como el criterio fundamental, no solamente en lo político, sino también para la historia, es extremadamente importante comparar el comportamiento de Cronstadt al de Petrogrado durante las jornadas críticas. (...) En los obreros de Petrogrado, el levantamiento de Cronstadt no atrajo sino el rechazo. Se estableció una línea territorial de clase. Los obreros sintieron inmediatamente que los rebeldes de Cronstadt se encontraban del otro de la barricada y sostuvieron al poder soviético. El aislamiento político de Cronstadt fue la causa de su falta de convicción interna y de su derrota militar» (7).

Pero hay cosas más graves. Si la C.C.I cree un sólo segundo en lo que escribe, entonces debe ir hasta el fondo de su razonamiento y llamar al gato gato, es decir, Lenin y Trotsky contrarrevolucionarios que arrebataron el poder a la clase obrera, proclamar la legitimidad de la insurrección y la guerra civil contra el gobierno bolchevique. Esta afirmación se encontrará lógicamente emparentada a las de los más extremistas de los anarquistas, contra todo el **movimiento comunista** de la época junto a todas sus tenden-

cias, incluyendo las tendencias «ultraizquierdistas» más desviadas del marxismo; sin duda, una posición embarazosa que la C.C.I no tiene el estómago de asumir... Esta se conforma con lamentar «*el trágico error*» de «*todo el movimiento obrero*» («olvidando» que toda una parte de ese «movimiento obrero» había tomado partido por los insurgentes: mencheviques, socialistas revolucionarios, toda la II Internacional socialdemócrata, en breve, toda la parte del movimiento obrero vendida a la burguesía, cuyo retorno pedían los insurgentes), y de reprochar al partido bolchevique de haber «*elegido el mal camino*». Para los bolcheviques «el buen camino» hubiese sido no de «*tratar de permanecer a la cabeza de la máquina*» estatal sino de «*ir a la oposición, tomar su lugar al lado de los obreros, defender sus intereses inmediatos y ayudarlos a reagrupar sus fuerzas como preparación a la renovación posible de la revolución internacional*». Es decir, abandonar olímpicamente el poder con la vaga esperanza que los burgueses y los guardias blancos, tan gentiles, los dejarían defender democráticamente los intereses inmediatos de los obreros esperando mejores días. «*Si los generales blancos hubieran vuelto al poder, las cosas, al menos, hubiesen estado claras, tal como en la Comuna de París donde todo el mundo vio que los capitalistas habían ganado y los obreros perdido*», se permite escribir la C.C.I, irremediamente en aprietos en medio de sus tentativas confusas de **comprender** lo que aconteció. En pocas palabras, ¡qué bella hubiese sido la revolución, si gentilmente se hubiese dejado aplastar!

La lucha histórica del proletariado está dirigida hacia una única finalidad, la realización del socialismo, la sociedad sin clases, que necesita prealablemente de derrocar a la burguesía, la toma del poder, la instauración de su dictadura. Esta toma del poder no puede ser simultánea en todos los países, implicando la posibilidad de un aislamiento momentáneo de un poder proletario que está obligado a esperar la victoria en los otros países. La tarea de los revolucionarios es la de conservar este poder el mayor tiempo posible cuya conquista costó tanta sangre y sacrificios a la clase proletaria, y que constituye un punto de apoyo mayor para la difusión de la revolución internacional. De conservarla a todo precio, de dar la vida para no abandonarla y entregarla a la clase enemiga. Es esto lo que hicieron los bolcheviques en las

peores dificultades de la guerra civil; fue esto lo que eligieron los mejores militantes bolcheviques quienes más tarde perecerán en las cárceles y campos estalinianos antes que «capitular».

La alternativa propuesta por la C.C.I, el **abandono voluntario del poder**, hubiera significado una rendición vergonzosa por parte de los bolcheviques con consecuencias desastrosas no solamente para Rusia sino para el resto del mundo; hubiera ocasionado la pérdida de la Internacional Comunista que, por más imperfecta que fuera, constituía la más alta conquista de la revolución de Octubre, el punto más elevado para el proletariado internacional en su secular esfuerzo, siempre destruido pero siempre renaciente hasta la futura victoria final, para constituirse en clase y, por tanto, en partido.

Pero –podría argüir la C.C.I– de todas formas la situación no tenía salida, pocos años más tarde los bolcheviques, fieles a las posiciones revolucionarias, serían masacrados, la Internacional Comunista y todos sus partidos y el Estado soviético pasarían por las armas de la contrarrevolución; si hubiesen abandonado antes, si hubiesen dejado regresar a los burgueses y a los generales blancos, ¡las cosas, a pesar de todo, hubiesen sido más claras y fáciles para nosotros! Eso es muy fácil de decir. Abandonar el poder sin combatir; tan grande hubiese sido la derrota para aquellos que representaban el retorno al marxismo auténtico, tal reconocimiento implícito de la justicia de las posiciones socialdemócratas anti-revolucionarias que afirmaban sentenciosamente que no había que tomar el poder, que las dificultades para resurgir de la contra-revolución y reanudar con el marxismo hubiesen sido **todavía más grandes**. Revolucionarios, marxistas que renuncian porque las dificultades parecen demasiado grandes, son indignos de estos nombres: Marx, Lenin y Bordiga marcaron para siempre a aquellos que, después de una derrota, no sabían qué hacer: «*¡No había que tomar las armas!*» (Plejanov, luego de la derrota de 1905) o «*¡Los parisinos, mejor se hubiesen quedado durmiendo!*» (Bernstein, luego de la masacre de los comuneros). La derrota final de los bolcheviques no la ocasionaron los esfuerzos por salvar el poder proletario, tampoco la utilización de la violencia para reprimir las insurrecciones de sectores periféricos a la clase obrera, o incluso de elementos obreros manipulados por la contra-revolución, como lo preten-

den decir hasta el cansancio todos los libertarios, sino por la extenuación que produjo la encarnizada lucha por resistir el mayor tiempo posible esperando la revolución proletaria mundial; los bolcheviques y los proletarios rusos dieron todo lo que les fue posible dar en esta titánica lucha. Fue la debilidad del proletariado europeo que no pudo desembarazarse de la parálisis causada por hábitos democráticos, reformistas y pacifistas lo que perdió a la revolución rusa. ¡No el hecho de que los proletarios rusos hayan sido insuficientemente democráticos y pacifistas!

«*El partido bolchevique desencadenó la guerra civil y la ganó, ocupó las posiciones claves en el sentido militar y social, multiplicó por mil sus medios de propaganda y agitación conquistando los edificios y construcciones públicas, sin perder tiempo en trámites formó los «cuerpos obreros armados» de los que hablaba Lenin, la guardia roja, la policía revolucionaria. En las asambleas de los Soviets, Lenin se convirtió en mayoría bajo la consigna: «¡Todo el poder a los Soviets!» ¿Era esta mayoría un fruto jurídico, frío y banalmente numérico? De ningún modo. Quien fuese –espía o trabajador sincero, pero equivocado– que votara para que el Soviet renuncie a un poder conquistado gracias a la sangre derramada por los combatientes proletarios o por que este transe con el enemigo, que sea expulsado a garrotazos por sus camaradas de lucha. No perderíamos el tiempo en contarlos como una minoría legal, hipocresía culpable que la revolución no necesita, y de la cual la contra-revolución se nutre.*

(...) «*Los comunistas no tienen constituciones codificadas que proponer. Tienen en cambio un mundo de mentiras y constituciones cristalizadas en el derecho y en la fuerza de la clase dominante que derribar. Saben que sólo un aparato revolucionario y totalitario de fuerza y de poder, sin excluir ningún medio, podrá impedir que los infames residuos de una época de barbarie resurjan y que, hambrienta de venganza y servitud, el monstruo del privilegio social asome de nuevo su cabeza, lanzando por milésima vez el mentiroso grito de ¡Libertad!*» (8).

(1) c.f. «Révolution Internationale» n°310 (mars 2001) y «Revue Internationale» n° 100 (1er trimestre 2000) y

el n° 104 (1er trimestre de 2001) donde se encuentra una crítica del artículo «Cronstadt: una trágica necesidad» aparecido en «Programme Communiste» n° 88. Las citas que colocamos son sacadas de estos cuatro artículos, sin indicar cada vez su proveniencia precisa.

(2) ver «L'Umanità Nuova», órgano de los anarquistas italianos, del 23/03/21, citado en «Bilan d'une révolution», Texte del PCInt. n° 9, p. 97-98.

(3) c.f. Voline, «La révolution inconnue», Ed. Belfond 1972, Tomo III, p. 30.

(4) «Octobre» era el «Organe du Bureau International des Fractions de la Gauche Communiste», que comprende la «Fraction belge» y la «Fraction italienne»; este había sucedido a la publicación de «Bilan». La C.C.I indica que este artículo era la obra de la Fracción italiana.

(5) El historiador estadounidense Paul Avritch, simpatizante anarquista y hostil a los bolcheviques, publicó en su libro sobre Cronstadt algunos documentos testificando de la actividad secreta de los Blancos, en particular un «Memorandum sobre el problema de la organización de una rebelión en Cronstadt» del «Centro Nacional» (coalición de contra-revolucionarios burgueses, organizada en la emigración) aparentemente redactada a comienzos de 1921 dirigida al gobierno francés. Allí se puede leer que «*existen condiciones excepcionalmente favorables para el triunfo de una rebelión en Cronstadt: 1) la presencia de un grupo extremadamente compacto de enérgicos organizadores de la rebelión; 2) hay, entre los marinos, una tendencia favorable a la rebelión; 3) la estrechez de la zona de operaciones, delimitada por el restringido períme-*

tro de Cronstadt, aseguraría el triunfo total de la rebelión; 4) La homogeneidad y solidaridad de los marinos y el hecho de que Cronstadt se encuentra aislada de Rusia, aseguran el más discreto secreto en su preparación. Pero los autores escriben que si la rebelión fracasaba por falta de apoyo militar y moral, «*tendremos una situación en que el poder soviético no será debilitado, sino reforzado y sus enemigos desacreditados*». En esas condiciones «*las organizaciones anti-bolcheviques rusas deberán afirmar que ellas no aportarán ninguna contribución al triunfo de la rebelión de Cronstadt, si no tienen la plena seguridad que el gobierno francés ha decidido cumplir con los pasos necesarios para alcanzar dicho objetivo*» (siguen una serie de pedidos de ayuda financiera, de promesas de suministro de víveres a los insurgentes y el envío de buques de guerra). Luego agregan: «*no hay que olvidar, que aun si el mando francés y las organizaciones rusas anti-bolcheviques no participan en su preparación y en su dirección, la rebelión se realizará, a pesar de todo, en Cronstadt, la próxima primavera; pero, luego de un período de éxitos, estará condenada a la derrota. Y esto reforzará considerablemente el prestigio del poder soviético arrancando a sus enemigos la rara ocasión –que probablemente no se repetirá jamás– de apoderarse de Cronstadt e infligir a los bolcheviques un golpe terrible del cual no se recuperarán nunca jamás*» (c.f.. P. Avritch, «Kronstadt, 1921, Mondadori Editore 1971, p. 223, 225-226). Avritch cita diversas pistas señalando que el gobierno francés había respondido favorablemente a estas solicitudes, tanto que durante la insurrección, este

se mantuvo en contacto permanente con el «Centro Nacional», haciendo atracar barcos de guerra, mandando a desbloquear una importante suma de dinero, etc.; pero la rebelión estalló muy temprano, antes del deshielo de los témpanos; lo que, de lo contrario, hubiera permitido a los imperialistas franceses y a los Blancos hacer llegar estas ayudas a los insurgentes.

Estas artimañas bajo la sombra por parte de las fuerzas burguesas no significaban que las mismas hayan organizado efectivamente la rebelión, y mucho menos aún que los insurgentes, que se encontraban descontentos por sus condiciones de vida, estaban conscientes de estas maniobras y del sentido real de su movimiento; al contrario, si los dirigentes (que luego de la derrota se reunirían con los Blancos) empleaban un lenguaje «revolucionario» y «soviético», era porque evidentemente este lenguaje correspondía al estado de ánimo en la masa de marinos. Sin embargo, dichas artimañas demuestran que el sentido de clase de la insurrección, y la importancia de ésta, estaban perfectamente claros para los burgueses tanto como no lo es hoy en día para la C.C.I y todos los libertarios...

(6) c.f. «Fundamentos del Comunismo Revolucionario» Textos del PCInt. n° 3, p. 8, 9 y 11. Una nueva edición se encuentra en preparación.

(7) c.f. Trotsky, «Beaucoup de tapage autour de Cronstadt» («Mucho ruido alrededor de Cronstadt», NdR) (15/01/38), Œuvres (Obras Completas), Tome 38, p. 78-79.

(8) c.f. «Dictature prolétarienne et parti de classe» (1951), publicado en nuestro folleto «Parti et classe», Textes du P.C.Int. n° 2. Traducido también al español.

«De la inmortal *Guerra civil*, cuyas páginas reviven con particular intensidad en nuestra época, Kautsky no cita más que un pequeño número de líneas –aquellas en las cuales el profundo teórico de la revolución social traza un paralelo entre la generosidad de los comunistas y la ferocidad burguesa de los versalleses. Estas líneas han sido laceradas por Kautsky, que no las ha dejado sino un sentido general. ¡Marx, predicador de una caridad abstracta, apóstol de la filantropía universal! Dijérase que se trata de Budha o de Tolstoi... Para reaccionar contra una campaña de calumnias internacionales que trataba de presentar a los comunistas –a los defensores y mujeres de la *Commune*– como seres prostituídos; contra estas infames calumnias que atribuían a los vencidos rasgos de salvajismo, fruto de la imaginación pervertida de los burgueses triunfadores,

Marx daba a conocer y subrayaba algunos actos de clemencia y de grandeza de alma, que, a decir verdad, no eran generalmente sino las consecuencias lamentables de cierta irresolución en la conducta de los comunistas. Se concibe, por lo demás, que Marx haya procedido así: de hacerlo, continuaba siendo fiel a sí mismo. No era un pedante vulgar ni el procurador de la revolución: al trazar un análisis puramente científico del valor de la *Commune*, sabía hacer de paso una apología de la Revolución. No se contentaba con explicar y criticar; defendía, combatía también. Pero cuando hacía resaltar la clemencia de la *Commune* que había perdido la partida, no tenía duda alguna sobre las medidas que para ganar esta misma partida habría de tomar una futura *Commune*».

(*"Terrorismo y Comunismo"* –§ Marx y Kautsky– de León Trotsky)

A prueba de luchas de clases: el carácter anti-proletario de las posiciones de la CCI

(1) LA C.C.I CONTRA LA ORGANIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA

(«le prolétaire, n° 401, Mayo-Junio de 1989)

En su número n° 177 (Marzo '89) «Révolution Internationale» (órgano de la Corriente Comunista Internacional) entabla una polémica con el P.C.I. (Programme) bajo el título «¡A las coordinaciones no se les apoya, se les combate!»

Ante todo, señalaremos al redactor de «R.I.» que no tenemos nada que ver con el «Partido Comunista Internacionalista», organización trotskista tristemente célebre. Nuestra corriente se presenta desde hace varios decenios bajo la apelación P.C. **Internacional**, apelación que hace referencia a lo que quería transformarse la Internacional Comunista, remarcando según nosotros la necesidad primordial de la organización de los comunistas en **partido** y en **partido internacional** en lugar de «Corriente» u «Oficina», «Movimiento» o alguna otra forma de organización poco o muy bien definida y de contactos internacionales poco más o menos sin nervio.

Si R.I. lee atravesado las siglas, no podemos sino esperar una falta de seriedad en la crítica de nuestras posiciones; este es uno de los métodos con que la C.C.I nos tiene acostumbrados.

Según R.I., nosotros nos hacemos «eco de la *mistificación burguesa según la cual las coordinaciones constituirían la forma de lucha finalmente encontrada*», participaríamos, a nuestro «modesto nivel» —en verdad, la modestia no es un defecto que se le puede reprochar a la C.C.I— «al reforzamiento de las ilusiones en la clase y del apoyo a las maniobras de la burguesía» etcétera, etcétera.

Nos hemos cuidado mucho de decir que las coordinaciones serían «la forma de lucha finalmente encontrada», partiendo ya del hecho que no podríamos confundir formas de lucha con formas de organización. Sería estúpido idealizar estas formas de organización que no son sino una primera y aún confusa manifestación de la tendencia del proletariado a recuperar sus armas de lucha y a organizarse de manera independiente de los aparatos de colaboración de clase. El camino será

prolongado, marcado por duras batallas contra la burguesía, y también, en su propio seno, contra todas las falsas alternativas, antes que el proletariado sea capaz de reconstituir organizaciones de clase, **abiertas** a todos los trabajadores pero **cerradas** a las influencias burguesas, por las luchas de defensa económica e «inmediatas». Hoy en día no se puede prever la forma de estas organizaciones que serán creadas por la clase obrera según las condiciones concretas de la lucha de clases.

Pero lo que sí es posible prever y es lo que repetimos junto a todo el marxismo si es posible, es la necesidad cada vez más acuciante, y en la medida en que se agudizan las contradicciones sociales, del **asociacionismo obrero**. La clase obrera no podrá jamás entablar con chances de éxito la lucha política contra la burguesía, si no tiene la fuerza de hacerle frente en la guerrilla cotidiana por sus elementales reivindicaciones económicas. Para esta guerrilla cotidiana y *a fortiori* durante grandes batallas, una **organización** independiente de clase es **necesaria**; organización que en la sana concepción marxista, deberá ser una «**escuela de guerra del comunismo**». En una ponencia realizada en el Consejo General de la Internacional, Marx explicaba: «*Los sindicatos actúan útilmente mientras son centros de resistencia a la usurpación del capital. En parte fallan su meta cuando emplean su fuerza desatinadamente. Fallan totalmente su meta cuando se limitan sólo a una guerra de escaramuzas contra los efectos del régimen existente, en lugar de trabajar al mismo tiempo por su transformación y de servir de su fuerza organizada como palanca para la emancipación definitiva de la clase trabajadora, es decir, por la abolición definitiva del trabajo asalariado*» (1).

El marxismo está bien consciente que las organizaciones de defensa económica del proletariado corren el riesgo de caer en la adaptación oportunista en la situación actual (o de «*refu-*

giarse bajo el ala de la burguesía» como decía Lenin); Marx no cesó de luchar contra el reformismo de los dirigentes tradeunionistas ingleses. La conclusión no es de darles la espalda a estas organizaciones, sino que la acción de los revolucionarios en su seno es indispensable para que estas no «fallen la meta», para que estas sirvan de «palanca» a la lucha de emancipación, de «correa de transmisión» del partido de clase.

En una situación que está todavía muy lejos de permitir la puesta en práctica de estos principios, el rol de los comunistas sigue siendo de contribuir a cada paso adelante en la ruptura con el colaboracionismo político y sindical y hacia la recuperación de los métodos y medios de lucha y organización de clase. El fenómeno de las coordinaciones, de los piquetes y comités de huelga, etc., de estos últimos meses (comienzos de 1989, en Francia, ndr) es un signo alentador de la creciente dificultad que encuentra el colaboracionismo para encuadrar a la clase. Los límites de estos organismos son el reflejo de las debilidades del proletariado que todavía no emerge después de 60 años de contrarrevolución y que no podrá hacerlo de un día para otro. Estas debilidades son, pues, inevitables, lo que no quiere decir que hay que resignarse y a querer incluso incensarlos. Ellas deben ser combatidas, no sólo recordando abstractamente los principios generales de la lucha de clase y del comunismo, sino mostrando, sobre todo, por qué estas representan un obstáculo para la lucha misma; por qué el corporatismo, el legalismo, las divisiones de todo tipo, la ausencia de organización, etc., son factores de derrota en el enfrentamiento con los patronos o el Estado.

No es a esta conclusión que puede llegar la C.C.I, quien en cierta forma arroja el bebé junto al agua del baño. Puesto que las coordinadoras se dejan maniobrar, entrapar por los izquierdistas, y que además rechazan las proposiciones de la C.C.I, ¡entonces hay que combatir las coordinadoras! Más

fuerte todavía, la C.C.I denuncia a estos organismos como... ¡puras y simples creaciones de la burguesía para confundir a los trabajadores! (2). La lógica absurda del C.C.I lo lleva a oponerse a los esfuerzos difíciles en sí para la organización de los proletarios, e incluso a los movimientos de huelga, bajo el pretexto que los izquierdistas, los sindicalistas, la burguesía, ocupan el terreno. Después de haber impulsado sin resultados un «comité por la extensión de la huelga» durante este invierno, la C.C.I llamó a los trabajadores a desertar el terreno de la lucha, ocupada al parecer por el adversario. En efecto, la lucha de las enfermeras «surge antes de la maduración de esta situación» (situación de huelgas generalizadas, NdR) «en el momento escogido por la burguesía (...). Estamos en capacidad de comprender que, en efecto, esta lucha (...) constituyó una gran maniobra contra toda la clase» (3) Esta huelga era entonces el arma de los trusts y no lo habíamos comprendido...

El espontaneísmo desenfrenado coloca a la C.C.I en **oposición directa** a las necesidades de la reorganización clasista del proletariado. En su artículo, R.I. nos cita («el éxito de los movimientos futuros depende de la capacidad de los trabajadores de vanguardia a tejer entre sí lazos organizativos durables, que puedan resistir a los golpes del adversario, así como a los inevitables movimientos de reflujo en la lucha») para replicar:

«las necesidades de la clase obrera son totalmente opuestas a esta perspectiva que consiste en querer reintroducir por la ventana a nuevos sindicatos, con hábitos nuevos, mientras que los obreros tratan de parar en la puerta de sus luchas a los sindicatos tradicionales»

Vemos que todo cuanto la C.C.I reprocha a los sindicatos tradicionales no es la orientación hacia la colaboración de clases, su integración al Estado burgués, su sumisión a los imperativos del capital, sino ¡el hecho de ser una organización permanente de los trabajadores! En calidad de fanático del espontaneísmo anarquista, la C.C.I no puede tolerar como forma de organización sino sólo la que nace, vive y, sobre todo, **muere** con la lucha, condenando a los proletarios a comenzar siempre a partir de cero el trabajo de organización independiente, frente a adversarios abiertos (o falsos amigos que son todavía más peligrosos) quienes sí no cometen la estupidez de di-

solverse después de cada enfrentamiento.

«Los economistas y los socialistas están de acuerdo en un punto: el de condenar las coaliciones (los sindicatos, NdR). Sólo que cada uno de ellos las condenan por motivos diferentes (...) Los socialistas dicen a los obreros: No se agrupen, ya que a final de cuentas ¿qué van a ganar con ello? (...) Los socialistas desean que los obreros dejen aquí la antigua sociedad, para poder mejor entrar en la nueva sociedad que ellos le han preparado con tanto esmero (...). Los economistas disuaden a los obreros de hacer huelgas ya que estas desorganizan la economía, perjudican a los patronos que emplean a estos obreros rebeldes; además, el salario está determinado por las leyes económicas y contra las cuales nada podemos hacer (...)

Pese a los unos y a los otros, pese a los manuales y las utopías, las coaliciones no cesarán un instante de marchar y crecer con el desarrollo y crecimiento de la industria moderna». (Marx, «Miseria de la filosofía»)

Antes, los «socialistas» echaban a un lado las luchas económicas y aconsejaban a los trabajadores de volver la espalda a las propias organizaciones de defensa económica. Desdénaban también las luchas políticas ya que la clase obrera debía según ellos conservar sus fuerzas intactas a la hora del socialismo. Marx calificaba a estos grupos de **sectas**, ya que los mismos se oponían al movimiento real del proletariado en nombre de sus utopías. Marx decía que los «socialistas» desaconsejaban las huelgas, mas no por las mismas razones que los economistas que son abiertos defensores del capitalismo. Es preciso aclarar que por «socialistas» Marx designaba a aquellos que se hacían llamar por ese nom-

bre en su época: los socialistas «utopistas», los discípulos de Fourier y Owens, hostiles a la lucha de clases: para Marx, Proudhon formaba parte de estos «socialistas», de estas «sectas» que se oponen al movimiento real del proletariado. Actualmente, la C.C.I exhorta a la lucha —a condición que sea masiva, general, sin izquierdistas, sindicalistas u otros burgueses. Si no, entonces es que llama a los obreros a alejarse de estas luchas espúreas y sobre todo les aconseja de alejarse de toda verdadera organización de lucha. La ideología espontaneísta le conduce a oponerse a los esfuerzos del proletariado: una **secta**, no hay dudas.

Sin embargo, la C.C.I no se aplica a sí misma el juicioso consejo que ella propone a la clase obrera, de quedarse amorfa e inorganizada. Es lamentable. Pero, igual que sus ancestros, las sectas socialistas que criticaba Marx, ellas no impidieron la creación de coaliciones, así como tampoco la C.C.I podrá impedir el nacimiento de la organización del proletariado en clase, por tanto, en partido.

(1) c.f. «Trabajo asalariado y capital».

(2) La C.C.I no ve sino maniobras maquiavélicas de la burguesía mundial para oscurecer la conciencia de los obreros que se encuentran a la ofensiva... desde hace 20 años.

(3) Artículo citado, c.f. también «Le Prolétaire» n° 399.

Señalemos de paso que la C.C.I ignora la diferencia entre «proletario» y «obrero» (mientras que clase obrera y «proletariado» son sinónimos), es decir, entre una caracterización marxista y una categoría sociológica, así mediante la potencia del verbo de la C.C.I, las enfermeras se transforman en... obreros!

(2) LA C.C.I CONTRA LAS HUELGAS

(«le prolétaire», n° 435, Febrero-Marzo-Abril 1996)

Entre los grupos que se pretenden revolucionarios pero que actúan contra los intereses reales de la clase obrera, estamos forzados a otorgar la palma de la sinceridad a la *Corriente Comunista Internacional*. Que nosotros sepamos, es el único grupo en haberse pronunciado abierta y públicamente

contra las huelgas de Noviembre-Diciembre (de 1996, NdR). Maurice Thorez, el «primer estaliniano de Francia» se hizo célebre después de la guerra, en nombre del PCF, afirmando que «la huelga es el arma de los trusts». La C.C.I afirma que el movimiento de huelga de Nov-Dic '95 era

una «una trampa contra los obreros». Para que el lector no piense que estamos levantando calumnias, extraeremos algunas citas del suplemento de «*Révolution Internationale*» del 6/12/95.

Según los redactores de dicho suplemento, las decisiones gubernamentales que prendieron la mecha fue una «provocación» cuidadosamente preparada, que *no era sino el primer «capítulo» de una gigantesca maniobra de TODA LA BURGUESÍA* (gobierno, partidos políticos, sindicatos) [¡sic! ¡Qué curiosa definición de burguesía!] destinada a infligir una humillante derrota a la clase obrera en su conjunto, y permitir al gobierno de hacer pasar sin reparos futuros ataques mucho más brutales. Según la C.C.I, esta maniobra se habría desarrollado en tres tiempos:

«1°) En primer lugar, se [¡sic!] colocaron en la palestra a las fuerzas de encuadramiento y de sabotaje de las luchas obreras, los sindicatos, quienes «lanzaron el movimiento» para seguidamente controlarlo 2°) se [¡re-sic!] empujó a un máximo de obreros, que quisieran batirse, a movilizarse detrás de consignas y acciones reivindicativas planteadas por los sindicatos, (...) 3°) se [¡re-re-sic!] empujó a una mayoría de obreros ciegamente a un combate precipitado, a una lucha que ellos no controlaban, una lucha larga, agotadora, cuyo resultado no iba a ser otro que el de una humillante derrota».

Si tomamos en serio lo que dice la C.C.I, la palabra «se» (que sin duda significa TODA LA BURGUESÍA) es extraordinariamente astuta: empujar a «los obreros» (es así como la C.C.I bautiza a todos los asalariados que han hecho huelga) a entrar en lucha, de infligirles una derrota y de introducir más tarde medidas aún más duras, ¡una maniobra, pues, que hubiera dejado estupefacto al mismísimo Maquiavelo! La C.C.I está convencida que la parálisis del transporte la buscaron los sindicatos para «tomar a los obreros como rehenes», impedirles «todo medio de comunicación, de desplazamiento a los obreros», obligar «a los obreros que deseaban ir a las manifestaciones a depender de los autobuses pertenecientes a los sindicatos», impedirles «de acudir a las asambleas generales de las otras empresas en huelga». La C.C.I afirma sin chistar que frente a la indecisión de los obreros de entrar en lucha o no, «los medios burgueses echan una mano (a los sin-

dicatos) retransmitiendo los llamados sin cesar de los grandes dirigentes sindicales a la “extensión” y al “endurecimiento” del movimiento. Jamás se había visto tanta atención de los medios al servicio de la lucha obrera». Mientras que «sobre algunas líneas de la RATP y de la SNCF, fue la misma dirección de la empresa quien detuvo los trenes para ayudar a los sindicatos». En resumen: ¡¡¡la huelga es el arma de la dirección!!!

Más lejos, la C.C.I desarrolla sus argumentos en contra del movimiento huelguista: «**La huelga ilimitada divide y no provoca luchar**» [subrayado en el texto]. Una huelga ilimitada no refuerza la lucha obrera, luego, no puede sino fortalecer a la burguesía. [Es exactamente lo que decía Blondel en Radio France Inter (RFI), el 6/12/95: ¡«una buena huelga es una huelga corta»! En una situación económica en la que los obreros les cuesta llegar al final del mes, tienen mucho que perder en una huelga «ilimitada». Primero, pierden semanas de salario por una lucha que no infunde ningún temor a la burguesía, ya que en el plano económico ella podrá esperar hasta que los obreros lleguen al agotamiento total. Recordemos la huelga de los mineros en Gran Bretaña (...) Recordemos el fracaso de la huelga de trenes en 86/87 y de los trabajadores de Air France en el otoño 93' (...) Las huelgas largas preconizadas por los sindicatos [¡sic!] no sirven sino para desmotivar a los obreros a luchar. (...) La huelga larga «extremista», divide tanto a los obreros que siguen al sindicato como aquellos que no se quieren dejar arrastrar ciegamente, que no se deciden a lanzarse en un combate sobre el cual no tienen ningún control, ningún dominio (...) Imponiendo sin real discusión la huelga ilimitada en las Asambleas Generales, bloqueando los garages de autobuses de la RATP autoritariamente [¡horror!], excluyendo aquellos que no querían o dudaban en comprometerse en una larga huelga (...) los sindicatos prohíben todo control y todo dominio colectivo de la lucha por los obreros mismos. Y, sobre todo, que preparan la derrota: dividiendo a la clase obrera entre huelguistas y no-huelguistas, provocan resentimientos y amargas».

Nos quedamos estupefactos frente a semejantes razonamientos **derrota** que parecieran sacados directamente del saco de los argumentos de no importa cual rompe-huelgas pero

que en realidad se oponen a todo movimiento de lucha de los proletarios: toda huelga cuesta sacrificios a los proletarios con el riesgo de que estas puedan saldarse con un fracaso. Si los proletarios no están prestos para hacer estos sacrificios, si no tienen la determinación suficiente para aguantar el tiempo que fuese necesario, si no tienen la audacia de recurrir a medios autoritarios (piquetes de huelga efectivos, bloqueos, ocupaciones, etc.) para impedir a los patronos de quebrar la huelga recurriendo a los esquirols, si para ellos es necesario esperar que el último de los proletarios esté de acuerdo para poder desencadenar la huelga, entonces sí podemos decir que así es como aseguramos la derrota! Apoyándose en estos argumentos la C.C.I se alinea con los sectores más atrasados del proletariado, listos en palabras a la lucha pero a condición que esta no tenga riesgos ni cueste nada, breve, tantas condiciones que no se encuentran ni se encontrarán **jamás...**

Es así como el anti-sindicalismo **de principio** de la C.C.I—es decir, no una oposición a los aparatos sindicales por lo que estos se han vuelto, luego de un proceso degenerativo acelerado por la victoria internacional de la contra-revolución, en instrumentos de la colaboración de clases, sino simplemente por **hostilidad a toda organización de defensa inmediata del proletariado**—se vincula naturalmente al anti-sindicalismo visceral de aquellos sectores atrasados hostiles a la lucha e incluso a la idea de una **organización** para la lucha colectiva. Lo que sí podemos reprochar hoy en día a los sindicatos es su rechazo a utilizar las armas y los métodos clasistas de lucha, tales como los piquetes de huelga eficaces, la paralización real de la actividad, el llamado a la huelga prolongada, a la extensión del movimiento a las otras categorías vecinas o a otras empresas, el rechazo a someterse a los procedimientos instituidos por el Estado o los patronos para contemporizar o frenar las luchas, etc., las formas de organización indispensables para la movilización y participación de los proletarios en comités de huelga, las A.G. (Asambleas Generales, NdR), etc. —y eso sin hablar todavía de avanzar reivindicaciones clasistas y unificadoras tales como el aumento de salario igual para todos o más altos para los más bajos, la solidaridad con las categorías más sometidas al despotismo patronal o a las más desfavorecidas, etc., la ruptura

con los prejuicios nacionalistas, chovinistas, democráticos, legalistas y pacifistas, obstáculos directos para toda lucha obrera. Y si las grandes organizaciones sindicales se niegan totalmente a utilizar estas armas, no es simplemente a causa de una mala dirección que bastaría remplazar; sino también debido a decenios de degeneración y domesticación por parte de la burguesía, que han vaciado a estos grandes aparatos sindicales de los últimos restos clasistas y han sido transformados en **órganos de la colaboración de clases**, mercadeando las reivindicaciones proletarias a cambio del mantenimiento de la paz social. En un artículo citamos un estudio burgués que demuestra que el presupuesto de los sindicatos proviene esencialmente de subvenciones patronales y estatales, y no de las cotizaciones de sus adherentes. Este hecho es suficiente para demostrar la falsedad de la perspectiva trotskista tradicional de conquista de los sindicatos: es imposible conquistar o rescatar para la lucha proletaria estos aparatos **agentes profesionales de la conciliación de los intereses obreros con las exigencias del capitalismo**. Por contra, mil ejemplos podemos citar para demostrar que no es imposible transformar un trotskista en esquirol...

Pero si bien nos alejamos de la reconquista de los aparatos sindicales, ello no quiere decir que abandonamos el trabajo al interior de estos sindicatos, con tal que este trabajo se haga en la base, en contacto con los trabajadores del rango y no en las instancias jerárquicas, y sobre bases clasistas. Ni mucho menos sacaremos la conclusión que los proletarios no deben **organizarse** para la lucha, incluso para la simple defensa económica. Marx y Engels explicaron hace ya mucho tiempo que esta lucha y su organización, que ellos veían como la **escuela de guerra del comunismo**: renunciar a esta escuela, es renunciar a poder luego iniciar la lucha revolucionaria por el comunismo.

* * *

Las huelgas no terminaron en la derrota como había profetizado la C.C.I, pero este resultado no bastó para arrastrar a la C.C.I de nuevo a la realidad. Esta no hizo más que contentarse con arreglar sutilmente su análisis en los siguientes números de su rotativo. Escribieron entonces que ya no era para infligir una derrota a los obreros que la burguesía empujó a las huelgas,

sino para recuperar la influencia perdida de los sindicatos y volver a ganar el terreno perdido frente a los proletarios (?) haciéndoles creer que habían obtenido una victoria: «Así, la burguesía pudo hacer coincidir estas operaciones con sus objetivos, y, cuando esta así lo quiso, pudo hacerlas cesar incluso casi de la noche a la mañana, (...) La clase dominante logró hacer creer a los obreros que estos habían hecho retroceder al gobierno, siempre gracias a los sindicatos. La confianza «recobrada» de los obreros en los sindicatos demuestra el suceso de la maniobra. Es gracias a esta gigantesca maniobra que la burguesía pudo recuperar el terreno perdido frente a los obreros durante sus experiencias de lucha de los años 80» (1).

LA HUELGA DE LOS TRANVIARIOS MARSELLERES

La burguesía sería tan maquiavélica que ha sido capaz de impulsar una huelga luego de la cual los trabajadores «*ganan por toda la línea*», que busca dar «*un ejemplo*» para toda la clase obrera: se trata de la magnífica lucha de los tranviarios marseleses quienes, después de 33 días de huelga, que no ganó por toda la línea como se lo imagina la C.C.I, pero sin embargo han obtenido una victoria innegable y que merece ser conocida ampliamente. Los ferroviarios entraron en huelga por reivindicaciones salariales: 400 F para todos (la dirección había decidido el bloqueo de salarios, ya bastante bajos), contra la institución de una suerte de salario al mérito (distribución de primas partiendo de una clasificación de trabajadores en «buenos» «medios», «malos» según su actitud al trabajo, la disciplina, el ausentismo, etc.) y contra la imposición de un nuevo estatuto para los últimos contratados (alrededor de 300 al lado de 600 antiguos) ¡con el cual se les hacía ganar menos y trabajar más! La huelga fue bastante combativa, con bloqueos de autobuses (puestos fuera de servicio después de haber sido atravesados para dificultar su remoción), ocupación de garages, piquetes de huelga para bloquear los metros, A.G. La reivindicación de un mismo tratamiento salarial igual para todos los trabajadores concretizado en el rechazo del nuevo estatuto para los nuevos contratados —es decir la solidaridad con los menos favorecidos— y el rechazo de primas al mérito, es una reivindicación esencialmente de clase de importancia

fundamental para la clase obrera: ella se opone a las divisiones instituidas y mantenidas por los patronos, a esta competencia permanente de todos contra todos que es la regla suprema en la sociedad burguesa y el primer obstáculo a la unificación de las filas obreras.

Los ferroviarios marseleses, apoyados por la población trabajadora simpatizante (que si bien se transformó en acciones concretas —aparte de los estibadores— al menos fue la ocasión para obtener contribución financiera para el fondo de huelga, más los numerosos testimonios de solidaridad y de participación en sus manifestaciones) y estimulados por la correlación de fuerzas que indujo la ola de huelgas de Diciembre 95', pudieron resistir sin desfallecer a las campañas de desmoralización lanzadas por la burguesía, a las intervenciones policiales contra los piquetes de huelga y los depósitos ocupados, a las intimidaciones judiciales (juicios por «entramamiento a la libertad de trabajo» contra 18 huelguistas) y a las amenazas patronales, al recurso a esquiros y cuadros para hacer circular los metros. Cuando la municipalidad, esperando el cansancio de los huelguistas, les propuso acordar aumentos de salario en porcentaje, estos replicaron pidiendo que en tales condiciones, los aumentos de salario sean realizados **en forma degresiva, anti-jerárquica**, es decir **los aumentos más fuertes para los más bajos salarios** (esencialmente los nuevos contratados)! ¡¡¡La dirección se negó pretendiendo que la ley se oponía a que los aumentos no fueran iguales para todos!!! ¡Como si los aumentos en porcentaje, que no es otra cosa que aceptar que los altos salarios se beneficien más que los bajos salarios, como si esto fuera el sùmmum de la igualdad! Y si los patronos (y los esquiros) prefieren siempre este tipo de aumentos es porque refuerza la jerarquía salarial, que genera división entre los proletarios, y la tentación de preferir la astucia individual para elevarse en la jerarquía que la **lucha colectiva y unitaria**.

Finalmente, luego de haber desbaratado las tentativas de división, resistido las presiones y de haber sido capaces de mantener la huelga en forma masiva, los tranviarios obtuvieron gran satisfacción. Reivindicación esencial, el doble estatuto será suprimido a fin de año; la clasificación de trabajadores según el mérito se suprimió, el aumento de salario concedido (bien

que no de forma radical como exigían los huelguistas), una parte de los días en huelga fue pagada, etc. El punto más oscuro concierne a la situación de los trabajadores en CDD (contrato a duración determinada) –en total un centenar– cuya suerte permanece incierta.

De esta lucha verdaderamente ejemplar, los pretendidos revolucionarios de la C.C.I no hablan sino con desprecio, pretendiendo que los huelguistas tuvieron el apoyo de los medios y que ¡esa huelga fue organizada por la burguesía! Veamos, pues, algunos ejemplos de su prosa nauseabunda: «*Los 33 días de huelga de los “irreductibles ferroviarios marseleses” fueron tratados por los medios con la misma tierna condescendencia (¡sic!) que las 3 semanas de los ferroviarios poco tiempo antes. Cómo han sido mostrados como ejemplo, sus enfrentamientos con el patrón de RTM (red de trenes de Marsella, ndr), su determinación frente a las amenazas de sanciones y a los CRS (policía anti-disturbios, ndr) de Gaudin (alcalde de Marsella). Qué publicidad glorificando la “combatividad” y “radi-*

*calidad” de los 5 sindicatos (...). En su rincón marseles, los ferroviarios no eran ya los auténticos continuadores del “espíritu del movimiento” de Diciembre, los que se enfrentaban por motivos en los que todos los obreros podían identificarse (...), etc.» Según la C.C.I, desde el comienzo todo se había organizado con el fin de reforzar la imagen pública de los sindicatos: «*Para que la demostración fuera total y definitiva, a la burguesía no le quedaba sino hacer de tal forma que los “ferroviarios” “ganasen por toda la línea”. Cosa que se logró. (...) Desde un comienzo las negociaciones fueron establecidas (...) en ellas se había visto claramente que la burguesía iba a ceder. Y en el cuadro limitado de este conflicto, retroceder no les costaba mucho con respecto a las ventajas que sacarían en términos de reforzamiento de la imagen pública de sus órganos de encuadramiento, a los ojos de toda la clase obrera. Por tanto, cuando ella juzgó que el ejemplo era suficientemente demostrativo, buscó los fondos necesarios, y los sindicatos pudieron gritar: “¡hemos ganado!”» (2).**

¡Qué Brutus, estos burgueses! exclamaba irónicamente Marx en su polémica contra Proudhon cuando este, afirmando que los burgueses, a semejanza de Brutus golpeando a César, sin querer estaban obligados por las leyes económicas a golpear a sus obreros, condenando doctamente las huelgas económicas y la organización sindical que desviaban a los obreros de las verdaderas soluciones a sus problemas, y que no lograrían sino perder dinero. Los modernos proudhonianos de la C.C.I van más lejos que su ancestro puesto que acusan a los burgueses de provocar la lucha obrera y de lograr obtener la victoria para desviar a los obreros de las verdaderas soluciones: ¡golpeándose ellos mismos para no ser golpeados! Si esperamos un poco más, lograremos ver en la linterna mágica de la C.C.I a los burgueses organizar ellos mismos la revolución proletaria y la desaparición del capitalismo con el único fin de impedir que los proletarios la hagan...

Los comunistas revolucionarios no pueden idealizar las huelgas en general, ni al movimiento huelguero de este invierno (1996, ndr.) en particular. No

(3) A PROPÓSITO DE ADELSHOFFEN, CELLATEX... LA C.C.I: UN EJEMPLO A NO SEGUIR

(«le prolétaire», n° 455, oct.-nov.-dic. 2000)

Hemos hablado en el último «Prolétaire» de los diversos conflictos radicales que han alimentado la crónica este verano. Nos vemos obligados a volver sobre estos después de la aparición de varios artículos publicados en «Révolution Internationale», órgano en Francia de la Corriente Comunista Internacional (uno de ellos reproducido por «Internationalisme», órgano de la C.C.I en Bélgica) (1). La C.C.I quien afirma ser una organización de izquierda comunista más o menos aparentada a nuestra corriente, ha **condenado** violentamente estas luchas en nombre de sus propios principios. ¡Son más bien estas luchas quienes condenan sin apelación las orientaciones y principios de la C.C.I!

Creyendo tal vez, como la prensa burguesa, en la reaparición de estas corrientes durante las huelgas de este verano, «Révolution Internationale» publicó un artículo de crítica al anarquismo y, sobre todo, del *luddismo* que destruía las máquinas introducidas por los capitalistas en Gran Bretaña. Ya hemos consagrado un artículo aparte, para recordar lo que ha sido realmente este movimiento según los marxistas y no según lo que dicen los burgueses.

Mas lo que nos interesa aquí es el

análisis que hace la C.C.I de las huelgas de Cellatex y otros. El tono es dado desde el comienzo; luego de hacer un recuento de los hechos, el artículo de «Révolution Internationale» condena rápidamente al igual que los patronos y pequeños burgueses ecologistas desde los Verdes hasta la mediática asociación Robin Hood (Robin des Bois), el derramamiento de ácido sulfúrico en un afluente del río Meuse (en «Internationalisme», el título del artículo se transformó de pronto en «*Veneno en el Meuse, un ejemplo a no*

seguir»: ¡Vemos a qué reduce la lucha la C.C.I!). Sin embargo, no se trata sino de una gota de agua con respecto a las cantidades industriales de polución que arroja cotidianamente el capitalismo sobre la tierra, el mar y el aire cuyas primeras víctimas son los proletarios obligados a trabajar y vivir en permanencia en estos ambientes desastrosos.

No obstante el artículo afirma que «*la primera violencia es la del capital*», la que el capitalismo produce en los proletarios en la fábrica o fuera de ella. Y la C.C.I va incluso a reconocer que: «*En este sentido, estas luchas traducen primero un rechazo a plegarse a la violencia de los ataques antiobreros de la burguesía y a la lógica capitalista de los planes de despido. Luego, tales acciones son una manifestación de la lenta y difícil reanudación de la combatividad obrera, como muchas otras huelgas menos*

pueden ignorar las dificultades que quedan por vencer para que la clase obrera logre empinar la cuesta donde la contra-revolución la ha colocado, romper con la intoxicación democrática, pacifista, colaboracionista destilada en su seno desde hace décadas y renueve con sus armas de clase. Hay una distancia enorme entre las huelgas de defensa económica inmediata que estallan en respuesta a los ataques burgueses, las huelgas emprendidas con entusiasmo y determinación, pero sin todavía superar el horizonte puramente burgués de mantener el statu-quo o de su mejoramiento, y las luchas ofensivas contra el capitalismo que marcan la existencia de la lucha revolucionaria de clase. Pero sin las luchas defensivas y económicas inmediatas, por muy confusas que estas se desarrollen en el plano político, el proletariado no podrá acceder jamás al estadio superior de la lucha revolucionaria. O, para retomar la frase de Marx: **«Si la clase obrera alza el pedal en su conflicto cotidiano con el capital, se estaría privando a sí misma de la posibilidad de emprender talo cual movimiento de mayor envergadura»** (3). Todo movimiento de lu-

cha importante deber ser apreciado y saludado en su justo valor, en la medida en que este marca un progreso en el sentido del despertar de la iniciativa proletaria y de la reapropiación de ciertos métodos clasistas de lucha –señalando al mismo tiempo las debilidades y límites que hay que superar y los obstáculos a enfrentar.

Pero aquellos que llaman en los hechos a abandonar la lucha porque los sindicatos colaboracionistas se encuentran a su cabeza, renuncian de hecho a combatirlos en el terreno y poder arrancarlos de esta influencia colaboracionista. Aquellos que llaman a abandonar la lucha porque se corre el riesgo de prolongarla, que será difícil e implicará sacrificios financieros ¿cómo podrían llamar algún día a la lucha revolucionaria, incomparablemente más ardua, peligrosa, costosa –y no solamente en el plano financiero? Estos podrán auto-proclamarse revolucionarios, pero en los hechos no son más que **desertores** de la lucha proletaria.

Del movimiento huelgarío, uno de sus méritos –secundario todo lo que se quiera, pero que no hay que echar a

un lado– ha sido el de desenmascarar a la luz del día y de forma irrefutable la corriente falsamente revolucionaria encarnada por la C.C.I: como prueba de los hechos es que esta se ha declarado sin equívoco en oposición al movimiento proletario. En su ciclo, que va de la exaltación acrítica de los acontecimientos de Mayo 68’ juzgados como revolucionarios, a la oposición determinante a las huelgas de Noviembre-Diciembre 95’, la C.C.I habrá seguido a la de todas las corrientes «izquierdistas» pequeño-burguesas nacidas del Mayo francés.

(1) c.f. *«Grèves contre le plan Juppé: une victoire pour la bourgeoisie, pas pour les ouvriers»* en *«Révolution Internationale»* n° 253, Febrero 96.

(2) c.f. *«La manoeuvre de la bourgeoisie joue les prolongations»*, en *«R.I.»* n° 253.

(3) Karl Marx, «Salarios, precios y ganancias» (Informe presentado al Consejo General de la Alianza Internacional de los Trabajadores, Junio de 1865)

impactantes». Este reconocimiento lleno de desdén no sirve más que para preparar la condena absoluta de estas formas de lucha, de lo que las «distingue de las otras», de los métodos de lucha empleados por los proletarios que las animaban. De hecho, para la C.C.I, estos métodos que ella califica ni más ni menos que de «terroristas» (para esta organización se trata de una gravísima condena), no son otra cosa que ¡¡¡medios de lucha fomentados por la burguesía!!! Visto así, es una grave acusación. Veamos cómo la C.C.I la justifica.

RIAMOS UN POCO

Para probar que *«la burguesía misma, lejos de temer tales luchas o de ver en ellas una amenaza, las estimula abiertamente»*, la C.C.I pone el hecho de que, primero estas luchas han tenido en el verano una gran repercusión mediática inhabitual. *«Y [¡índice grave!] el carácter que era destacado, consagrando y asegurando su cobertura mediática, que servía de criterio para mostrarlas más que las otras luchas, era precisamente su “radicalidad”»*. Después viene el hecho de

que Martine Aubry –como todo bombero social, pero esto la C.C.I pretende ignorarlo– se muestre «comprensiva», no en relación con el «terrorismo social» como lo pretende el artículo, sino con respecto a la cólera de los proletarios.

Pero la prueba definitiva, según la C.C.I, de que la burguesía alienta este tipo de acciones, es que los trabajadores lograron obtener una «mina» como lo dice antipáticamente el artículo dedicado por completo a **calumniar** esta lucha, por lo menos a sus apreciables resultados:

«Pero la mejor instigación de la burguesía fue el de hacer creer a los obreros que con este tipo de lucha podían “ganar” algo. Por otra parte, es el Estado mismo quien habría “pagado” este regalo (...). Las “ganancias” de los obreros de Cellatex son ciertamente reales y apreciables, pero ilusorias». Entre paréntesis, tenemos que ponernos de acuerdo: ¿Los obreros de Cellatex ganaron algo o no? ¿Sus beneficios son reales o ilusorios?

Según el artículo todo esto no era sino un «anzuelo» que la burguesía había elaborado maquiavélicamente un plan diabólico, felizmente desvelado

por ... la C.C.I: *«El fin que perseguía la burguesía era que, declarando públicamente “una victoria de los obreros de Cellatex”, hacía de ella un modelo, un ejemplo a seguir, que no podía más que incitar a otros obreros a retomar tales métodos que “pagan” y a empujar por esta vía a un cierto número de ellos y de otras empresas; ello serviría para atraer a los obreros hacia un callejón sin salida»*. ¡Coño! ¿Cómo no nos habíamos dado cuenta?

Por otra parte, las otras luchas del mismo tipo no han *«visto muchas ventajas sustanciales»* (...) *incluso ninguna* y en Valenciennes fueron los CRS los enviados para desalojar a los huelguistas (¿la burguesía habría abandonado su plan en pleno verano? Aquí es fácil perderse en conjeturas...)

¿Cuál sería entonces la finalidad de la burguesía dándole «publicidad» a estos «métodos terroristas» (¡sic!)?

Ante todo (...) desacreditar la lucha de clases. (...) Y la ocasión no podía escapar para asimilar la lucha de clases al terrorismo y denunciar su carácter destructivo para el medio ambiente y las condiciones de vida de la población [Todavía falta por saber: o la burguesía se ha mostrado «com-

*prensiva» con estos métodos o ella los ha denunciado como destructivos. El razonamiento de la C.C.I es tan absurdo que, casi a cada frase, cae en contradicciones insolubles (2)] *En este sentido la mediación de estos “métodos ejemplares” no busca –y no puede lograr– sino pudrir la conciencia de la clase obrera».**

¡Por fin! La gran frase es lanzada: ¡la clase obrera tiene una pura y bella **conciencia**, a tal punto que no hay duda de que muy pronto podrá entrar masivamente en lucha, incluso de hacer la revolución, pero patatrás, la burguesía no se cansa de pudrirle la conciencia, de desorientarla, obstaculizarla con las trampas más abracadabran-tescas!

Esto no es todo, «*Además, en forma general, la burguesía alienta siempre a los obreros a utilizar métodos de lucha que no contribuyen sino a aislarlos. En forma concreta, las luchas que la burguesía nos da como ejemplo arrastran a los obreros al repliegue corporatista sobre la ocupación de la fábrica; empujan al encierro de cada quien en su rincón, avanzan métodos que ponen en peligro las condiciones de vida de otros obreros, y que no pueden sino aislarlos, dividirlos, disolver la solidaridad entre ellos.*»

«*Haciendo creer que las acciones radicales y las amenazas de sabotaje son el único medio de triunfar y una buena forma de hacerse escuchar, la burguesía empuja a los obreros a sacar falsas lecciones. (...) Se busca hacer creer a los obreros que si se quieren enfrentar no pueden hacerlo sino recurriendo a acciones desesperadas emprendidas por gente irresponsable*», etc.

LAS FALSAS LECCIONES DE LA C.C.I

En sus conclusiones, el artículo bien puede afirmar que la sola vía a seguir, la única que se encuentra en el terreno de clase, es la lucha general, la más amplia posible, más allá de la fábrica, del sector, poniendo delante los intereses comunes a todos los obreros, dando el ejemplo de las luchas obreras en Polonia en 1980; **oponer** abstractamente esta perspectiva bien general, justa sin duda (apartando el análisis hecho por la C.C.I del caso polaco), a las luchas que se desarrollan hoy en día contra los patronos apoyados por el Estado burgués, con todas las dificultades debido al aislamiento, a la ausencia de solidaridad de clase

efectiva de un lado, y del otro a la acción asfixiante de toda la inmensa banda de bomberos sociales, profesionales de todo género con el fin de conservar la paz social (partidos de izquierda, representantes electorales, curas, sociólogos, periodistas, etc.) hasta los diversos métodos sindicales para sabotear las huelgas (sin olvidar los residuos de la extrema-izquierda) no significa solamente burlarse del mundo y en particular de los obreros en lucha, es también desacreditar esta perspectiva general y atravesarse en medio de la única vía que le permitirá transformarse un día en realidad.

Esperando que los obreros que ya han comprendido que es la suerte de toda la clase lo que está en juego en el cierre de tal o tal fábrica, se levanten en lucha en todo el país, si comprendemos bien, ¿qué deberían haber hecho los proletarios de Cellatex y de otras empresas? ¿Rechazar muy sabiamente las acciones «radicales», los métodos «terroristas» y «violentos» bajo el riesgo de echarse encima a «la población», no amenazar la herramienta de trabajo, no secuestrar al patrón, no ocupar la fábrica, no poner en peligro el medio ambiente; en pocas palabras, no dar el mal ejemplo «irresponsable», dejarse despedir como tantos otros, luego de meses esperando pasivamente? Porque hoy es esta la alternativa real, «concreta», como dice la C.C.I, y no la imaginaria perspectiva de desencadenar, no se sabe cómo, un movimiento de dimensiones similares al de Polonia, en 1980.

Esta alternativa ha sido rechazada por los proletarios de Cellatex y de otros lugares; han rechazado la pasividad, no se han dejado intimidar por los acusaciones de «anarquistas», «irresponsables», «terroristas», «vándalos»; han utilizado las únicas armas que tenían a su alcance, han amenazado con destruir la herramienta de trabajo, que décadas de oportunismo han querido hacer intocables, han recurrido a la violencia, han osado amenazar incluso al **medio ambiente** que en la desalentadora ideología democrática omnipresente significa un bien común que todos, «población», ciudadanos sin distinción de clases, debemos respetar y proteger (siendo el mismo capitalismo la principal fuente de daños físicos al medio ambiente). ¡Han osado y han tenido razón!

Todo proletario combativo estará de su lado, pese a las doctas condenas de lo revolucionarios responsables y pacíficos de la C.C.I. Y no podrá sentir

sino el más profundo desprecio por la actitud de estos pretendidos comunistas que, para mejor desacreditar sus luchas, no se contentan con asimilar sin ninguna vergüenza las calumnias lanzadas por los burgueses y pequeño-burgueses, sino que todavía agregan otras (3).

No, no es cierto que la utilización de métodos radicales, sin excluir el recurso a la violencia, no puede más que *aislar, dividir* a los trabajadores, *desolidarizarlos entre sí*. Tampoco es verdad que estos métodos radicales sean *irresponsables y terroristas*, como tampoco evidentemente que estos sean fomentados por la burguesía y puestos en marcha por los sindicatos colaboracionistas, ¡y que todo no sea más que una maquinación urdida por la clase dominante para desviar a los proletarios de la lucha de clase!

Los revolucionarios marxistas no buscan hacer de estas luchas modelos que bastará con aplicarlos en cualquier otro lugar para que el éxito esté asegurado. Tampoco buscan esconder las debilidades; debilidades debidas fundamentalmente no a los proletarios que se baten como pueden para defenderse, sino a sus hermanos de clase todavía apáticos, todavía indecisos, en pocas palabras, a la parálisis persistente de la clase obrera. Estas luchas son luchas defensivas, y con una correlación de fuerzas desfavorables a los proletarios. Es inevitable en tales condiciones que tengan dificultades enormes para evitar las trampas del adversario, a tomar verdaderamente en mano su propio combate, evitando dejarse despojar al final por la llegada masiva del colaboracionismo sindical y político.

Pese a ello, pese a situaciones que parecieran sin esperanza, los obreros de Cellatex y de otras partes han mostrado a sus hermanos de clase que sí es posible resistir y que sí es posible arrancar concesiones nada desdeñables.

Y es precisamente esto, lo importante que se debe resaltar, el **ejemplo a seguir**, la lección que han dado al resto del proletariado: que sólo la lucha verdadera es la que paga; es una contribución práctica de primera importancia en la ruptura con la colaboración de clases y su pacifismo, legalismo, sus métodos bien prudentes y responsables, sinónimos de derrota, una contribución a la reanudación del camino de la lucha de clase abierta.

¡Hay que estar completamente desconectado de la realidad o poseer una

tremenda dosis de suficiencia profesoral para reprocharles a estos obreros de no haber actuado conforme a los principios de lucha bien limpios y bien ordenados, o por no haber hecho como las decenas de miles de obreros polacos en el Báltico!

Aquellos que gritan al anarquismo cuando se confrontan a estas luchas demasiado radicales, aquellos que las denuncian como **terroristas**, sin ver allí más que la **irresponsabilidad** por el hecho de que los obreros han utilizado las solas armas a su disposición para ganar un mínimo de correlación de fuerzas (ocupación de fábricas, secuestro de los patronos, amenazas de destruir la herramienta de trabajo, etc.), estos se han alistado en las filas de los **adversarios** de la lucha obrera. Demuestran que **temen** en realidad el re-

torno de esta lucha de clase que deberá acompañar necesariamente las brutales explosiones de luchas, de enfrentamientos violentos, esta lucha de clase en la cual los proletarios aprenderán la necesidad del terrorismo social contra todos sus adversarios, lucha de clase que será la **escuela de guerra del comunismo**.

Esta gente bien puede auto-proclamarse comunistas internacionalistas, perorar sobre la lucha de clase y la revolución internacional; en realidad, no tienen nada que hacer aquí, ni con la lucha proletaria ni con el comunismo.

(1) «Révolution Internationale»

n°304, Sept. 2000, «Internationalisme» n°266, 15/9-15/10/2000.

(2) Se contradicen incluso en medio de una misma frase, cuando, por ejemplo, el artículo afirma sin pestañear que se busca «*desorientar más todavía*» a los proletarios haciendo enfocar los medios sobre «*4 o 5 luchas calificadas como “típicas” o modelos, presentándolas como luchas marginales de los excluidos del crecimiento económico...*»: ¿luchas típicas o marginales? ¡Tememos que en esta historia el desorientado sea la C.C.I!

(3) En el número siguiente de «Révolution Internationale», la C.C.I ubica estas luchas en el mismo plano que las acciones de los patronos-camioneros, como dos operaciones para «*sabotear el desarrollo de la conciencia de la clase obrera*»...

EL PURISMO COMO MÁSCARA DE ADAPTACIÓN AL SOCIAL-CHAUVINISMO UNA POLÉMICA REVELADORA DE LA C.C.I

(«le prolétaire», N° 426, Abril-Mayo 1994)

En dos artículos recientes de su mensual «Révolution Internationale», la Corriente Comunista Internacional denuncia lo que ella llama nuestro «*oportunismo*» a propósito de nuestras críticas a los trotskistas de Lutte Ouvrière (Lucha Obrera, NdR). La forma como criticamos a esta organización no le gusta para nada a la C.C.I, a tal punto que sobre «R.I.», n°229 (Diciembre de 1993), se pregunta solemnemente si nosotros no debemos ser contados «en la lista de los adversarios de la clase, a la cola de los “izquierdistas”». ¡Grave cuestión que nos hubiera estremecido, si la misma hubiese sido emitida por auténticos comunistas! Pero, por más que la C.C.I pretenda, sin hacernos reír, que «*contable delante de toda la clase obrera [¡sic!] (como cada componente del medio revolucionario) de las minorías comunistas que el proletariado ha secretado[¡!], (ella, la C.C.I) está obligada a reaccionar contra esta nueva demostración del deslizamiento de los camaradas de «Prolétaire» hacia la extrema-izquierda de las fuerzas burguesas*», todo su artículo demuestra una tremenda ignorancia, no

sólo de la sintaxis –que no es muy grave–, sino, sobre todo, del marxismo –que lo es mucho más, tratándose de pretendidos comunistas.

Además del tono de nuestro artículo («Lucha obrera, agente de la propaganda reformista», en Le Prolétaire, n°422) que ha sido juzgado con indignación «*severo, cierto, pero fraternal en definitiva*», la C.C.I sólo nos reprocha de hablar de *oportunismo* con respecto al grupo trotskista Lutte Ouvrière. Pero, rápidamente, nuestro contable comunista internacional afirma que «*para los marxistas, este término se aplica nada más que a las organizaciones políticas del proletariado*», mientras que L.O. y organizaciones asimilables son organizaciones políticas de la burguesía. No caracterizarlas de organizaciones *burguesas* equivaldría a una «*labor de oscurecimiento de la conciencia de clase*» engañando, en cierta forma, a los obreros: «*Ver un oportunismo inexistente en una organización burguesa y consecuente como L.O. es, de su parte (la nuestra, ndr), un franco oportunismo. Más exactamente, son centristas con respecto a la extrema-izquierda bur-*

guesa».

Para el lector de buena fe, basta con hojear los textos de Lenin y del verdadero movimiento comunista internacional, antes de su degeneración, para constatar nuestra fidelidad rigurosa tanto al vocabulario como al análisis marxistas. La C.C.I ignora los dos, lo que explica tanto contrasentido sobre los términos, sin tampoco tener la más mínima idea del cuidado puesto por los bolcheviques en evaluar la importancia y el rol político del oportunismo, principal pilar de la dominación burguesa dentro de la clase (las organizaciones burguesas tradicionales del reformismo y de la colaboración de clases) y del **centrismo** (las corrientes pseudo-revolucionarias, congénitamente seguidistas con respecto a las primeras), principal obstáculo a la ruptura de la vanguardia proletaria con el oportunismo y a su cristalización en partido comunista.

En textos que hoy guardan todo su interés (1), Lenin explica que estas corrientes poseen una base material creada por el capitalismo; corresponden a las aspiraciones políticas y sociales de la **aristocracia obrera** (que la

C.C.I niega su existencia) y de capas periféricas a la clase obrera. Estas no pueden desaparecer o debilitarse sino sólo después que el capitalismo haya puesto fin a sus privilegios. La lucha política y práctica para combatir su influencia sobre amplias capas de la clase obrera no termina sino después de la revolución.

Pero en la noche teórica de la C.C.I, todos los gatos son pardos. ¿De qué sirve romperse la cabeza elaborando análisis marxistas puesto que, del Frente Nacional a Lucha Obrera, no hay sino organizaciones burguesas a colocar casi en el mismo plano? ¿Para qué sirve el trabajo de refutar teórica y políticamente los argumentos de las organizaciones influyentes dentro de la clase obrera, o entre los elementos que buscan romper con el reformismo? ¿A qué sirve incluso buscar comprender las razones de esta influencia? Todo esto es muy sospechoso, puesto que basta con vociferar lo más fuerte posible ¡La organización **burguesa**!

Tal vez, con ello la C.C.I se imagina tener una actitud muy revolucionaria; pero esta actitud, que además traiciona su indigencia teórico-política, tiene como función principal la de ocultar que la C.C.I misma pertenece integralmente a ese mundo de organizaciones pseudo-revolucionarias, **centristas**, que tanto finge denunciar.

DEL PURISMO AL SOCIAL CHAUVINISMO

De ello tenemos una potente ilustración en el segundo artículo de «Révolution Internationale» («El PCI se hunde en el oportunismo», RI n°232, Marzo 1994) donde se ataca nuestra crítica al seguidismo de L.O. con respecto al sionismo: al parecer la C.C.I tiene, en efecto, el mismo tipo de posición que L.O., a saber, que esta coloca en el mismo plano opresores y oprimidos, colonos y colonizados, ¡el Estado israelí y aquellos que lo combaten (o pretenden hacerlo)! Según la C.C.I, nuestro «oportunismo» consistiría en no permanecer a igual distancia de los dos campos y, al contrario, tomar partido por las «*masas palestinas*» «*olvidando*» que el nacionalismo palestino, durante décadas no ha sido sino la cabeza de playa del imperialismo ruso en la región y que jamás ha dejado de ser una fuerza tan reaccionaria e imperialista como el Estado judío.

En cuanto a la eventualidad de la creación de un Estado-bantoustán (2),

luego del acuerdo Israel-OLP, «*esto es una manifestación tan contrarrevolucionaria como el atosigamiento de la población durante cuarenta años, sobre todo de los obreros, detrás...*

¿Detrás de los blindados y alambradas de púas de los israelíes? ¡Frio! «*detrás del nacionalismo palestino y del odio a sus hermanos de clase judíos, y detrás de su extravío al precio de la sangre derramada sobre el terreno interclasista y sin perspectivas de la Intifada*».

Aquí no se trata de una crítica a las organizaciones que están a la cabeza de una lucha de emancipación —crítica indispensable para los comunistas que deben siempre laborar por la organización **independiente de clase** del proletariado aun cuando este se encuentre en presencia de una lucha común a varias clases, en presencia de lo que el marxismo llama una **revolución burguesa** (anti-feudal, anti-colonial...), de manera, pues, que este pueda desarrollar su propia lucha de clase luego de esta revolución o, si las condiciones objetivas lo permiten, arrancar a la burguesía la dirección de la lucha durante el curso mismo de la revolución burguesa, con el fin de empujarla hasta sus últimas consecuencias, transformándola en trampolín para el estallido de la revolución socialista, puramente proletaria, en los países capitalistas desarrollados. Así lo expone Marx con respecto a la Alemania de 1850, con la estrategia de **revolución permanente**, la misma que se realizó en la Rusia de 1917, y por la cual laboró el Internacional Comunista, a comienzos de los años veinte.

¡No, lo que la C.C.I critica en el fondo, lo que califica de «*reaccionario*» e «*imperialista*» y de lo cual llama a dar la espalda, es a la lucha misma contra el colonialismo sionista! Frente a esta prosa, es difícil no sentir náuseas leyendo que estas gentes rayan en la impudicia llegando incluso a decir que el marxismo habría «*ya puesto en evidencia, hace 80 años, que todo movimiento de liberación nacional ha cesado de tener el menor carácter progresista confirmado por la historia desde entonces*».

Hace 80 años (por lo tanto durante la primera guerra mundial), Lenin precisamente libraba una batalla implacable contra aquellos que se oponían a los movimientos de liberación nacional sobre la base de razonamientos falsamente marxistas. Lenin demostraba que esta tendencia (que él calificaba de «*economismo imperialista*») hacía

simplemente el juego al imperialismo. Contra «El folleto de Junius» de Rosa Luxemburgo (a quien Lenin no ponía sobre el mismo plano que a los otros). Leninescribía:

«*Guerras nacionales, libradas por parte de las colonias y semi-colonias, no son sólo probables, sino inevitables en época imperialista. Las colonias y semi-colonias (China, Turquía, Persia) poseen alrededor de un millón de habitantes, es decir, más de la mitad de la población del globo. Allí, los movimientos de liberación nacional son o ya bastante poderosos, o en vías de maduración. (...) Las guerras nacionales contra potencias imperialistas no son solamente posibles y probables; ellas son inevitables y progresivas, revolucionarias (...)*» (2) (subrayado de Lenin). La historia ha confirmado ampliamente desde entonces a Lenin, y no a Luxemburgo.

Lenin y los bolcheviques calificaban de social-chauvinos a quienes, habiendo rechazado la distinción entre nacionalismo de los opresores y nacionalismo de los oprimidos, se negaban a colocarse resueltamente, sin vacilación ni condiciones, del lado de los oprimidos en lucha contra el colonialismo y la opresión colonial. Y estos social-chauvinistas eran expulsados vergonzosamente de la nueva Internacional: así fue el memorable caso de una sección francesa del PCF que rechazaba las «Tesis de Moscú» y afirmaba que «*una insurrección indígena que estallara antes de una insurrección comunista en las metrópolis*» correría el peligro de hundir a Argelia en la barbarie. (3)

Pese a todos sus aires revolucionarios, la C.C.I ha sucumbido a la influencia de esta tradición social-chauvinista tan presente y enraizada en los países imperialistas y en Francia en particular. Podemos constatarlo una vez más con el ejemplo de Argelia.

«*La situación que sufre principalmente la población argelina no puede dejar de recordarnos aquella que hace treinta años, durante la guerra de “liberación nacional”. Las sangrientas luchas entre pandillas islamistas nos recuerdan los mismos enfrentamientos mortales entre los diversos movimientos de liberación, el M.N.A. (Movimiento Nacional de Argelia, NdR) y el F.L.N., enfrentamientos en territorio francés por el control y el racket sobre la población argelina inmigrante ocasionarán más muertos que las violentas incursiones de la*

policía en aquella época. Los atentados del F.L.N. no son sino una pálida copia de los métodos que practicó el F.L.N. contra los franceses en los años 50 (...) La pesadilla comienza otra vez, y la clase obrera debe sacar enseñanzas de esta barbarie. En cuanto a los que denuncian a los islamistas como el enemigo principal, la izquierda y los izquierdistas, lo que buscan es hacernos olvidar que eran ellos los que "portaban las maletas" de los asesinos del F.L.N. A eso nos ha llevado la "lucha de liberación nacional"»

Estas líneas que bien pudieran hallarse bajo la pluma de «pieds-noirs» (4) revanchistas o de antiguos fanáticos de la O.A.S. (5), ¿esta vez, es «Révolution Internationale» (n°232) quien las publica! Aún tomando en cuenta un trozo de frase sobre el cuadrillaje policial organizado por los «militares bajo el comando del general Massu», todo el artículo no busca sino **lavar al imperialismo francés** de sus innumerables atrocidades, de sus centenas de miles de víctimas, y de sus responsabilidades, incluso actuales, en Argelia. Hace desaparecer igualmente la **responsabilidad criminal** del oportunismo social-imperialista («la izquierda»). Muy lejos de «portar las maletas» del FLN, ha encadenado al proletariado al carro de su propio imperialismo, aportando así una ayuda irremplazable a la burguesía francesa y colaborando directa o indirectamente con la represión colonial. Esta **colaboración con el imperialismo** de partidos y organizaciones dominantes en la clase obrera francesa arrojaría al mismo tiempo a los proletarios argelinos en los brazos de la sola organización que lucha contra el colonialismo, el FLN, aun cuando esta organización pese a su barniz «socialista» fuese de naturaleza burguesa.

El trágico hecho de que las revoluciones anti-coloniales no hayan encontrado el apoyo activo del proletariado metropolitano, sino la abierta hostilidad de las organizaciones que hablan en su nombre, ha impedido toda posibilidad de toma de conciencia por parte del proletariado de los países colonizados de pertenecer a la misma clase con intereses idénticos a los proletarios de los países colonizadores, y por consiguiente opuestos a su propia burguesía, bloqueando toda posibilidad de que al menos una minoría de este proletariado ponga en pie algunos embriones de **organización proletaria** y una vez que la victoria

anti-colonial haya sido adquirida, comenzar a entablar la lucha contra su nueva clase dominante, sobre bases claras y con el sólido apoyo del proletariado de la antigua metrópolis.

La C.C.I llega a repetir a gritos lo que los reaccionarios nostálgicos de la Argelia francesa murmuran con delicia: ¡«miren a donde han llegado los argelinos por querer su independencia»! ¿Puede aún creer la C.C.I que la situación de los proletarios y explotados argelinos estaría mejor si todavía estuviesen colonizados?

Las causas de las dificultades de la clase obrera argelina para lanzarse en una lucha revolucionaria de clase contra la burguesía y su Estado, lo que permitiría convertirse en el centro de referencia de las masas plebóticas de desempleados y campesinos proletarizados, hoy en día seducidos por las bandas reaccionarias, son fundamentalmente las mismas que paralizan todavía a la clase obrera de todos los demás países: la terrible contra-revolución internacional que destruyó al partido y las organizaciones del proletariado que reemplazó su programa por programas burgueses, es lo que ha permitido someter a la clase obrera de los grandes países capitalistas a los imperativos de la conservación social.

Es decir, que la primera responsabilidad de la situación actual de la clase obrera argelina reside en las fuerzas que han desfigurado la bandera y las orientaciones proletarias, que han desorientado a la clase obrera del mundo entero; en las fuerzas que particularmente han impedido la unión combatiente de los proletarios franceses con las masas argelinas insurgentes, quienes han difundido entre los proletarios de los países imperialistas el espíritu de superioridad nacional, el desprecio por los trabajadores extranjeros y de los pueblos colonizados, aceptando por lo tanto su opresión; estas fuerzas políticas abrazadas cuerpo y alma con la burguesía, es designado en el vocabulario marxista con el nombre de **oportunismo o colaboracionismo**.

Luego, está la llamada extrema-izquierda la cual también ha contribuido a su manera (y con sus fuerzas incomparablemente disminuidas) a la desorientación del proletariado, presentando como programa proletario verdadero alternativas de tipo democrático o simples variaciones de las posiciones oportunistas bajo un ligero barniz izquierdista; desviando en el mejor de los casos el sentimiento generoso de solidaridad con la lucha anti-

colonial hacia efectivamente un puro seguidismo con respecto a tal o cual organización independentista a quien otorgar la medalla de autenticidad socialista y proletaria.

La «*pesadilla*» de hace veinte años que hace llorar a la C.C.I no consiste, sin embargo, en la lucha anti-colonial, sino en que los proletarios argelinos quedaron trágicamente **solos** frente al desencadenamiento del terror colonial, sin que el proletariado de los países imperialistas, de Francia en particular, no pueda tomar apoyo sobre las luchas de independencia para ir hacia la revolución socialista internacional, sin poder favorecer al menos el inicio de organización autónoma del proletariado de los países colonizados, favoreciendo al menos la disminución de los sufrimientos de los combatientes anti-coloniales, debilitando desde su interior a las potencias coloniales. Ese hecho histórico pesa todavía considerablemente en los países de joven capitalismo; los reflejos políticos adquiridos después de las luchas de independencia o de revoluciones burguesas subsisten en la clase obrera mucho tiempo después que su base real haya desaparecido, como Marx lo había recordado a propósito de Francia.

No es por azar que la C.C.I haga silencio total sobre el rol real del oportunismo, puesto que coquetea con la tradición social-chauvinista; exactamente de la misma manera que un grupo como L.O. siempre listo a la lisonja de los prejuicios aristocráticos, o a no atacarlos para no perder simpatías o... votos. Y no es tampoco por azar que la C.C.I concentra sobre L.O. toda su crítica, puesto que ella también caza en las mismas tierras. Pese a divergencias bien reales entre ellas —en las que la C.C.I no lleva siempre las de ganar (6)— y de sus respectivas adhesiones de antecedentes históricos diferentes, L.O. y la C.C.I no son adversarios sino competidores. Comparten numerosos puntos en común sobre la actitud hacia categorías particularmente oprimidas de la clase obrera (mujeres, inmigrantes) o hacia las luchas en los países de la periferia capitalista, como sobre principios igual de esenciales con respecto a la cuestión del Estado, la violencia y el partido. Esta similitud con L.O. sobre puntos fundamentales que los separan del comunismo se explica por su adaptación a posiciones políticas de ciertas capas de la aristocracia obrera temiendo su propia perspectiva de proletarización.

Estas dos organizaciones, al igual

que muchas otras, no pueden aportar una solución a la necesidad de reconstitución del partido de clase revolucionaria; ellas más bien representan todos los callejones sin salida y diversiones que el proletariado debe evitar absolutamente; rol funesto del centrismo que el marxismo no debe cesar de desenmascarar.

(1) Ver, entre otros textos, «El imperialismo y la escisión del socialismo», del cual publicamos algunos extractos en este número. En «La bancarrota de la II Internacional.» (Junio, 1915. Tomo 21, obras completas) Lenin escribe: «La afiliación formal de los oportunistas a los partidos obreros no les impide de ninguna manera

ser –objetivamente– un destacamento político de la burguesía, de ser el canal por el cual ella ejerce su influencia, de ser agentes suyos en el seno del movimiento obrero».

(2) Se entiende por Estado-banoustán aquel Estado creado artificialmente para satisfacer las necesidades de otro más potente; un Estado reservorio de mano de obra o dormitorio a donde van los desheredados.

(3) cf «A propósito del folleto de Junius», Julio de 1916 (Tomo 23). El lector puede reportarse a nuestro estudio (en francés, NdR) «Estrategia y táctica revolucionaria en las polémicas Lenin-Rosa Luxemburgo», Programme Communiste n°65 y 66, así como «La cuestión de la autodeterminación en los clásicos del marxismo», P.C. n°61 y 62 donde los textos clásicos son citados y comentados. Nues-

tro partido ha consagrado numerosísimos trabajos teóricos respecto al tema, entre ellos: «Factores de raza y nación en la teoría marxista», Ed. Pro-méthée.

(4) Los miembros (franceses) de la sección de Sidi Bel Abbés del PCF fueron fustigados en el IV Congreso de la Internacional Comunista (Diciembre de 1922) por Trotsky quien, luego de haber citado su resolución, se exclamaba: «No se puede tolerar dos horas o dos minutos a camaradas que tienen la mentalidad de amos de esclavos y que desean que Poincaré [jefe del gobierno francés, ndr] los mantenga bajo el bienestar de la civilización capitalista, porque es Poincaré el mandatario de semejante grupo, puesto que es él quien, con sus instrumentos de opresión, salva a los pobres indígenas de la feudalidad,

LA TARA INSUPERABLE DE LOS PREJUICIOS LIBERTARIOS LA C.C.I O LA FOBIA A LA AUTORIDAD

(«le prolétaire», N°301, 30 nov.-13 déc. 1979 y «le prolétaire», N°302, 14-27 déc. 1979)

«¿Estos señores habrán visto alguna vez una revolución? Una revolución es probablemente la cosa más autoritaria que pueda existir [...], y el partido victorioso, si no quiere haber combatido en vano, debe mantener esta dominación mediante el terror que las armas inspiran a los reaccionarios» (Engels, Con respecto a la autoridad 1873).

No es fácil conciliar marxismo y anarquismo. Un ejemplo de lamentables acrobacias de todos aquellos que tratan de hacerlo nos lo aporta la Corriente Comunista Internacional, principalmente por medio de un debate interminable que agita, no sin choques y escisiones, a esta organización desde hace cuatro años con respecto al Estado y al principio central del marxismo: la dictadura del proletariado.

Veamos cómo Lenin resumía este principio, en vísperas de Octubre 1917, en «Estado y Revolución»: «La doctrina de la lucha de clases, aplicada por Marx al Estado y a la revolución socialista, conduce necesariamente al reconocimiento de la dominación política del proletariado, de su dictadura, es decir de un poder que no se comparte con nadie y que se apo-

ya directamente sobre la fuerza armada de las masas. La burguesía no puede ser derrocada sin que el proletariado se transforme en clase dominante capaz de reprimir la resistencia inevitable, desesperada, de la burguesía, y de organizar a todas las masas trabajadoras y explotadas para un nuevo régimen económico.

El proletariado **necesita del poder del Estado**, de una **organización centralizada de la fuerza**, de una organización de la violencia, tanto para **reprimir** la resistencia de los explotadores como para **dirigir** la gran masa de la población –campesinado, pequeña burguesía, semi-proletarios– en la «implantación» de la economía socialista.

Educando al **partido obrero**, el marxismo educa a una vanguardia del proletariado capaz de **tomar el**

«¿Qué es lo que nos distingue de los anarquistas en cuanto a los principios? Los principios del comunismo consisten en la institución de la dictadura del proletariado, en el empleo por parte del Estado de métodos coercitivos en período de transición. Tales son los principios del comunismo» (Lenin, Discurso a favor de la táctica de la Internacional Comunista, 1921, Œuvres, tomo 32, p. 499).

poder y de **conducir** a todo el pueblo al socialismo, de dirigir y organizar un nuevo régimen, de ser el educador, guía y jefe de todos los trabajadores y explotados para la organización de la vida social, sin la burguesía y contra la burguesía» (Œuvres, -en fr.NdR- tomo 25, p. 437).

Tal concepción se opone diametralmente tanto a la visión reformista, que pretende arribar a la emancipación del proletariado por medio de la creciente democratización del Estado burgués, como a la visión anarquista enemiga de **todo** Estado y de **toda** dictadura. Ella se opone también diametralmente a todas las tentativas de conciliar el marxismo y estas visiones foráneas, uniendo en matrimonio dictadura y democracia o incluso admitiendo la dictadura del proletariado, mas no su dirección por el partido.

de la barbarie». Las «Tesis de Moscú» eran las tesis sobre la cuestión nacional y colonial. Habría bastado a estos social-chauvinos de conocer el argumento según el cual el marxismo venía de decretar reaccionarias las luchas de emancipación nacional, para pasar con todo derecho por los verdaderos predecesores de la C.C.I...

El discurso de Trotsky citando la resolución de la Sección de Sidi Bel Abbés se encuentra en la colección «El movimiento comunista en Francia», Ed. de Minuit, p.256. Se puede encontrar en el «Bulletin Communiste» n°49 y 50 (Diciembre 1922) el texto de un informe del Congreso Interfederal Comunista de África del Norte que defiende las mismas tesis racistas. El «Bulletin Communiste» era un órgano del PC (francés) dirigido entonces por la corriente «centrista» la cual, siendo

mayoritaria en el partido, obstaculizaba todos los esfuerzos de la Internacional por transformar a éste en un verdadero partido comunista, el cual daba incluso la palabra a los social-chauvinos.

(4) Colono francés expatriado luego de la proclamación de la independencia de Argelia en 1962. Mantuano.

(5) O.A.S. Organización terrorista francesa creada durante la guerra colonial en Argelia.

(6) La C.C.I nos acusa de colusión con un grupo maoista luego de la gran huelga de los hogares Sonacotra en los años setenta, bajo el pretexto de probables simpatías políticas con los dirigentes de esta huelga. El lector debe saber que la C.C.I, como la mayor parte de las organizaciones de la llamada extrema-izquierda manifestó primeramente la más grande indiferencia

con respecto a esta lucha que se desarrollaba fuera de las grandes organizaciones sindicales y que sufrió un descarado sabotaje. Luego, esta corriente vino a hacer una visita por algunos comités de apoyo y como aquellos no mostraban ningunas ganas de seguir sus orientaciones políticas, finalmente abandonó el terreno no sin antes lanzar las peores acusaciones contra los militantes que no desertaban el combate. Para las lecciones sacadas de esta huelga ver «Foyers de travailleurs immigrés: enseignement de 6 ans de lutte», folleto de Le Proletaire n°14.

Una actitud todavía más afirmada de esquírol puede encontrarse luego de la reciente huelga general en España donde la sección local del C.C.I llamó prácticamente a sabotear el movimiento.

¡NO EXISTE ESTADO PROLETARIO!

El marxismo posee una visión histórica, materialista, del Estado; el anarquismo una visión a-histórica y metafísica. Para la C.C.I el Estado, visto como absoluto, es el Mal, razón por la cual el proletariado no podría servirse de él. Para el marxismo, el proletariado tiene necesidad de demoler el Estado burgués y reemplazarlo por su propio Estado. La C.C.I, tratando de conciliar a ambos, termina por absurdidades sin fin.

Por una parte admite, concordando con el marxismo, que el proletariado debe servirse del Estado —«con todas las amputaciones y medidas de precaución [...] que hacen de este Estado un semi-Estado» (R.I. n°1, p. 32). Por otra parte, afirma al estilo anarquista que «en toda sociedad, el Estado no puede ser otra cosa que una institución conservadora por esencia y por excelencia» (Projet de résolution du 2éme Congrès du C.C.I sur la période de transition, R.I. n°11, p. 24).

De esta petición de principio que bota por la borda la experiencia de todas las revoluciones, no sólo proletarias sino también burguesas, se desprende... lógicamente la distinción absurda entre «Estado del período de transición» y dictadura del proletariado: «El proletariado, clase portadora del comunismo, agente de la conmoción de las condiciones económicas y sociales de la sociedad transito-

ria, *choca necesariamente con el órgano tendiente a perpetuar estas condiciones* [afirmación que no tiene sentido, ya que estas «condiciones» eminentemente provisionales y cambiantes tienden, justamente, a ser permanentemente conmocionadas por las «medidas despóticas» tomadas por el Estado proletario para asegurar la transición gradual de la economía capitalista a la economía comunista; a menos que uno no quiera decir acá que el proletariado choca con su Estado porque este no asegura más que lentamente el pasaje al comunismo, lo que corresponde plenamente a la posición del anarquismo]. *Es por esto que no se puede hablar ni de «Estado socialista», ni de «Estado Obrero» ni de «Estado del proletariado» durante el período de transición [...]. Por estas razones, si el proletariado debe servirse del Es-*

tado en el período de transición, debe conservar su plena independencia con respecto a este órgano. En este sentido, la dictadura del proletariado no debe confundirse con el Estado. Entre los dos existe una correlación de fuerzas constante que el proletariado deberá mantener a su favor: la dictadura del proletariado no se ejerce en el Estado ni a través del Estado, sino sobre el Estado» (Ibidem, p. 25).

Así, se encuentra alegremente tergiversada toda la concepción marxista de la emancipación del proletariado, luminosamente resumida en la célebres líneas de la *Crítica al Programa de Gotha*: «Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se encuentra la transformación revolucionaria de aquella en esta. A la cual corresponde un período de transi-

«Las condiciones para la victoria del poder proletario en la lucha por la realización del comunismo no se encuentran tanto en la utilización racional de las competencias para las tareas técnicas, sino en el hecho de que las responsabilidades políticas y el control del aparato del Estado se les confían a los hombres que anteponen el interés general y el triunfo final del comunismo antes que los intereses limitados y particulares de grupos [...] La dictadura del proletariado será la dictadura del Partido Comunista, y será un gobierno en un sentido totalmente opuesto al de las viejas oligarquías, ya que los comunistas endosarán las cargas que exigirán un máximo de renunciación y de sacrificio, tomando sobre sus responsabilidad la parte más dura de la tarea revolucionaria que incumbe al proletariado en la dura labor que parirá un mundo nuevo» (Tesis de la Fracción Comunista Abstenionista del P.S.I., 1920, «En defensa de la continuidad del programa comunista», p. 19).

ción donde el Estado no es otra cosa que la dictadura del proletariado». Y, en efecto ¿qué es la dictadura sino el poder exclusivo de una clase, y qué cosa es este poder—organización centralizada de la violencia— sino un poder de Estado?

¿UN «ESTADO POPULAR LIBRE»?

Pero es que en realidad para la C.C.I el Estado no es el órgano exclusivo de la dictadura **de una clase**: sino un «*mediador entre las clases*», (R.I., nº 1, p. 50). Esto se traduce por una sorprendente novedad: hacer del «Estado del período de transición»—surgido, y lo que es más, de una revolución proletaria pura— un Estado **interclasista**, reivindicando en éste la participación de toda la «población» no explotadora a los órganos del Estado: «*no sirve de nada querer hacer de la organización unitaria del proletariado, los Consejos obreros, el Estado [...]. Proclamando que el Consejo es Estado, ellos excluyen y prohíben toda participación de las clases trabajadoras no proletarias en la vida de la sociedad, participación que es, como nosotros lo hemos visto, la principal razón del surgimiento del Estado*» (R.I., nº 15, p. 13).

«*La institución estatal esta constituida en su base por los Consejos existentes sobre una base no de clase [...], sino geográficamente: asambleas y consejos de delegados de la población por barrios, ciudades, regiones, etc..., culminando en un consejo central que constituye el órgano central del Estado*» (R.I., nº 11, p. 44).

En resumen, la C.C.I reivindica allí una suerte de... democracia popular que vendría a coexistir con la dictadura del proletariado en una especie de «*dualidad de poderes*» ¡se concibe que en tales condiciones, no sea posible hablar de «*Estado del proletariado*»! Pero, es porque allí la Dictadura del proletariado misma ha desaparecido, tomando en cuenta que esta significa precisamente un poder que el proletariado no comparte con nadie...

Así, la C.C.I se une a su manera a los viejos paladines que mantenían la concepción de «*Estado Popular Libre*» de los cuales se burlaba Engels, precisando que: «*mientras el proletariado tenga necesidad de Estado, de ningún modo este será ejercido para defender la libertad, sino para reprimir a sus adversarios. Y el día en que sea posible hablar de libertad, el Estado de-*

jará de existir como tal» (Carta a Bebel del 1828 de Marzo de 1875, citada en “El Estado y la revolución”, Lenin) La C.C.I sustituye esta concepción por un vulgar liberalismo, afirmando que el Estado de transición «*reemplaza la opresión por un máximo de democracia, es decir de libertad de opinión, de crítica, y de expresión*» (R.I. nº 15, p. 22).

Inútil de recordar (ver Le Prolétaire, nº 203) que la C.C.I condena el terror rojo como lo más abominable, y por dos razones: porque el proletariado no podría emplear «*los mismos medios*» que la burguesía (afirmación de carácter puramente moral) y por el hecho de que la burguesía necesita «*un cuerpo especializado*» (R.I., nº 15, p. 15). Pero ¿y Marx, y Lenin, y Trotsky? «*La literatura marxista emplea algunas veces [sic] ¿La dictadura del proletariado? Una «palabrita» empleada «una vez» en una carta, decía Kautsky] la palabra terror en lugar de violencia revolucionaria, ya que basta con referirse al conjunto de la obra de Marx para comprender que se trata más bien de una imprecisión de formulación que de una verdadera identificación en el pensamiento. Esta imprecisión viene de la profunda impresión dejada por la gran revolución burguesa de 1789*» (R.I., nº 15, p. 22)

En efecto, estos «argumentos» no hacen sino esconder la preocupación de **limitar la violencia de clase del proletariado**, dentro de una visión idealizada y puramente mítica de la lucha de clase, borrando de un trazo las realidades de la guerra civil para confiar la defensa del proletariado a... su conciencia: «*Su fuerza invencible no reside tanto en su fuerza física y militar, y menos aún en la represión, sino en su capacidad para movilizar las amplias masas, de asociar la mayoría de sus capas y clases laboriosas no proletarias a la lucha contra la barbarie capitalista. Ella reside en su toma de conciencia y en su capacidad para organizar de manera autónoma y unitaria, con la firmeza de sus convicciones y en el vigor de sus decisiones. Estas son las armas fundamentales de la práctica de la violencia de clase del proletariado*» (R.I., nº 15, p. 21).

«MASAS» Y «JEFES»

La dicotomía entre Estado de transición y dictadura del proletariado, entre Estado y Consejos, refleja además, al estilo del anarquismo y del kaapedismo, la oposición metafísica entre «*masas*» y «*jefes*», la fobia de los

«*especialistas*», los «*expertos*», en nombre de una «*autonomía*» de la clase obrera considerado como una «*totalidad*» que tendría razón, en la base, incluso en sus manifestaciones que reflejan una mentalidad atrasada, **frente al Estado central**.

La C.C.I afirma—contra las lecciones de la Comuna de París, que han inspirado las medidas tomadas por los bolcheviques, en los años leninianos, para combatir las deformaciones burocráticas de su Estado— que «*no hay Estado sin burócratas*» (R.I., nº 11, p. 37)., lo que es la negación misma del carácter específico del Estado proletario, Estado-Comuna que, fundado sobre la organización de los proletarios armados, sobre su más amplia participación en los engranajes del aparato de Estado, sobre la supresión gradual del funcionariado en tanto que cuerpo privilegiado alejado de la sociedad, **comienza** en ese sentido precisamente a no ser ya un Estado «*en el sentido ordinario*» de la palabra.

Pero lo que se esconde bajo el miedo de la burocracia es, en realidad, la fobia anarquista de la «*autoridad*», así como la incomprensión de la prioridad dada a la defensa de los intereses **generales e históricos** del proletariado, reemplazados por un seguidismo puro y simple con respecto a los intereses inmediatos de sus capas incluso las más atrasadas; «*Si la ola revolucionaria se encuentra con serios obstáculos [...], será necesario recurrir a ciertos compromisos, como pedir a los obreros trabajar más o reducir su ración. Los delegados comenzarán entonces a aparecer como agentes exteriores a los obreros, como viejos funcionarios de Estado en el viejo sentido del término, como elementos situados por encima de los obreros y contra ellos*» (R.I., nº 1, p. 47). De allí la necesidad de asegurar «*la autonomía y la iniciativa de la base obrera con respecto a los órganos centrales*», así como la renuncia «*a todo método violento en el seno del proletariado*» (Ibid., p. 48).

¿Qué podemos ver aquí sino la idealización de lo que Lenin llamaba «*el elemento anarquista pequeño-burgués*», que amenazaba con socavar desde su interior al poder proletario y que, luego de Octubre, Lenin llamaba constantemente a combatir enérgicamente? Sin embargo, lo que la C.C.I combate es la necesidad de la disciplina del trabajo y los sacrificios en nombre precisamente de esta mentalidad pequeño-burguesa, la cual Lenin defi-

nía con la fórmula «embolsíllate cuanto puedas y después que venga el diluvio». ¿Cómo podrá comprender la C.C.I que es precisamente por **sus sacrificios heroicos** que el proletariado de Rusia defendió y salvó su poder, durante y luego de la guerra civil, no sólo contra los asaltos de la reacción internacional, sino de la desmoralización en sus propias filas y en las masas pequeño-burguesas?

Junto a la fobia del Estado, el otro aspecto de la fobia anarquista de la «autoridad» es la del rol dirigente del partido. Para el marxismo, la dictadura del proletariado no existe más **que** gracias al partido revolucionario. Esta fue la lección dejada por la Comuna de París: «*Antes de realizar una transformación socialista, es preciso una dictadura del proletariado, siendo el ejército proletario su condición primordial (...). El rol de la Internacional es el de organizar y concentrar las fuerzas proletarias para el combate que les espera*» (Marx, discurso para el VII Aniversario de la I Internacional, 1871)

Esta será la lección de la revolución de Octubre y el pilar central alrededor del cual se constituirá la Internacional Comunista: «*El marxismo enseña – confirmado formalmente por toda la Internacional Comunista en las resoluciones del II Congreso de la IC (1920) sobre el rol del partido político del proletariado, pero también por nuestra revolución en la práctica– que el partido político de la clase obrera, es decir el partido comunista, es el único capaz de agrupar, educar y organizar a la vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, el único a la altura de oponerse a las inevitables oscilaciones pequeño-burguesas de estas masas, a las inevitables traiciones y caídas en la estrechez y prejuicios corporatistas en el proletariado, y de dirigir y de guiar políticamente y mediante este órgano, a todas las masas trabajadoras. De otra manera la dictadura del proletariado es imposible*» (Lenin, Ante-proyecto de resolución al X Congreso del PCR, sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido, 1921, Œuvres, tomo 32, p. 257).

DICTADURA Y PARTIDO

Esta concepción de la dictadura del proletariado dirigida por el partido reposa en una visión **materialista**, no idealizada de la clase obrera, compuesta como dice Trotsky, por «diferentes

capas», de «niveles de desarrollo» variados (Terrorismo y Comunismo, 1920). Es esta dirección ejercida por el partido –órgano cuyas características se asemejan más a una colectividad unitaria, homogénea y solidaria en la acción» (El principio democrático, 1922, en el opúsculo Partido y Clase, p. 82) la única capaz de aportar al proletariado su «unidad de voluntad, orientación y acción» en su lucha contra las tentativas de restauración de la burguesía y contra las oscilaciones de la pequeña burguesía, de la cual este no está separado por alguna muralla china. Es esta dirección la única capaz de asegurar el triunfo de los intereses **generales** de la clase, «reduciendo al máximo la presión de los limitados intereses de grupos minoritarios» (Dictadura proletaria y partido de clase, 1951, ibidem, p. 99). Por esta misma razón es el partido –e incluso la Internacional– que, como dice Lenin, está llamado a arbitrar los eventuales conflictos que surjan entre el proletariado y su Estado. En fin, es esta dirección que ejerce el partido –organizado a escala internacional– la única capaz de asegurar que el Estado proletario obedezca a los intereses **internacionales** de la clase obrera, y no a intereses nacionales.

El carácter extremadamente centralizado y unitario de la dirección que asegura el partido, no se opone de ninguna manera a la más activa **participación** de las amplias masas proletarias, a la dirección del Estado. **Dirigidos por el partido**, los Soviets se revelan incluso, como dice Lenin, como órganos de educación inestimables, susceptibles de arrastrar a la vida política a capas cada vez más amplias del proletariado. Es por ello que Lenin **podía a la vez** defender sin ninguna contradicción, tanto la «dictadura de un sólo partido», como el rol irremplazable de los Soviets.

Obsesionada por el pretendido principio democrático, que en el plano teórico va a la par con el más puro **idealismo**, la C.C.I no podría admitir evidentemente el rol de dirección y organización del partido en la dictadura, ni antes ni durante la revolución: «*Es la clase obrera en su conjunto [¡!] la única que puede ejercer el poder en el sentido de la transformación comunista de la sociedad; contrariamente a las clases revolucionarias del pasado, esta no puede delegar a cualquier institución particular, a ningún partido político, comprendidos los [¡]apreciamos el plural!] partidos obre-ros mismos*» (R.I. n° 11, p. 23). La razón

reside en la oposición totalmente abstracta y metafísica (que ya hemos analizado en «Le Prolétaire», n° 264) entre «*minoría de la clase*» y «*totalidad de la clase*»; la subordinación de la «*parte*» al «*todo*», según el más puro democratismo, es decir, según la ideología más insípidamente burguesa.

Es en nombre de este idealismo nada nuevo que la C.C.I condena las «*imprecisiones*» [¡!] de Marx sobre el problema del Estado y sobre la naturaleza y el rol del partido» (el pobre, como a todos los revolucionarios de antes de la primera guerra mundial, ¡no tenía «*como experiencia*»!) (R.I. n° 17, p. 21). Es en nombre de tal idealismo que la C.C.I condena «*las confusiones políticas del Partido bolchevique* (sobre esta misma cuestión, confusiones que) *han acelerado el proceso de degeneración de la revolución y de su pasaje al campo del capital*» (ibid. p. 24). La contra-revolución estaliniana es atribuida de esta manera a la concepción marxista del partido, mientras que aquella no fue sino su renegamiento. «*El partido no puede «dirigir» al Estado sin volverse a sí mismo un órgano del Estado*» (ibid., p. 28): la concepción leninista –el partido, dirigente del Estado– es groseramente confundida con la concepción y práctica estalinianas –el partido, órgano o instrumento del Estado, y por tanto integrado o subordinado al Estado–, que es exactamente lo contrario. Y, dicho sea de paso, lo que significa **justificar** a Stalin.

Es en nombre de ese mismo idealismo que, haciendo de la revolución una cuestión de formas de organización, la C.C.I monta por las nubes a los Soviets, como expresión de la «*totalidad*» de la clase, conminando al partido a no salir del rol de simple esclarecedor de conciencias, de no «*buscar el poder*» (¡Oh! ¡Pannekoek! -ibid.–, p. 29) ni a «*utilizar la represión física sobre un sector de la clase*», so pena «*de debilitar la revolución y pervertir su propia esencia*», retomando en eco, de este modo, la consigna típica que –lanzada por los cronstadtiianos y retomada por los grandes burgueses a la Milioukov– se había transformado en 1921 en el grito de adhesión de la contra-revolución: «*¡los Soviets sin los bolcheviques!*».

¿REVOLUCIÓN SIMULTÁNEA?

En fin, lógicamente, la relación entre dictadura proletaria en un país y

partido mundial se encuentra igualmente invertida: así como los intereses inmediatos son colocados por encima de los intereses históricos de la clase, su fracción nacional, la cual ha tomado el poder, está colocada por encima del órgano mundial. Y la C.C.I de caer en la perplejidad que le ocasiona esta contradicción entre su democratismo y el «internacionalismo» del cual presume: si el partido es un partido mundial, «¿cómo pueden hacer los obreros en un bastión para mantener su control sobre un órgano que está organizado a nivel mundial?» (R.I., n° 17, p. 26)!!!

A menos que la solución resida en el viejo mito, tan caro a los socialdemócratas del pasado (y que les servía para aplazar la preparación revolucionaria a las calendas griegas), de la «*revolución simultánea*» que vendría a resolver de un golpe de varita mágica el problema de la defensa del poder proletario contra la burguesía mundial... ¿No es la C.C.I quien afirma que «*es de arriba abajo y a escala mundial que este (el Estado burgués) debe ser destruido para que pueda abrirse el período de transición del capitalismo al comunismo*» (es decir no el socialismo, sino la dictadura del proletariado) (R.I., n° 11, p. 23)? ¿Se deduce de esto que «*la experiencia del proletariado en Rusia estaba condenada al fracaso a partir del momento en que esta no habría logrado extenderse a nivel mundial*» (R.I., n° 11, p. 32)? Si bien es cierto que, en efecto, el poder proletario no podía mantenerse **a la larga** si la revolución mundial no venía en su ayuda en el tiempo requerido, los lapsos asignados por la C.C.I para esta

extensión (citando como prueba de dicha «*condenación*» a los acontecimientos de 1917-1921) muestran a esta que la revolución debía ser «*simultánea*» o perecer. Lo que significa decir una vez más, y hacer de Lenin el innoceble precursor de Stalin, y acreditar la idea de que en ausencia de la internacionalización de la revolución en lapsos bastante breves, había que **abandonar el poder**. En 1926, contra los sarcasmos de los partidarios del «*socialismo en un solo país*», Trotsky gritó que él creía en la revolución mundial, en la cual descansaba en última instancia la suerte de la revolución rusa, pero que era preciso esperarla permaneciendo en el poder, aun cuando esto pudiera prolongarse todavía por 50 años (c.f. «*El marxismo y Rusia*», en *Programme Communiste*, n° 68, p. 24).

A la lección **derrotista** de la contrarrevolución sacada por la C.C.I nosotros oponemos la nuestra, sacada desde 1926 e insertada en nuestro programa de partido, en 1951. «*La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración contenidos en los fracasos y retrocesos posibles de la obra de transformación social – cuya realización integral es inconcebible dentro de los límites de un solo país – no puede ser asegurada más que por una coordinación constante entre la política del Estado obrero y la lucha unitaria internacional, incesante en tiempos de paz como en tiempos de guerra, del proletariado de cada país contra su burguesía y su aparato estatal y militar. Esta coordinación no puede ser asegurada más*

que por medio del control político y programático del partido comunista mundial sobre el aparato del Estado, allí donde la clase obrera haya conquistado el poder» (Tesis Características del Partido, en *Defensa de la continuidad del programa comunista*, p. 170)

Éste es el verdadero internacionalismo, inseparable del anti-democratismo marxista.

(1) El problema de las relaciones entre partido y Estado en Rusia era crucial, que para ser correctamente resuelto reclamaba una política justa y lúcida. Como decía Trotsky en 1924 en «El Nuevo Curso»: «*El proletariado realiza su dictadura por medio del Estado soviético. El Partido Comunista es el partido dirigente del proletariado, y, por consiguiente, de su Estado. Toda la cuestión reside en realizar tal poder en la acción sin fundirlo con el aparato burocrático del Estado*» (Comentado en «*La crisis de 1926 en el PC ruso y en la Internacional*», *Programme Communiste*, n° 74). Este problema **real** ni siquiera ha sido aflorado para la C.C.I, quien lo reemplaza por una **petición de principios metafísica** (y por tanto una concepción **fatalista** del curso histórico de la revolución en Rusia), análogo finalmente a la vieja petición de principio de los anarquistas: ¡el poder corrompe!

«Révolution Internationale» y sus amigos LA LEYENDA DE UNA «IZQUIERDA EUROPEA»

(«le prolétaire», N° 204, 4-17 oct. 1975)

En un artículo precedente habíamos mostrado que, bajo el verbo «marxista» de *Révolution Internationale* y de sus amigos de la *Revue Internationale*, se escondía el idealismo congénito de la escuela anarquista. Otra característica de este grupo y de sus amigos es la forma que estos imaginan sus relaciones con la Izquierda comunista.

Es con el mismo aplomo teórico que hacen a la C.C.I reclamarse del

marxismo, concebido desde luego como un «marxismo occidental», opuesto al bolchevismo el cual habría traicionado las enseñanzas de Marx y, buscando meter a la Izquierda «italiana» en un saco de cangrejos de una «izquierda europea» y oponernos a los bolcheviques.

Claro está que para la C.C.I todo no se puede conservar en la Izquierda «italiana», como tampoco en el KAPD, ya que ellos no representarían más que

«reacciones proletarias a la contrarrevolución» y, si hay que reconocer su «importancia», debemos apurarnos en agregar que «*hay que superar su aporte indispensable, pero limitado*» (portada de R.I., del n° 1 al n° 14)

Antes de continuar, sería bueno poner en evidencia la mentira vergonzante según la cual el nacimiento del KAPD habría significado una «reacción a la contrarrevolución», a menos que se entienda por contrarrevolución

a la centralización de la dictadura en manos del Partido, la paz de Brest-Litovsk, la NEP, etc... ¿No habría que ver la creación en 1920 de una pretendida IV Internacional en momentos en que la III Internacional, la verdadera, afrontaba una batalla excepcional, como una deserción del ejército revolucionario? ¿Y esta revolución occidental, de la cual nos gargarizamos, ese famoso modelo a seguir, justamente, qué ha dado en Occidente? Ella no logró ni siquiera dotarse de partidos comunistas dignos de ese nombre, a pesar de los esfuerzos de los bolcheviques —a excepción de los pasos hechos en tal sentido, en Italia—, ya que la misma se encontraba empantanada dentro del democratismo, el inmediatez, el autonomismo, el anti-autoritarismo, el desprecio aristocrático por la violencia «ciega» y el miedo a abandonar el terreno legalista.

Pero, dirán nuestros fríos observadores, llenos de fatalismo, «*el proletariado no estaba maduro todavía para, luego de unificar la lucha económica y la lucha política, unificarse a sí mismo y afirmarse como clase revolucionaria*» (R.I. n° 6 O entonces, sin temer caer en el eclecticismo, los mismos que niegan el rol positivo del Partido en la unificación de la clase, cargarán sobre los hombros de la Internacional la responsabilidad de la tragedia del proletariado alemán, atribuyendo al partido un rol de la misma importancia, pero de signo contrario!

Sin embargo, lo que debería parecer curioso a esta gente que quiere poner al KAPD y a la Izquierda en el mismo saco, oponiendo esta última a los bolcheviques, es que precisamente la Izquierda —aun lamentando las condiciones de escisión en 1920 en Alemania y aun si ella hubiese deseado influenciar verdaderamente (igual que los bolcheviques) y ayudar a los elementos, casi siempre sinceros en su reacción anti-social-demócrata y anti-centrista, que era seguida por los kapedistas— estuvo siempre de acuerdo con el Centro de la Internacional para la crítica de las posiciones teóricas, políticas y tácticas del II Congreso, no porque esta se habría «sometido» a la dirección de la I.C., sino porque estas tesis eran la codificación de prácticas y experiencias revolucionarias paralelas y comunes —incluso la Izquierda hubiese deseado ser más precisa en algunos puntos (2).

En cuanto a la famosa divergencia con Lenin sobre la cuestión parlamentaria, no es sino por un grosero abuso

que se puede colocar nuestro abstencionismo al lado del susodicho «marxismo occidental», así como más tarde fue nuestro rechazo al Frente Único entendido como bloque de partidos, o de consignas acerca de un «gobierno obrero», lanzadas sin decir explícitamente que este no podría ser concebido como una situación intermediaria entre la dictadura de la burguesía y la del proletariado o, peor, dejar que esta se traduzca en una fórmula de tipo parlamentario.

Una prueba de la mentira de la asimilación de nuestra posición a la del «marxismo occidental» nos la es dada por nuestros detractores. Así, R.I. escribe en su n° 10 «*contrariamente a lo que afirmaba la Izquierda italiana y, hoy en día, sus pálidos epígonos del PCI, no se trataba de ningún modo de un debate sobre la utilización del Parlamento, sino más bien de la cuestión de principio de la no participación a elecciones*». Efectivamente, para el KAPD, como para los anarquistas, el abstencionismo era una cuestión de principio; pero para la Izquierda, como para los bolcheviques, se trataba de una cuestión de táctica. La nuestra no se deducía de la teoría, como sí lo hacemos con nuestro anti-democratismo y antiparlamentarismo, mas esta se derivaba de un balance histórico hecho en un país de capitalismo avanzado, podrido de democracia, y de lo cual hay que cuidarse de extender su aplicación en forma indiferenciada en todas las épocas y en todos los lugares: si la Izquierda era abstencionista —y si nuestro partido lo es hoy en día— ello correspondería al área de democracia imperialista y... avanzada.

Otro plano, donde R.I. opone su concepción a la de la Izquierda, es la **cuestión del partido**. Pero afirma la *Revue Internationale* n° 1 «*nosotros no hemos hecho sino poner al día este debate extrayendo la idea de centralización de las desviaciones leninistas (centralismo democrático) o bordiguista (centralismo orgánico)*». ¡Como si en materia de principios pudiésemos oponer dos fórmulas; y dado que el único principio que ellas contienen es el del centralismo, los adjetivos no son aquí sino descriptivos! En cuanto al «centralismo» de un club de profesores en marxismo occidental, en pleno debate con el fin de auto-definirse, y cuya actividad es la de publicar una revista de discusión; no es difícil imaginar que éste está dirigido a 180° del de un partido marxista. Una vez más, ¿dónde se encuentra la fosa entre

la Izquierda y los bolcheviques? ¿en dónde está el barro en que el KAPD y la Izquierda italiana estarían revolcándose?

Es tan risible como lamentable la manera en que R.I. busca una parada a esta pregunta que la pone en aprietos. Ya que la misma consiste en adular a la Izquierda italiana para mejor enviar a la lona a Bordiga y a los «bordiguistas». ¡Qué gran esfuerzo habrán hecho al pensarlo!

Tomemos un ejemplo de esta interesante estratagema. Cada uno sabe que para nosotros la cuestión del abstencionismo era una cuestión secundaria con respecto a la cuestión prioritaria que era la constitución del partido comunista, anti-democrático y antiparlamentario por principio, además de su dirección centralizada. ¡Pues, nada de eso! gritan los censores «*Así se disguste el PCI, la Izquierda italiana reconocía que, a pesar de todo, esto era una cuestión fundamental sin la cual no hubiese podido constituirse en fracción abstencionista (1919)*» Dicho sea de paso, el hecho de que el abstencionismo fuese un medio útil e incluso indispensable para alcanzar objetivos esenciales, en particular una buena selección de comunistas y la eliminación completa de los elementos centristas, esto escapa completamente a la comprensión de nuestras críticas. Pero prosigamos. La desgracia ha querido, ya ve Ud, que Bordiga haya sido representante (¡nos preguntamos tanto por qué!) al Congreso: «*la sumisión de Bordiga a la I.C. arrastraría al PC de Italia a la participación en las elecciones y a precipitar la degeneración del partido*» (R.I. n° 10) Que el **centralismo** para la Izquierda pase antes que el abstencionismo (el primero es un principio, el segundo, no; y el primero es también una conditio sine qua non de la eficacia de una regla táctica que jamás hemos concebido como local, dejándola a la iniciativa de las secciones, sino internacionales y válidas para toda la organización), esto evidentemente supera el entendimiento de nuestros marxistas occidentales que rozan ya con el «electoralismo más vulgar».

Tomemos un segundo ejemplo. Se sabe que la Izquierda, reducida al silencio por el régimen disciplinario estaliniano, aplicado luego por el fascismo, logró reunirse en la inmigración alrededor de la **Fracción en el extranjero** que publicó *Prometeo* y luego *Bilan*, antes de, leemos en el *Bulletin de discussion* n° 1 de R.I., «*su disolución en 1945, en*

un “partido” creado para las circunstancias, apuradamente y en la confusión, alrededor de Bordiga en Italia».

¡Qué bella era la Fracción! Pero el Partido, ¡aggg! Para nuestros historiadores, la **idea** de que uno pueda prepararse a la **idea** de constituirse un **día** en partido, esto es aceptable. Pero para nada hablar de partido ante que llegue una situación revolucionaria. Se permite hablar de todas las fracciones que se quieran mas no de partido, ¡y hasta nunca jamás la preparación revolucionaria! ¡Y desgraciadamente llegó Bordiga, y entonces la Izquierda «italiana» empezó una vez más a degenerar(3)!

Sin embargo, sabemos que, justamente, consciente del precedente de Trotsky y de su desgraciada experiencia de una pretendida IV Internacional que Bordiga y la Izquierda ya preveían, qué lástima triste resultado, esta última habría luchado por evitar que el partido no se reagrupe «alrededor de la persona» de Bordiga, y para demostrar que, lejos de poder constituir un partido sólido sobre la publicidad de individuos renombrados, los individuos y jefes no son realmente eficaces que cuando los militantes se reúnen sobre la base de un programa seguro y preciso. Pero, por supuesto, esto es desconocido y totalmente incompre-

ble para todos aquellos que mantienen la vieja creencia anarquista de la existencia de una oposición masas-jefes, que ven en el partido el corruptor de las masas, en los jefes a los corruptores de los partidos, pero lo que nunca nos han explicado ¡quién diablos corrompe a los jefes!

El lector poco advertido de la ausencia de escrúpulos de nuestros destructores, podría preguntar a R.I.: ¿cómo es que vosotros alabáis a la Fracción constituida en la emigración, la cual proviene sin embargo de un partido al que calificáis de degenerado? El hecho de que la Fracción fuera simplemente una Fracción y no un partido evidentemente no sería razón suficiente para hacerla simpática a ojos de nuestros acusadores. Según R.I., la Fracción habría revisado las posiciones «contrarrevolucionarias» de Lenin y notablemente, como nos lo indica el «*Bulletin de discussion*» n° 6 la cuestión colonial, o rechazando ver la distinción entre burguesía progresista y reaccionaria.

Digamos claramente que esta afirmación es una impostura. Ya que, si bien es cierto la revista *Bilan* cometió errores políticos, fueron justamente eso, errores, concesiones a corrientes de tipo «izquierda europea», pero en una actitud tan oscilante que nadie podrá pretender que *Bilan* tenía una

particular teoría que habría revisado las posiciones originales de la Internacional y de la Izquierda.

El gran mérito de la «Fracción», como ya lo hemos recordado en la introducción a las tesis elaboradas después de 1945 (publicadas en “*En defense de la continuité du programme communiste*”), es el de haber sabido «mantener una continuidad física de grupo». Su «rol fue justamente de preservar la continuidad de nuestra tradición y de arrojar su semilla allí donde no existía. Por muy insignificante que esto pueda parecer en cuanto a su número, es a esta matriz a quien debemos en gran parte nuestra existencia como red internacional, y nuestros primeros cuadros en 1943».

Aquel que no sea capaz de considerar las condiciones de profundo desamparo, de grupos aislados de verdaderos comunistas víctimas de la dispersión de la organización, cogidos en horribles dificultades, tampoco podrá comprender que luchando por preservar una tradición, algunos camaradas hayan podido cometer errores, incluso graves, en el campo teórico, táctico u organizacional. Aquél que se imagine que la restauración de las posiciones teóricas cardinales del marxismo, destruidas por la contrarrevolución, sea el resultado de una balada dominical se equivoca profunda-

«Révolution Internationale» y sus amigos LA INSONDABLE PROFUNDIDAD DEL «MARXISMO OCCIDENTAL»

(«le prolétaire», N° 203, sep.-03 oct. 1975)

La victoria teórica del marxismo sobre el bakuninismo ha tenido su revés de medalla. La recuperación de popularidad de la influencia de esta escuela a comienzos de siglo no solamente tomó forma como anarquismo con bombas y del anarco-sindicalismo, sino que también dio nacimiento a una variedad que, nacida en Alemania en reacción a la infamia socialdemócrata, guerrera y abiertamente contrarrevolucionarias, reemplazó la panacea del sindicato, cara a los sindicalistas, por la del consejo, pretendiendo así cubrir con un manto marxista el viejo fondo idealista, stirneriano y pre-marxista.

Los caballeros errantes del «comunismo occidental», los Gorter, Pannekoek y sus amigos, se harán remarcar por sus denuncias de la «traición leninista», por la acusación hecha a la Internacional, por haber impedido, bajo el peso aplastante de la barbarie y del atraso rusos, la magnífica revolución

occidental y civilizada.

Entre las disciplinas modernas de esta despreciable escuela, hay que meter a *Révolution Internationale*, que viene de lanzar en varios países, con primos en perpetua disputa, una revista intitulada *Revue Internationale*, órgano de la “Corriente Comunista

Internacional”.

¿Qué es lo que nos distingue de los anarquistas en el plano de los principios? Respondamos con Lenin, quien, a partir de Marx, nos dice: «**la institución de la dictadura del proletariado y el empleo de la coerción del Estado durante el período de transición**». Nuestros «comunistas occidentales» no son tan ingenuos como, permítannos decir, sólo Bakunin; estos aceptan el término de «dictadura del proletariado», pero es sólo para apurarse a decir que:

«*La sociedad transitoria es aún una sociedad dividida en clases y como tal hace surgir [¿De dónde?*

mente. Se vuelve incapaz de darse cuenta del alcance de este hecho histórico innegable de la Izquierda que, pese a sus errores, pese incluso a la parte de confusión que acompañó ese aliento generoso de la formación del partido en 1943, ha sido la única corriente que, gracias a una tradición viviente y auténticamente comunista, y sobre la base de su propio balance, pudo reanudar con el hilo interrumpido del marxismo revolucionario y aportar la base teórica de granito al partido de la futura ola revolucionaria.

Aquellos que consideren esta experiencia con la mirada fría del profesor de marxismo en general, ya son despreciables. Pero aquellos que viven a la caza del primer error para justificar teorías, no se dan cuenta que la realidad los hace caer en la basura que la historia viva deja inevitablemente en cada ciclo de su metabolismo incesante y rico de mañanas exaltantes.

(1) Estas tesis figuran en nuestro folleto *Partido y Clase*, recientemente reeditado en la serie de *Les Textes du Parti Communiste International*.

(2) Enviamos al lector a los capítulos 8 y 9 de nuestra *Histoire de la Gauche*, aparecidos en francés en los

nº 58, 59 y 60 de nuestra revista internacional *Programme Communiste*.

(3) La ausencia de bases materiales serias en las tesis de los pretendidos zig-zags de nuestra invariancia o a la de nuestra degeneración encuentra su confirmación en la extraña calidad de las maniobras que R.I. debe usar para apuntalarlas.

Es así como, a propósito de un referéndum en Italia sobre la abrogación de una ley que autoriza el divorcio, nuestros censores se declararon en campaña porque nosotros habíamos escrito que los obreros deberían votar “no”: no solamente pretendían que abandonáramos nuestro antiparlamentarismo (que no obstante no confundimos con un referéndum que interesa la defensa de las condiciones de vida—; pues, sí!—de los obreros, aún en forma limitada) pero, además, insinuarán que mientras en Francia hacemos propaganda anti-electoralista (como si no hiciésemos lo mismo en Italia), nuestras secciones tendrían libertad de acción y de medios tácticos ¡y que nuestro centralismo no existiría!

Luego de la insinuación, el embuste: el lector que conoce al menos algo de nuestras posiciones se sorprenderá al conocer nuestra «*inconfesable admiración por el «régimen popular de Allende»* o nuestra *apología por los frentes interclasistas»* (R.I. nº 8), o

que nos hemos transformado «*en vulgares lamebotas de militares radicales»* (R.I. nº 14) en Etiopía, etc...

En fin, las citas «sutilmente» falseadas. Juzguemos: R.I. nº 14 no envía al nº 191 de nuestro periódico. Buscamos en ese número el artículo incriminado y leemos en el segundo párrafo: «*Lo que nosotros nombramos por revolución burguesa “por arriba” en Etiopía [sigue un paréntesis] es verdad a pesar de los “excesos” denunciados por la opinión pública»*. Los pretendidos excesos no son otra cosa que el tiroteo a notables del viejo régimen. Luego, en el último párrafo del mismo artículo decimos, a propósito de la guerra en Eritrea: «*es el tributo de una revolución por arriba que no se atreve a romper completamente con el pasado»*. Todo se transforma para R.I. en: «*Los excesos denunciados por la opinión pública es el tributo de la revolución por arriba»*, donde habrá que encontrar la prueba de nuestra ¡«traición definitiva a los fundamentos del internacionalismo»! ¡Entienda quien pueda este brillante atajo y argumentación! Esto va a crear envidiosos casa de los estalinianos habituados a la falsificación. En todo caso ¡qué armas y combate magníficos los que han empuñado nuestros terribles justicieros de la probidad teórica!

¡Misterio!] *necesariamente de su seno esta institución propia a todas las sociedades de clase: el Estado; (pero) no hay que perder de vista su naturaleza anticomunista y por tanto anti-proletaria y esencialmente conservadora. El Estado sigue siendo el guardián del statu-quo (...)*» (*Revue Internationale* nº 1).

Pensemos un poco en la titánica tarea del proletariado revolucionario: ¡servir los intereses de la revolución comunista con un órgano «anticomunista por naturaleza»! Luego de haber vuelto el problema totalmente absurdo, R.I. se cuida de indicar una solución real y encuentra refugio detrás de frases grandilocuentes del género: ¡«*al mismo tiempo que se sirve del Estado, el proletariado expresa su dictadura no por el Estado, sino sobre el Estado»*!

Nos han dejado atolondrados por el golpe recibido de esta ensordecedora proposición: el proletariado ejerce su dictadura, pero sobre todo no «por

el Estado». ¿Pero, qué es lo que es la dictadura sino el poder exclusivo de una clase, y qué es el poder sino un poder de Estado? La sola explicación que nos parece darle coherencia a tales imbecilidades teóricas es la siguiente: el proletariado comenzaría con la insurrección desmantelando el aparato de Estado, «anti-proletario por naturaleza», es decir burgués, que no desaparecería sino en el comunismo! Esta fórmula difiere de la de Bakunin en que el comunismo no es el resultado de una sola noche de trabajo sino la de un período de transición; sin embargo la misma esta inspirada por la fobia al Estado que existía en el profeta del anti-autoritarismo.

Se comprende por consiguiente que en esta visión verdaderamente original y penetrante de la revolución, «*la exaltación del terror llamado “rojo” fue un profundo error de los bolcheviques!*» (R.I. nº 15) Figúrense a esto últimos que recién salen de las brumas de la taiga: naturalmente em-

bobados por las revoluciones burguesas, forzosamente «atrasados» y partidarios de las «*concepciones jacobinas y substitucionistas»*, ¡han arrancado la violencia en manos del proletariado organizado en soviets para restituírsela al Estado! ¡Como si pudiéramos oponer los soviets al Estado, como si los soviets no fueran órganos de Estado! Pobre Lenin, se imaginaba seguir concienzudamente la lección de Engels según la cual «el Estado es un garrote», ¡es decir, violencia centralizada!

No bastando con esto ¿sacrilegio de sacrilegios! los bolcheviques han creado cuerpos especializados, «*equipos especializados en el terror* (las *tchekas*) *que rápidamente se tornarían contra la clase y con el retroceso (traerían) la derrota de la revolución»* (siempre en R.I., nº 15) Según tal concepción puramente moralista, nosotros no debierais servir de un fusil, ya que si el enemigo se apodera de él, este será capaz de servirse para dispa-

rarles! Pero, sobre todo, lo que se esconde detrás del rechazo a los «especialistas del terror» en general, es el rechazo a todo tipo de cuerpo especializado; ahora bien, ignorarlos (estos cuerpos especializados, NdR) supone haber superado la división del trabajo y encontrarse en el comunismo superior; de manera, pues, que denunciar los «cuerpos especializados» significa exigir de la dictadura del proletariado que la condición para que no degenerara sería... ¡la realización del comunismo! Sólo «marxistas» civilizados y occidentales han podido parir tales burradas.

En estas condiciones, el lector no se verá sorprendido al encontrar en la portada de la *Revue Internationale* y del nº 15 de R.I. que «*el rol de la organización de revolucionarios no es el de “organizar” a la clase obrera*», ni de «*tomar el poder en nombre de los trabajadores*», sino de «*participar activamente a la generalización de las luchas comunistas y de la conciencia revolucionaria en el seno de la clase obrera*». Y, en efecto, si no hay dictadura que no sea moral no hay necesidad de partido que no sea un club donde pedantes profesores podrán intercambiar sus tics anti-marxistas.

Después del descubrimiento de la existencia de una dictadura y una violencia que no sean «de Estado», R.I. pretende plantear otros límites a la violencia: «*durante mucho tiempo atontados por el ejemplo de la Revolución Francesa, [los marxistas] daban como ejemplo la violencia plebea de las masas sans-culottes, violencia ciega extraña a una clase consciente [¡Horror!]. Así Marx escribía: “Bastante lejos de oponerse a los pretendidos excesos, a los ejemplos de venganza popular contra algunos individuos odiados o contra edificios públicos a los cuales se les adjudican odiosos recuerdos, es conveniente no sólo tolerarlos sino también de esmerarse por tomar su dirección en mano” (Mensaje dirigido al Consejo Central de la Liga, 1850)*» (R.I. nº 15)

¡Error, doble error, viejo Marx! ¡La violencia no debería ser venganza! El proletariado, quien tiene la tarea positiva de edificar una nueva sociedad, no podría rebajarse a utilizar esta arma negativa que es la violencia por lo menos para «*quebrar el espinazo a la burguesía, desde los primeros días de la revolución, para evitar nuevas masacres de proletarios*» (idem). La violencia sólo por humanitarismo, pero

nunca para intimidar, ¡nunca el terror! ¡Jamás violencia centralizada ni violencia de masas, evidentemente ciegas e inconscientes cuando no se dejan guiar por la luminosa enseñanza de profesores en marxismo occidental! Si no, caemos en la «apología de la violencia», convirtiéndola en la «esencia de la revolución», ¡falla común en Marx, los bolcheviques y los «bordiguistas»! Tal acusación tiene al menos el mérito de barrer la pretensión de creerse marxistas como lo proclama R.I., y de afirmar, al menos negativamente, la continuidad entre los acusados.

Es la misma confesión involuntaria de R.I. cuando toca una cuestión teórica tal como la apreciación del factor nacional. Para nuestros grandes mata-sietes de «desviaciones leninistas», uno de los criterios de la pureza proletaria y revolucionaria, es la de ser anti-nacional (siempre y en todo lugar); las luchas entre pequeñas naciones tal como las luchas de emancipación nacional **no** serían más **que** «*momentos de lucha a muerte entre potencias imperialistas*».

Supongamos que sean reales la omnipresencia y omnipotencia que nuestros sabios materialistas prestan a un capitalismo que sacaría provecho de toda lucha nacional, de toda reacción de las capas y clases intermedias o impuras en la barbarie que este engendra, de toda lucha entre partidos – todos igualmente representantes del capital, de la extrema-derecha a la extrema-izquierda–, de la lucha sindical y en líneas generales de toda lucha puramente económica o que no logre superar el nivel de la categoría o de la nacionalidad. En tal caso, la revolución sería imposible ya que el proletariado no tendría la ayuda de ninguna fuerza capaz de debilitar al enemigo, no encontraría ningún factor material sobre el cual apoyarse para echar abajo el muro de un enemigo inquebrantable e inexpugnable. Por supuesto, sólo el láser teórico del «marxismo occidental» sería capaz de penetrar tal muralla y el misterio de tal revolución.

Hay que decir sin embargo que R.I. modera su afirmación concediendo verbalmente que el carácter progresivo del factor nacional desaparecería sólo en **época imperialista**, es decir en la época del capitalismo decadente y de revolución proletaria. Para ellos, en efecto, este giro histórico justificaría todo.

Ayer, el proletariado podía ir al parlamento (entiéndase, ser parlamentarista), exigir reformas y librar una

lucha cotidiana de defensa (entiéndase, ser reformista), organizarse en sindicatos (entiéndase: organizarse para el capital), luchar por la nación y defender la patria (ser patriota y chauvinista); breve, todos los desenfrenos denunciados hoy estaban permitidos como si fueran un pecado de juventud, **porque** el capitalismo no estaba maduro y el proletariado por tanto debía, según la fórmula significativa de Jan Appel, ¡«*instalarse en el seno del orden capitalista*»!

Hoy, en que ha sonado la hora de la revolución, que se ha vuelto tan inevitable hoy como ayer era imposible, hay que acabar con todas estas manías de otras épocas: sólo una cosa hay que hacer, la revolución más que la revolución. ¡Y todo el resto es contrarrevolucionario (1)! ¡El proletariado, convirtiéndose en el factor principal y determinante de la evolución histórica, elimina, mediante el ácido de una misión histórica pura, a todos los otros factores! E incluso, en la ancestral Etiopía, sufriendo de los dolores de un capitalismo naciente, la tarea inmediata es de «*liberar las fuerzas productivas del suplicio nacional*»» (R.I. nº 14), ¡como si el suplicio que la ciñe no fuera una conjugación del factor imperialista y factores pre-nacionales y pre-capitalistas! ¡Como si el sol teórico del comunismo por venir haya podido hacer madurar las relaciones sociales, al punto de permitir al proletariado, en todo tiempo y lugar, lograr la misma cosecha social!

Desde luego, las posiciones típicamente «occidentales» del anti-nacionalismo, anti-sindicalismo, abstencionistas de principio, no tienen nada que ver con los sanos principios de la justa táctica marxista, incluso cuando esta última se determina contra la defensa de la patria, contra el reformismo de las direcciones sindicales y eventualmente, en ciertos casos, contra algunos sindicatos, o por el abstencionismo en las elecciones dentro de los países imperialistas de vieja democracia. Los principios del marxismo no cambian con los períodos históricos ni en función de las áreas geográficas, aún cuando las soluciones tácticas pudiesen ser diferentes. Es, justamente, esta alteración de los principios que el marxismo siempre ha denunciado nombrándola como eclecticismo y oportunismo.

En realidad, si miramos más allá de las justificaciones teóricas, descubrimos cosas edificantes, y R.I. nos da ejemplos cuando viaja a las épocas

oscuros del pre-imperialismo (donde todo desenfreno era permitido):

«En Marx-Engels, hay una contradicción entre la visión del comunismo como socialización universal de las fuerzas productivas y las ilusiones estatistas y nacionales que se pueden encontrar en ciertos escritos (...). En ellos se hace la crítica a la nación, pero la nación queda como un cuadro progresivo» (R.I. n°8).

Así, igual que Marx reprochaba a Proudhon, R.I. niega el factor nacional en general y en nombre del comunismo, ¡un poco como se el adolescente debiese combatir su propia juventud bajo el pretexto de que el adulto, al que él aspira a ser, le exige ya no ser un joven! ¡Obra Maestra de la dialéctica!

¿No es esto el reconocimiento de que el padre de nuestras «desviaciones» no es otro que Marx? ¡No les

queda otra cosa a nuestros censores sino reconocer abiertamente que nos combaten en nombre de Proudhon!

(1) Que se afirme que «las luchas reivindicativas son siempre potencialmente revolucionarias», o que se intente «expresar la experiencia histórica y cotidiana de su fracaso» (R.I. n°9), una cosa es cierta para nuestros dialécticos, que nunca han avanzado una sola reivindicación en alguna revista o volante (dense cuenta, reivindicar por ejemplo la duración de la jornada laboral significaría ¡encerrar a la clase obrera en el cuadro de una lucha por objetivos parciales!); la lucha debe ser general, de lo contrario deberá ser condenada. «Es mejor una lucha incluso por diez centavos, lle-

vada a cabo por la totalidad de los obreros de una fábrica, que en otra donde la mitad de los trabajadores permanezcan en los talleres mientras que los otros hacen huelga, (...) en la primera se encuentra, al menos embrionariamente, la tendencia hacia la unidad de la clase» (R.I. n°6).

Es que no ven que si se espera a que todos los obreros adhieran a la huelga esta se volvería imposible de realizar. ¿No es esta, por cierto, una de las consignas de los esquiroles reformistas a los que tanto vilipendia R.I.? ¡Es significativo que R.I. (n°6) haya condenado, como todo oportunista patriotero e imperialista, la huelga de los obreros en Marsella a finales de 1973, bajo el pretexto que la misma dividía a los obreros. ¡Ultraizquierdistas en palabras, ultraconservadores en los hechos!



londres nouveau massacre de prolétaires. Au terrorisme des grands états impérialistes répond le terrorisme des fondamentalistes islamistes - Ce qui distingue notre parti - Le rôle du pcf dans la répression coloniale - Sur le fil du temps. Le battilocchio dans l'histoire - Famine et lutte contre la vie chère au niger

n° 476 (Avril-Mai 2005):

Référendum sur la constitution européenne: ce n'est pas par le bulletin de vote que le capitalisme peut se combattre ! - Lutte de classe contre capitalisme ! - 8 mai 1945: Dès la fin de la guerre mondiale, l'impérialisme français déclenchait une bestiale répression coloniale en Algérie - Que revendique le communisme? - A propos de l'assassinat de Théo Van Gogh en Hollande. «Mouvement Communiste» aligné sur l'idéologie dominante - La laïcité, un principe bourgeois (fin) - De la gauche à la droite. Répugnante unanimité pour défendre le colonialisme - «L'Humanité» nationaliste

n° 475 (Janv.-Févr.-Mars 2005):

Tsunami. Le véritable coupable c'est le capitalisme - Impérialisme français, bas les pattes du Togo ! - La laïcité, un principe bourgeois (1) - Quarante ans d'interventions militaires françaises en Afrique - Le 8 mars, journée prolétarienne et communiste - La grève chez H&M - Répression patronale à «Main Sécurité» - Les élections en Irak-Renaissance» ... anticommuniste - Auschwitz: un «devoir de mémoire» ... pour maquiller les crimes du capitalisme

n° 474 (Déc. 03 - Janv./Févr. 04):

Impérialisme français hors de Côte d'Ivoire! - Les accords syndicats patronat ne pourront empêcher la lutte ouvrière! - Il y a 50 ans commençait la révolution algérienne - Sur le fil du temps. Laïcité et

marxisme («Battaglia Comunista» n° 36, 21 sept. 1949) - Le mur israélien, une affaire en or pour les bourgeois palestiniens! - Les Fondements du communisme révolutionnaire - Répression contre des prolétaires à Naples

n° 473 (Sept.-octobre 04):

Offensive patronale et «attentisme syndical». Pourse défendre, les prolétaires ne peuvent compter que sur leurs propres forces ! - Massacre à Beslan. C'est le terrorisme impérialiste qui engendre le terrorisme nationaliste - Sur le fil du temps. Marxisme et lutte de partisans (A propos de la Résistance) - Le cirque olympique, machine à intoxiquer les prolétaires - Venezuela. L'abstentionisme révolutionnaire n'est pas l'abstention de la politique, bien au contraire! - Prolétaires immigrés en lutte en Namibie - L'impérialisme français a commémoré le débarquement en Provence - Vie du parti - Darfour: massacres sur fond de rivalités impérialistes - Kadhafi nouveau maton de l'Europe

n° 472 (Juin-Juillet-Août 04):

Contre l'Europe du Capital ! Contre l'impérialisme et le nationalisme ! Vive la lutte prolétarienne internationale ! - Le gouvernement et les patrons attaquent, les syndicats multiplient les sabotages ... des luttes - L'Algérie après l'élection présidentielle - Ni putes, ni soumises ... mais au service de l'Etat bourgeois - Extraits des «Thèses pour la propagande parmi les femmes» (IIIème Congrès de l'IC - juillet 1921 - United States of Europe - La disparition de l'individu en tant que sujet économique, juridique et acteur de l'histoire, est partie intégrante du programme communiste original (fin) - Les multiples origines et divisions de la classe ouvrière en Israël et dans les T.O. renforcent l'exigence de l'unité et de la lutte de classe

Sumarios de «le prolétaire»

n° 478 (Sept.-Octobre 2005):

- Catastrophe de La Nouvelle Orléans : Le capitalisme, économie du malheur ! - La Grève à la SNCM - A 90 ans de la conférence de Zimmerwald - Sur le Fil du Temps. Surhomme, dégonfle-toi ! - Non aux rafles, non aux expulsions! Solidarité avec les travailleurs étrangers! - Vie du parti - Grèves En Afrique du sud - Grève de la faim à St-Nazaire - La liquidation de Flextronics (Laval) - Répression anti-prolétarienne et tentatives d'organisation indépendante à Gaza

n° 477 (Juin-Juillet-Août 2005):

Référendum sur la constitution européenne : Une victoire bourgeoise - A

¡El muro israelí, un negocio en oro para los burgueses palestinos!

La muerte de Yasser Arafat ha abierto un período de incertidumbre sobre la configuración de la dirección palestinese; pero, al mismo tiempo, ella revela la crisis de confianza que sufren los dirigentes palestinos con respecto a su población. Extremadamente conscientes de su descrédito y de su impotencia en impedir que el Estado hebreo dicte su ley de hierro, no teniendo otra alternativa que la de tratar de volver a cerrar sus filas y de llamar a la unión nacional (incluyendo a los islamistas) para realizar una sucesión progresiva

que obtenga el visto bueno de los patrones de la región: los Estados Unidos e Israel. Aun cuando tengan que ofender a ciertos Estados de la región, como Jordania cuyo rey, no obstante aliado indefectible de los Estados Unidos, ha criticado públicamente las capitulaciones incesantes de los dirigentes palestinos (1)! El asunto del muro que relatamos a continuación es una buena ilustración del hecho que, como todos los burgueses, los dirigentes palestinos están interesados sobre todo en la búsqueda ... de beneficios.

EL MURO, INSTRUMENTO DE ANEXIÓN

Concebido oficialmente para proteger a la población israelí de los ataques suicidas, retomando una idea del Partido Laborista, este muro que comenzó a construir el gobierno de Sharon se inscribe en la continuidad colonizadora del Estado hebreo; construido en territorio ocupado, el muro arrastra de hecho una anexión de territorios, expropiando a numerosos campesinos y condenando a muerte la vida económica de numerosas aldeas palestinesas, en flagrante contradicción con las promesas israelíes de parar el proceso de colonización (anunciando el desmantelamiento de la mayor parte de las colonias de la banda de Gaza, el gobierno israelí anuncia al mismo tiempo el desarrollo de colonias en Cisjordania y Jerusalén).

La construcción del muro fue entonces denunciada por la Autoridad Nacional Palestinese y condenada por diferentes instancias internacionales (tal como la Corte Internacional de La Haya) y la mayoría de los gobiernos, a la gran excepción de Estados Unidos que, incluso, han opuesto su veto a una condenación de la ONU. Pero también vamos a ver que la posición norteamericana ha recibido una apreciable ayuda ¡de parte de los mismos dirigentes palestinos!

Llamado por evidentes razones de propaganda «barrera de seguridad» por parte de sus promotores israelíes, el muro aún compuesto de inmensas alambradas de púas, está destinado a convertirse en una construcción en cemento armado de cientos de kilómetros. Esta representa cantidades enormes de materiales de construcción, comenzando por el cemento; por tanto, un fabuloso mercado para las empresas de construcción israelíes. A tal punto que la capacidad productiva de

cemento del país se ha vuelto insuficiente.

Un empresario israelí de Haifa involucrado en esta construcción, Pelsinsky, quien ha tenido la buena fortuna de tener un pasaporte alemán, fue a tocar a las puertas de las fábricas egipcias. Pero, el contrato listo para ser firmado sobre la base de 120 mil toneladas de cemento no pudo establecerse, en la primavera de 2003, cuando la prensa egipcia se enteró del asunto, escandalizándose por el hecho que Egipto participe de esta manera a la construcción del muro vergonzoso.

Sin desanimarse, Pelsinsky tuvo la idea de hacer pasar el cemento destinado al muro a través de los territorios palestinos, poniéndose en contacto con los dirigentes de la Autoridad palestinese. Es así como, en Septiembre de 2003, logra firmar un primer contrato en el Cairo por la cantidad de 20 mil toneladas de cemento con Jamal Tarifi, Ministro de Obras Públicas (y propietario de fábricas de cemento) conocido por sus relaciones con el mundo de los negocios en Israel, bajo el acuerdo escrito del Ministro de la Economía (miembro de una de las más grandes familias de comerciantes palestinesas) donde se certifica que el cemento era destinado al uso exclusivo de los palestinos.

A comienzos de noviembre de 2003, el jefe de la Oficina de Control del gobierno palestino enviaba a Arafat un informe donde se acusaba al Ministro de Comercio, quien había atribuido licencias de importación donde se revelaba que, en realidad, este cemento estaba destinado a la construcción del muro. La única reacción de Arafat fue la de pedir al Primer Ministro Korei de investigar el caso. Resultado: las importaciones continuarán sin interrupción durante 5 meses, acompañadas con otros permisos que serán concedidos sin vacilaciones por el Ministro de

la Economía palestinese.

En total, serán 420 mil toneladas de cemento egipcio, la cantidad importada hacia los territorios palestinos para ser revendidas a los israelíes (excepto 33 mil toneladas utilizadas en Palestina) por las empresas Kandelle Tarifi Company for Cement (propiedad del ministro), Tarifi Company (propiedad de su hermano), una empresa de un gran burgués de Gaza y la Sociéte Générale des Services Commerciaux Palestiniens, organismo para-estatal dirigido por Mohammed Rashid, el propio «tesorero» de Arafat en vida, el único que tenía acceso a sus cuentas por donde transita una buena parte de las finanzas palestinas. No hay que buscar muy lejos para entender la ausencia de reacción de Arafat a estas importaciones ...

Como este cemento estaba destinado oficialmente a la reconstrucción de edificios destruidos por los israelíes (existiendo como prueba fehaciente el certificado firmado por el Ministro de la Economía), el mismo era vendido al precio preferencial de 22\$ la tonelada. Los intermediarios palestinos se agenciaban un margen entre 12 y 15\$ por tonelada revendida. Así, se estima en unos 6 millones de dólares las ganancias obtenidas por los burgueses palestinos, ¡contribuyendo a la edificación del muro israelí! Hay que agregar también que los importadores fueron dispensados de pagar los gastos de aduana a la Administración palestinese, lo que equivale a 1.7 millones de dólares.

A comienzos de este año, cuando este comercio comenzó a divulgarse, una comisión parlamentaria fue nombrada para investigarlo. Sus resultados, producto de 7 meses de investigaciones, probablemente debieron quedar en secreto. Pero, pese a las amenazas que este dice haber sufrido por parte de ciertas personas que apare-

cían en este informe, Hassan Kreishe, vicepresidente del parlamento palestino, hizo públicos en junio pasado varios de los resultados reportados más arriba.

« *Piensen*, concluye el vicepresidente, *que cuando nadie movió un dedo contra los capitalistas palestinos, nosotros arrestamos a algunos infelices que trabajaban como mano de obra en la construcción del muro. ¡Y que nosotros mismos los habíamos tratados de colaboradores!* (2).

Hassan Kreishe forma parte de los políticos hostiles al clan Arafat, los cuales militan por una reforma de las instituciones: « *Con una justicia eficaz, nosotros podremos desembarazarnos de la corrupción* » (3). A pesar de que ciertas de las pruebas que él había transmitido al Primer Ministro Korei habían desaparecido, este lo disculpaba de toda implicación en el negocio.

Ahmed Korei fue nombrado Primer Ministro palestino bajo la presión de los Estados Unidos (y es gracias a esta misma presión internacional, incluyendo a Europa, que él ha conservado su puesto luego de la crisis política que lo opuso a Arafat) para limitar el poder de Arafat y sus allegados en nombre de la «reforma» de las instituciones palestinas en el sentido de la transparencia y de la lucha contra la corrupción. Los rumores afirman que, desde hace tiempo la empresa Al-Kuds Cement Company, que pertenece al primero, trabaja para algunas colonias israelíes. En febrero, luego de un reportaje de la televisión israelí en el que se mostraban algunos camiones de cemento destinado al parecer a la construcción del muro, y que pertenecían a su empresa, Korei desmintió con indignación esta acusación.

Durante la crisis política abierta entre Arafat y Korei, tal desmentido no impidió que un diputado palestino confirmara las sospechas que se tenían sobre la empresa de este último de suministrar cemento para la construcción del muro y de diversas colonias; un grupo minoritario de al-Fatah pidió incluso su enjuiciamiento (así como a los ministros implicados en el tráfico de cemento) por el delito de alta traición.

La «transparencia» de Korei y su gobierno tiene, pues, límites muy estrechos, tal como lo testimonia el hecho de que el escándalo surgido jamás ha sido evocado en los medios palestinos (4).

Sin embargo, la censura de los me-

dias no ha impedido que la población deseche las ilusiones con respecto a sus dirigentes; si nos basamos en un sondeo de opinión de un instituto en Ramallah: 90% de la personas encuestadas reconocen la existencia de la corrupción en el seno de la Autoridad Nacional Palestina, y 65% la estimaban «ampliamente generalizada» (5).

Mientras que bajo el efecto de las medidas coercitivas, las destrucciones de todo género y las masacres causadas por el Estado israelí que en estos últimos meses ha multiplicado las incursiones militares sangrientas en la Franja de Gaza, aumentando la miseria en su población, el hecho de que altos dignatarios y burgueses palestinos se enriquezcan traficando con los responsables de esta miseria, no puede sino aumentar paralelamente el descontento hacia la Autoridad Nacional Palestina.

¿LUCHA CONTRA LOS «CORRUPTOS» O CONTRA LOS CAPITALISTAS Y EL CAPITALISMO ?

Es sobre este telón de fondo que se explica la rebelión desatada este verano por ciertas facciones de al-Fatah contra los «dirigentes corruptos» — sobre todo después del nombramiento, el 17 de Julio, de Moussa Arafat (primo-hermano de Yasser Arafat) al puesto de Ministro de Seguridad, en remplazo de Mohammed Dahlan. Es justo precisar que el Ministerio de Seguridad es un puesto particularmente remunerador ya que este comprende igualmente el control de aduana.

Varias manifestaciones de protesta, incluyendo las marchas armadas, se realizaron en esa fecha, y, Dahlan, que se había convertido en el abanderado de la lucha contra la corrupción, amenazaba con sacar a la calle a 30 mil manifestantes de la Franja de Gaza, si no se emprendían reformas reales por parte de la Autoridad Palestina. « *Yasser Arafat continúa sentado sobre los cadáveres y la destrucción de Palestina en un momento en que nosotros tenemos desesperadamente necesidad de una nueva mentalidad* » declaraba Dahlan a un diario de Kuwait añadiendo que « *5 millardos de dólares de la ayuda exterior aportados a la Autoridad Palestina no se sabe dónde han ido a parar* » señalando directamente a los « *oficiales corrompidos* » que rodean a Arafat (6).

Los opositores pedían directamente que Arafat otorgara más poder al Primer ministro, haciendo hincapié en

la nominación a los puestos de responsabilidad, en la destitución del nuevo ministro de Seguridad y el enjuiciamiento de las personalidades involucradas en el tráfico.

A mediados de Agosto, Arafat admitía que «errores inaceptables» fueron cometidos por ciertos responsables y prometía apoyar a fondo al primer ministro, pero sin tomar medidas concretas; pues bien, ni destitución de su primo ni sanción contra los corrompidos. Con Dahlan se abrirían negociaciones en las semanas siguientes, con miras a una futura reorganización ministerial donde este obtendría su puesto.

En el pasado, Arafat fue obligado a arreglar este tipo de conflicto; por ejemplo, fue empujado a hacer dimitir al famoso Tarifi de su puesto de ministro de obras públicas que este ocupaba desde hace 8 años así como al jefe de la policía de Gaza («el hombre más odiado de los territorios» al parecer); sin embargo, a los pocos meses ambos fueron restituidos en sus puestos. En efecto, al mismo tiempo que la instauración de la Autoridad Palestina, es un clima de impunidad total el que se ha instaurado para los burgueses: ningún hombre de negocios, ni ningún político, jamás ha sido enjuiciado por los numerosos escándalos de estos últimos diez años.

En Septiembre, las «Brigadas de Mártires de al-Aqsa», un grupo armado ligado a Fatah (el principal partido nacionalista palestino, dirigido por Arafat) responsable de numerosos atentados en Israel, ocupaban la sede central de la Autoridad y algunos cuarteles para manifestar su oposición al primo de Arafat. En una entrevista reciente, un responsable de este grupo afirmaba que este tenía « *un comportamiento de mafioso. Lo acusamos de encontrarse entre los responsables de asesinatos y corrupción* », las Brigadas quieren apoyarse sobre « *los líderes históricos de la revolución palestina* »; según estas, quien debiera ocupar el puesto del difunto Arafat es Mohammed Dahlan.

Para juzgar sobre la capacidad que tiene este Dahlan para combatir la corrupción, hay que saber que en la opinión general, antes de sonar las trompetas contra los corruptos, este había aprovechado extensamente del control que tenía sobre las aduanas para obtener suculentas comisiones (7) ...

Según Markus Bouillon, experto de la economía israelo-palestina « *los 'Tunesinos'* » [los jefes nacionalistas exilados en Túnez, que habían entrado

como héroes a los territorios ocupados después de los acuerdos de Oslo] *no constituyen sólo la élite política. De regreso a Ramalah, han fundado sus respectivas compañías, las cuales han monopolizado los intercambios con Israel, precisamente gracias a las relaciones establecidas durante el proceso de paz*» (8): ¡los «líderes históricos de la revolución» burguesa se han transformado inevitablemente en hombres de negocios, más o menos turbios!

Los problemas de la población palestinese, incluyendo como se debe a la represión bestial de los israelitas, no se deben a la corrupción de algunos oficiales; un informe del Banco Mundial de 2002 indicaba además que la práctica del soborno era apenas más frecuente que en los países occidentales, mientras que otro informe del FMI de Septiembre de 2003 afirmaba que «*el nivel de transparencia presupuestaria de la Autoridad palestinese se encuentra entre los más altos de la región*».

Corrupción y ley de ganancias van paralelas. En la situación actual, en Palestina, la denuncia de escándalos y de la corrupción es utilizada para asegurar el relevo a cada una de las facciones burguesas en lucha. Todas prometen reformar y limpiar la Autoridad

Palestina, pero todas no sueñan sino en remplazar al adversario de conservar su puesto.

Los proletarios y las masas oprimidas deben recordarse de las palabras del vicepresidente cuestionando a los capitalistas palestinos: es **contra los capitalistas** que hay que luchar y **contra la Autoridad Nacional Palestina** que es su instrumento.

Para defenderse contra los burgueses e israelíes, unidos mediante miles de hilos del comercio y el mercantilismo, los oprimidos descubrirán que la lucha proletaria es la única solución: destrozando las cadenas fatales de la unión nacional, ella es la única alternativa posible para unir en un mismo campo a los proletarios de todos los países, lucha que entonces poseerá una fuerza invencible.

Con Yasser Arafat es una parte — la que ha sido hundida para siempre — de lo que quedaba todavía de prestigio del nacionalismo (prestigio otorgado por Israel, con la actitud que este tuvo contra él), sirviendo para enmascarar que está ya metido hasta el cuello en negocios dolosos. Hoy, la Autoridad y los «jefes históricos de la revolución» no pueden más esconder su naturaleza de clase y su abandono de toda veleidad que ponga en tela de juicio el orden imperialista. Desde que

Sharon anunció el retiro de Gaza, el gobierno palestino no piensa sino en negociar con los israelíes el armamento policial suplementario para «*hacer respetar la ley el orden*» en los territorios después que se vayan (9) ...

(1) En una declaración al canal de televisión al-Arabiya, el rey Abdallah declaró este verano que, para obtener un claro apoyo de los Estados árabes, la Autoridad Palestina daba demasiadas concesiones sorpresivas a los israelíes: «*Quisiéramos que la dirección palestinese precise claramente lo que desea y lo que no desea, y que no nos siga sorprendiendo con decisiones y la aceptación de aquello que rechazaba en el pasado. En un principio, las discusiones comenzaban siempre con el retorno del 98% del territorio palestino. Hoy somos menos de 50% y no sabemos dónde estaremos dentro de un año o dos. Lo mismo pasa con los refugiados, al comienzo, igual, las discusiones se daban en torno al regreso y a las indemnizaciones, ahora en las mismas no se habla sino de un pequeño número. Es lamentable que lo que antes era juzgado como una traición, hoy se vuelto para algunos una reivindicación de gran alcance*». Despacho de Reuters, citado por UNISPAL (servicio de información de la ONU sobre la Palestina), septiembre 2004. Según el Ministro de Relaciones Exteriores jordano, las autoridades temen una afluencia de refugiados palestinos en su país a raíz de las acciones israelitas.

(2) Tomado del cotidiano italiano «Il Corriere de la Sera» de 29/7/2004.

(3) C.f. «Le Monde», 18/8/2004.

(4) Otro ejemplo de «transparencia» de lo más opaca: el 20 de Julio, luego de manifestaciones provocadas por la contestada nominación de Mousa Arafat como Ministro de Seguridad, el Sindicato de Periodistas Palestinos (que mejor sería llamarlo Policía de los Periodistas) prohibía a los periodistas, so pena de sanciones, «*de tratar todo tipo de tema, así como toda declaración o publicación relativas a sucesos internos, y que sean susceptibles de difamar, calumniar o atentar contra otro individuo*», en particular los invitaba «*a abstenerse de cubrir las marchas armadas, fotografiarlas o filmarlas*» insistiendo al contrario «*en la necesidad de hacer pública y cubrir toda actividad que apoye la unidad nacional y proteja el frente interno*»!



(5) Según el «Jérusalem Media and Communication Center» de Ramallah, «Le Monde», 18/8/2004.

(6) C.f. «Le Monde», 11/11/2004. Finalmente nos informamos que este dinero había sido depositado en una cuenta del Banco Leumi, uno de los principales bancos israelíes: la ayuda a los palestinos alimentaba las finanzas israelitas....

(7) C.f. «Le Monde», 18/8/2004.

(8) C.f. «Il Corriere della Sera», Ibídem.

(9) «Hemos pedido a nuestros hermanos del Ministerio de Obras Públicas, del Departamento de Negociaciones y al Cuarteto de informar a los israelíes que la Autoridad ha decidido tomar las cosas en serio para restaurar la ley y el orden. Pedimos [a las fuerzas israelíes] de facilitar esta acción y de no oponerse a la policía palestinese».

En respuesta a esta declaración de Korei, «fuentes militares israelíes» han afirmado que «el procedimiento standard» del ejército israelí es que él previene antes a la policía palestinese de sus intervenciones a fin que los policías se refugien en sus cuarteles y que no haya «choques» con los soldados. Y, de hecho, jamás ha habido choques entre unos y otros. Alguien habló de complicidad?

El Ministro de la Defensa israelí declaró ser partidario de la presencia de policías palestinos armados en las zonas donde la situación corre siempre el riesgo de degenerar y convertirse en una «incontrolable anarquía»; pero los israelíes no parecen apurados de llegar a acuerdos concretos, provocando la cólera de los burgueses palestinos: ¿son sus bienes los que están en juego! Al respecto se pueden consultar las informaciones difundidas por la UNISPAL.

Hay que señalar que los islamistas, quienes han sido los grandes ausentes de la crisis política de este verano, confirmaron, luego de la muerte de Arafat, su apoyo a la unión nacional y a la Autoridad Palestina. Después de las negociaciones bajo los auspicios de Egipto en previsión del retiro de Israel de la Franja de Gaza, estos habrían dado su acuerdo para cesar los ataques contra Israel a partir de ese territorio, luego que este retire su ejército (que es lo que siempre han afirmado en el pasado) antes que lo hicieran incluso las otras organizaciones palestinas.

(Traducido de "le prolétaire" n° 474, Diciembre de 2004)

¡PROLETARIOS DE ISRAEL!

Vuestro futuro no reside en la colaboración con vuestra burguesía; tampoco reside en la aceptación de masacres de hombres, mujeres, viejos y niños por parte de carros blindados con la estrella de David, ni mucho menos en las estériles marchas por la paz ¡que jamás han detenido las guerras! El pretexto del "terrorismo" no debe paralizarles, puesto que este "terrorismo" es utilizado por la burguesía para obligarlos una vez más a la **unión sagrada**. La burguesía tiene la absoluta necesidad de encadenarlos a sus exigencias, a sus objetivos: sin el apoyo de ustedes, sin vuestra complicidad y silencio, ella no podrá ya defender sus intereses de clase ni hacer la guerra a los palestinos o a otros países. Los atentados, la burguesía los utiliza para justificar estas operaciones militares junto con todas las medidas políticas y sociales; si no existieran, la burguesía los hubiera inventado.

Vuestro futuro reside en la **lucha proletaria**, ante todo contra la propia burguesía, lucha en la cual no podrán encontrar otros aliados que vuestros propios hermanos de clase proletaria, más allá de la nacionalidad; y vuestros hermanos de clase son ante todo los proletarios palestinos hacia quienes deben mostrar una solidaridad activa ya que ellos son oprimidos por vuestra burguesía. Pero para solidarizarse en tanto que proletarios, es indispensable romper los vínculos que los obligan a la colaboración con el vuestro gobierno, vuestros burgueses y vuestros capitalistas.

No es sino rompiendo tales vínculos, liberándose del sofocante apretón del nacionalismo hebreo y del democratismo burgués, que se podrá no solamente ser solidarios con los proletarios palestinos, sino también ser capaces de defender vuestros intereses de clase

¡PROLETARIOS PALESTINENSES!

A ustedes siempre se les ha indicado a Palestina como la patria a conquistar, a la cual dedicar todas las fuerzas, todas las energías, toda vuestra vida. La opresión nacional que Israel ejerce sobre ustedes así como sobre toda la población palestinese, los conduce a identificar vuestros intereses vitales con los intereses "nacionales", con los intereses de la burguesía nacional.

Toda patria es un objetivo burgués y exclusivamente burgués. Ella se define como un territorio sobre el cual la burguesía edifica su Estado con todas sus instituciones, su ejército, su policía y sus tribunales, crea su mercado, fabrica su moneda, produce sus mercancías, un territorio en que ella se arroga el derecho de explotar directamente a sus proletarios (y tal vez los proletarios de países más pobres) para sacar el provecho que la hace vivir. **¡Los proletarios, puesto que no tienen reservas, tampoco tienen patria!**

Ustedes son la demostración práctica de este axioma marxista: usted es proletario explotado en Israel, en Jordania, en el Líbano, en Siria, Egipto, Italia, Francia, en América o en cualquier otro lugar. El proletario está obligado a vender su fuerza de trabajo, cualquiera sea el país en el cual se refugia, a cualquier patrón que tenga la intención de explotarlo para arrancar ganancias de su trabajo.

En tanto que proletarios, particularmente si trabajan en Israel, sufren dos tipos de opresión: a la opresión salarial que los une a la suerte de los proletarios del mundo entero, se agrega la brutalidad de la opresión nacional por parte de un país que se jacta de ser la sola "verdadera democracia" de todo Medio Oriente. Pero la lucha contra la opresión nacional ejercida contra vosotros no debe hacerles olvidar que la burguesía palestinese no busca sino utilizarlos, ¡no trata de utilizar vuestra combatividad, valentía y sangre más que para sus propios intereses específicos de clase!

(Extracto y traducido de "El marxismo y la cuestión palestinese", suplemento n° 30 a "programme communiste")

*La matanza de proletarios continúa
Luego de Kabul, Mazar i Sharif, Bagdad, Falluja, Tikrit, Mosul,
Estambul, Jerusalén, Jenin, Gaza, Grozny, Moscú, New York, Madrid,
ahora le toca a Londres este 7 de Julio de 2005*

¡El terrorismo de los grandes Estados imperialistas nutre al terrorismo de los movimientos confesionales del fundamentalismo islámico!

Londres, 7 de Julio de 2005. Desde las 8:49 hora local, cuando estalla la primera bomba, hasta las 10:23 de ese jueves, 5 deflagraciones sacuden la mañana gris londinense. Las bombas estallan en las líneas del metro entre las estaciones Liverpool y Aldagate, en la estación de Edgard Road, luego en King Cross y Russel Square, y la última dentro de un colectivo en Tavistock Square.

Sólo a las 12:00, Blair admitirá oficialmente que se trata de «actos terroristas en serie», hasta ese momento la policía seguía hablando de «problemas técnicos».

A esas horas viajan pendulando trabajadores normales. Decenas de ellos muertos, más de 700 heridos y una decena de ellos graves.

Trátese de atentados reivindicados en Internet por los propios terroristas; trátese efectivamente de Al Qaeda o de grupos en competencia con el primero, no hay duda que estos ataques terroristas llevan la firma de la reacción terrorista de los movimientos burgueses confesionales del fundamentalismo islámico.

Los objetivos de los movimientos reaccionarios del fundamentalismo islámico no son los poderosos de la tierra, los «señores de la guerra», los gobernantes burgueses de los Estados imperialistas responsables de las guerras de rapiña en Afganistán, Chechenia, Irak, sino la población inermes, los trabajadores, los **proletarios** que normalmente viajan en transporte colectivo. Del mismo modo, los objetivos principales de los bombardeos y la metralla por cielo y tierra de las tropas militares sobre todo angloamericanas y de sus aliados italianos, polacos, españoles, holandeses, japoneses, han sido la población civil, los trabajadores, los **proletarios**, ayer en la ex-Yugoslavia, y luego en Irak, en Bagdad,

Falluja, Tikrit, Mosul, Nassiriya, Basora, como lo continúa siendo Afganistán; de las masacres mismas de los rusos en Chechenia, de los israelitas en los Territorios Ocupados, de los franceses en África. El terrorismo de Estado ejercido por medio de la guerra y la ocupación militar y el terrorismo de movimientos tipo Al Qaeda, ejercido por medio de bombas que estallan en lugares de grandes concentraciones de personas, convergen inexorablemente **engolpear, sobre todo, a la masa proletaria** que, de este modo, no sólo sangra en la explotación capitalista cada vez más bestial, día tras día, cuando lo arroja al hambre y la miseria; mas sangra también a causa de la competencia burguesa desarrollada con la política de las armas, en la guerra y en la respuesta del terrorismo armado.

La guerra de rapiña –traducción al plano militar de la política imperialista de rapiña– es la forma con la cual los imperialismos más fuertes tienden a controlar a aquellos países y «territorios económicos» (Lenin) que cada vez más, en el desarrollo de la lucha de competencia a nivel mundial, se vuelven cruciales, se convierten en «espacios vitales» para las ganancias capitalistas. La reacción terrorista de los movimientos nacionalistas (de base laica o religiosa fundamentalista) es el modo mediante el cual determinadas fracciones burguesas se contraponen a la presión de los burgueses imperialistas más potentes. La incapacidad material de enfrentar con la guerra abierta a ejércitos similares viene compensada con la organización de grupos relativamente pequeños, muy ágiles y capaces de mimetizarse fácilmente en la vida cotidiana común a todas las masas. A diferencia de los movimientos nacionalistas de base laica, los cuales en general tienden a golpear de manera bien selectiva a sus adversa-

rios, los movimientos de base religiosa fundamentalista, que –precisamente por ser religiosa– se mezclan al elemento nacionalista, característico de toda gran religión, y tienden siempre a golpear a ciegas en la multitud, masa en la cual se encuentran siempre los desheredados, los proletarios y campesinos pobres.

Las matanzas de trabajadores y civiles inermes son patrimonio exclusivo de la reacción burguesa, escribíamos a propósito de los proletarios masacrados en los atentados de Madrid, en marzo de 2004, y con fuerza lo repetimos frente a los atentados del 7 de Julio en Londres, así como ya lo hemos denunciado luego de los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York, el atentado de Beslán y en el teatro moscovita de Dubrovka, y frente a cualquier otro atentado terrorista burgués.

Los atentados de Londres se producen en un momento de la política internacional de los Estados imperialistas que gobiernan el mundo, cuyos contrastes están más lejos de disminuir que de agudizarse, como actualmente es el caso. La guerra en Irak pone a la política angloestadounidense cada día más contra las cuerdas, ya que una guerra que debía ser rápida y eficaz para «resolver» una buena parte de los problemas que los imperialistas vinculan al llamado «terrorismo internacional», no ha sido ni rápida, ni «resolutoria»; así, dicho por los mismos periodistas burgueses, en el Irak de Saddam Hussein no existía el fundamentalismo islámico visiblemente activo y sobre todo armado, mientras que esta guerra angloamericana no ha hecho sino abrir prácticamente la puerta al terrorismo fundamentalista islámico. Lo que debía ser una guerra «preventiva», encuadrada en la llamada «lucha contra el terrorismo internacional» se

ha revelado como lo que era realmente, es decir, una guerra de rapiña imperialista que alimenta y nutre la reacción de tipo terrorista.

Los soldados estadounidenses, ingleses, italianos, polacos que han muerto hasta ahora en Irak, lo han sido en una guerra de rapiña propiciada por sus respectivos Estados burgueses; muertos en una guerra que precisamente por sus características (ninguna «declaración de guerra» por parte de Irak hacia USA o G.B., que permitiera a estos últimos considerarse «justificados» en «contraatacar», ni tampoco una «declaración de guerra» por parte de los angloamericanos con respecto a Irak que les permitiera a nivel de «derecho internacional» burgués, sentirse involucrados en los dos frentes del conflicto, según las alianzas y los acuerdos) es un ejemplo más que evidente de terrorismo de Estado ejercido sobre dos frentes paralelos: uno, el frente directamente en Irak y, dos, el frente indirecto de las alianzas inter-imperialistas; por lo cual, la acción de fuerza de los angloamericanos ha obligado a los demás países del mundo, y sobre todo a los aliados occidentales, a tomar posición *pro* o *contra* el binomio Washington-Londres, estos últimos admitiendo a regañadientes la eventual «neutralidad», como fue el caso de Francia, Alemania y Rusia.

El terrorismo de Estado gran burgués de Washington-Londres, y sus aliados activos en las operaciones bélicas, en Irak responde el terrorismo de los grupos nacionalistas y religiosos que en realidad contrastan los mismos objetivos económicos y políticos; el control de las ingentes reservas petrolíferas y el país donde éstas se encuentran, de su territorio, fronteras; significando también el control de la disponibilidad de la masa de fuerza de trabajo, representada por unos 4 millones de proletarios irakíes.

PROLETARIOS, COMPAÑEROS

Como ya ha sucedido tantas veces, incluso durante la matanza en Londres, provocados por los atentados de la reacción burguesa y religioso-fundamentalista, el poder burgués lanza el llamado a la *Union Sacrée*, a la unión de todos los «ciudadanos» en la lucha «común» contra el terrorismo, en la lucha de la «civilización» contra la «barbarie», en la lucha contra «actos anticristianos» como ha dejado escapar el Vaticano.

A los proletarios, que sistemáticamente humillados y explotados en la vida cotidiana, en el hambre y la miseria, en el desprecio constante de la vida, despedazados en los accidentes de trabajo, arrojados de las fábricas cuando al capitalista ya no los necesita o cuestan demasiado caro, olvidados en la mísera vida de jubilados; a los proletarios que no cuentan para nada en las decisiones que los gobiernos descargan sobre sus cabezas; en todo hecho económico, político, de guerra, se les pide sacrificar por enésima vez sus intereses inmediatos, sus necesidades, uniéndose a las clases burguesas y pequeño-burguesas nacionales en su lucha de competencia contra burgueses y pequeño-burgueses de otras naciones o confesiones.

El llamado a la **solidaridad nacional**, que reúne mancomunadamente a todos los gobiernos burgueses, de Blair a Bush, de Berlusconi a Chirac, Schoeder a Putin y al mismo Zapatero, es la trampa que la burguesía tiende sistemáticamente al proletariado cuando se encuentran en dificultades sus relaciones con las otras burguesías en competición. Cada vez que el proletariado ha cedido a las adulaciones de estos llamados, ha debido constatar posteriormente que su situación como trabajador asalariado no ha sido modificada; este es explotado día a día en función exclusiva de las ganancias que los capitalistas se embolsillan; explotado toda su vida, con el riesgo de caer en el hambre, miseria, desocupación y muerte que cada explotado debe sufrir todos los días!

Los proletarios están hoy aplastados por el peso de la presión ideológica y material que la burguesía ejerce a través de miles de canales que esta tiene a su disposición, entre los cuales los más importantes son, en el plano ideológico, los que están relacionados con el oportunismo y el colaboracionismo, y en el plano material, los ligados a la competencia entre proletarios que la burguesía construye y alimenta estratificando expresamente a la clase proletaria en miles de categorías, utilizando a tal fin todo tipo de división, sexual, racial, religiosa.

Los golpes que los proletarios sufren a través de los atentados terroristas no son diferentes a los golpes que los proletarios sufren cuando son obligados a ir a la guerra burguesa, con la obligación del trabajo asalariado en condiciones de brutal intensidad en las cadencias, en la exposición a ambientes nocivos, en condiciones de

desocupación y marginalización a las cuales el sistema capitalista y burgués los somete.

No existen intereses comunes entre proletarios y burgueses, ni en el plano inmediato ni mucho menos en el plano político más general, tampoco en el plano histórico. La verdadera solidaridad que los proletarios pueden dar o recibir es la de los propios proletarios, de otras naciones o razas, pero sólo de los proletarios. Cada vez que los burgueses y oportunistas por cuenta propia tienden la mano a los proletarios, llamando a esto «solidaridad», lo engañan profundamente porque la ayuda que piden con ese gesto no es en nombre de una ayuda «recíproca», sino una ayuda para defender los intereses burgueses, las ganancias burguesas, las propiedades burguesas, las leyes burguesas, el Estado burgués. Los intereses, los beneficios, las propiedades, las leyes, el Estado de la clase burguesa jamás son «puestos en la olla común» junto a los intereses y necesidades del proletariado, se encuentran siempre *en contra*, *en lugar de*, dentro de la más evidente y clásica vejación que toda clase en el poder ejerce sobre las clases dominadas.

La lucha contra el terrorismo burgués el proletariado jamás podrá ejercerla **junto** a los burgueses, menos todavía dirigido por estos. Esta lucha el proletariado sólo puede ejercerla dentro del cuadro de su lucha **contra la burguesía, contra los intereses, las ganancias, las propiedades, las leyes y el Estado de la clase burguesa**. Fuera de la lucha de clase, de la lucha en defensa exclusiva de sus intereses de clase y de sus condiciones de vida y labor, no hay ninguna posible y eficaz contraposición a los innumerables actos de humillación y explotación que las clases burguesas ejercen sobre ellos sistemáticamente. El terrorismo burgués es obra de la despiadada lucha de competencia entre burgueses para acapararse el dominio de los mercados y las tasas de ganancias, eternizando la explotación del trabajo asalariado. Los proletarios, rompiendo con la ideología nacional y democrática de la burguesía, rompiendo con la colaboración interclasista a la cual los ha llevado y habituado el oportunismo político y sindical, liberará sus energías y fuerzas al servicio de la propia **lucha de clase para destruir para siempre la sangrienta civilización del Capital**.

Es este el camino, no hay ningún otro en su lugar.

¡La cólera y la violencia proletarias de los suburbios franceses anuncian las futuras tempestades sociales!

La muerte de dos jóvenes en los suburbios de París (Clichy) electrocutados luego de haberse refugiado en un transformador –enésimos muertos en los cuales la policía se encuentra directamente implicada– ha desencadenado una explosión de cólera como siempre se produce en estos casos; pero en pocos días la rabia de los jóvenes desocupados, sin salario, sin futuro, se ha extendido a todo el país, a todas las ciudades grandes o pequeñas donde existen ciudades-dormitorios, verdaderos ghettos donde se amontonan los proletarios.

Los jóvenes proletarios de los suburbios han reaccionado espontáneamente expresando una violencia acumulada desde decenios y que ya no podían contener. Luego de haber sufrido cotidianamente la violencia en el plano social, económico, administrativo, policial, político y racial, arrojan hoy una parte de esta violencia que reciben destruyendo todo a su paso. Todos los burgueses bien-pensantes, todos los demócratas, todos los pequeños burgueses pacifistas y adoradores del orden se desencadenan contra los “chusmas”. La policía movilizada a gran escala por el gobierno para someter a los barrios más álgidos a una verdadera ocupación que recuerda la época fascista francesa encarnada por el gobierno de Petain, el gobierno desempolva una vieja ley de “estado de emergencia” de 1955 contra los insurgentes argelinos y en momentos en que la represión llega a los extremos, más de 2000 personas son arrestadas, centenas de condenas ya han sido pronunciadas luego de juicios expeditivos, y Sarkozy anuncia que los “extranjeros” (es decir los jóvenes que no tienen la nacionalidad francesa) apresados en las razzias serán expulsados; (un diputado de la UMP [Unión por un Movimiento Popular, gaullista, NdT] propone que les sea suprimida la nacionalidad francesa, incluso a aquellos que han sido naturalizados).

Es una cólera ciega, una manifestación de hartazgo, desesperada frente a la miseria y la precariedad que sufren los jóvenes proletarios. Es una cólera de la cual la sociedad llamada civil tiene miedo porque es incontrolable, porque viene de lo más profundo, de humillaciones acumuladas durante decenios de discriminaciones, de promesas jamás cumplidas, de degradación constante de la vida. Es la cólera de aquellos que son franceses sólo en los papeles, ya que en la realidad no gozan de los mismos derechos que los blancos, porque son de orígenes extranjeros o venidos de las antiguas colonias francesas; una discriminación bien real, una verdadera situación de excepción –antes inclusive de la actual legislación de excepción– organizada voluntariamente por el capitalismo francés contra una parte del proletariado la cual, en una situación de crisis económica y social, estalla “de improviso” y empuja a millares de jóvenes a descender a la calle.

Esta rebelión no está dirigida hacia objetivos políticos precisos, no presenta objetivos sociales claros y comunes a todos los proletarios. Es elemental, se autoa-

limenta al mismo tiempo que se dirige hacia la destrucción y el incendio, toma por blanco al adversario inmediato: las fuerzas del orden. Es inevitable que, a corto o largo plazo, preste el flanco y sea presa de todas las recuperaciones, de los grupos políticos demagógicos a las fuerzas religiosas o a la delincuencia organizada.

Las detenciones y la represión no harán sino cavar más hondo la fractura social que existe en toda sociedad capitalista –**entre proletarios y burgueses, entre proletarios y pequeños burgueses**– cuya profundidad y su irremediable desemboque violento son ocultados en tiempo «normal» por todos los artificios y todos los ideólogos de la paz social. El puño de hierro de Sarkozy es el **puño de hierro de la burguesía**, de una clase que espera mantener su dominación sobre toda la sociedad y su sistema de explotación del proletariado. El desencadenamiento de la represión y el recurso al Estado de urgencia aportan la demostración en los hechos de la incapacidad de la burguesía de prevenir por medios pacíficos el estallido de las contradicciones sociales. **¡La restauración del orden, primero que nada!** Gritan las “personas honestas” y todos los burgueses y pequeños burgueses. ¡Pero los bolsillos siguen vacíos, la vida cotidiana cada vez más difícil y las perspectivas a futuro están completamente cerradas!

La burguesía no puede permitirse perder el control de la situación social. En cierto sentido, esta revuelta aún presente, y que ya se ha extendido a todo el país, la ha cogido por sorpresa. Y le será preciso hallar culpables, instigadores, redes terroristas, para imputarles la responsabilidad de los motines. Sin embargo esta explosión de violencia elemental llama a las «personas honestas», a todas las organizaciones responsables a una gran unión pacífica, democrática y ciudadana a fin de aislar y neutralizar los “malos elementos”, la “chusma” y los “malandros”. Los partidos llamados de izquierda han respondido presente a esta nueva unión sagrada de los defensores del orden establecido, sosteniendo abiertamente el toque de queda (PS) no criticando sino la insuficiencia de las “medidas sociales” (tierra en los ojos) que acompañen la represión. ¡Todos, como “Lutte Ouvrière”, se lamentan de la disminución de efectivos de la “policía de vecindad” que tal vez hubiese podido impedir la explosión social!

¡LA REBELIÓN EN LOS SUBURBIOS ANUNCIA LA REANUDACIÓN DE LA LUCHA PROLETARIA REVOLUCIONARIA!

Estos hijos de proletarios, estos hijos de trabajadores emigrados, no pueden contar hoy en día con un movimiento obrero que pueda emplear esa energía en la lucha de la clase a la cual ellos pertenecen, tengan o no conciencia de esto. La lucha de clase revolucionaria no está en camino todavía como para darle una perspectiva real a su combate. Pero las contradicciones internas de

SUMARIOS DE «EL PROGRAMA COMUNISTA»

Órgano del partido comunista internacional

No 1 - Julio 1972

- Programa del Partido Comunista Internacional. - «Pacto por la libertad» = traición al proletariado. - Vietnam.

No 2 - Septiembre 1972

- Resumen histórico del movimiento comunista. - Marxismo y cuestión sindical. (1) - ¿«Unidad de las fuerzas socialistas»? ¡Lucha revolucionaria del proletariado!

No 3 - Nov.- Diciembre 1972

- Restauración de la doctrina. (1) - Marxismo y cuestión sindical (2) - Consideraciones no «situacionistas» sobre la situación española.

No 4 - Enero - Febrero 1973

- Restauración de la doctrina (2) - La huelga de Vigo.

No 5 - Marzo- Abril 1973

- Restauración de la doctrina (Final). - *Las enseñanzas de la Comuna de París* (Trotsky). - El VIII Congreso oportunista.

No 6 - Abril 1973 (ed. especial)

- La tragedia del proletariado alemán después de la primera guerra mundial (1).

No 7 - Mayo- Junio 1973

- Primero de mayo rojo - Utopía y cretinismo. - La verdad tras el mito del Vietnam (1).

No 8 - Junio 1973 (ed. especial)

- La tragedia del proletariado alemán... (Final)

No 9 - Julio - Agosto

- Qué fue en realidad el «Frente Popular» (1). - La verdad tras el mito del Vietnam (Final).

No 10 - Sept.- Octubre 1973

- Qué fue en realidad el «Frente Popular» (Final). - *Dictadura proletaria y partido de clase.*

No 11 - Nov.- Dic. 1973

- Sin revolución violenta, ninguna clase puede vencer; ni conservar el poder sin dictadura y terror. - Invarianza del oportunismo. - Desde Alemania: Sindicatos «civiles» y huelgas «salvajes» -

No 12 - Enero - Febrero 1974

- Lenin no es el símbolo de la casualidad practica del oportunismo, sino de la férrea unidad de la fuerza y de la teoría de la revolución. - Exigencia primaria del partido - Los fines de los comunistas - La emigración en Suiza y la función del oportunismo.

No 13 - Marzo - Abril 1974

- Por la lucha contra el capital y contra su principal baluarte, el oportunismo. - Marxismo y clases medias. - Crisis monetarias y «especulación». - ¡Que vuelva a «exportarse» la revolución! - Un nuevo asesinato de la burguesía.

No 14 - Mayo - Julio 1974

- Marxismo y clases medias (Final). - *El Marxismo y los intelectuales* (Hilo del tiempo de 1949).

No 15 - Agosto - Octubre 1974

- Crisis y Revolución. - Los errores que cometeréis siempre. - Las «lecciones» del MIR. - *La daga y Viernes* (Hilo del tiempo de 1950).

No 16 - Enero 1975

- La parábola del laborismo. - *La única vía de emancipación del proletariado es la de la insurrección, de la destrucción del estado burgués y de la dictadura* (1921).

No 17 - Mayo 1975

- ¡A muerte el viejo y el nuevo contrato social! - *La cuestión agraria* (1947).. - El curso del imperialismo mun-

dial. - Argentina: Represión burguesa y claudicación del oportunismo. - Introducción al Hilo del tiempo «La daga y Viernes».

No 18 - Septiembre de 1975

- Una vez más sobre crisis y revolución. - Portugal: de la revolución floreada a la austeridad. - Cuestiones de doctrina y de táctica revolucionarias: Introducción; Partido abierto y partido cerrado; El frente único - En la continuidad del hilo histórico: Acerca de las relaciones del partido comunista con los otros partidos y corrientes políticas.

No 19 - Enero de 1976

- El mito de la dualidad de poder en Portugal. - *El marxismo y la cuestión rusa* (1957). - El Curso del imperialismo mundial (1). - Al margen del 55° aniversario del *Llamamiento a la clase obrera de ambas Américas* del Comité Ejecutivo del la III Internacional.

No 20 - Mayo de 1976

- 1926-1976: Del socialismo en un solo país a la democracia en todos. - El curso del imperialismo mundial (2). - Lucha revolucionaria, partido y militantismo comunistas. - La función histórica de la democracia en España.

No 21 - Septiembre de 1976

- España, Italia, Portugal: El posestalinismo latino, honra del estalinismo internacional. - *Las Tesis de la Izquierda: Introducción; El asalto de la duda revisionista a los fundamentos de la teoría revolucionaria marxista; El ciclo histórico de la economía capitalista; El ciclo histó-*

NUMERO 44

Mayo de 2001

el programa comunista

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NUMERO

- | | |
|---|----|
| • ¡ A los proletarios de hoy !
¡ A los camaradas de mañana ! | 1 |
| • La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (1) | 6 |
| • Siguiendo el hilo del tiempo: Brújulas locas | 20 |
| • En defensa de la continuidad del programa comunista (6): Tesis características del partido (1951) | 26 |
| • El capitalismo soviético en crisis (Fin) | 40 |
| • Volante: ¡ No a la intervención imperialista en Yougoslavia ! ¡ Abajo todos los nacionalismos y todas las opresiones burguesas ! | 51 |
| • Volante: Respuesta a «Rouge», a «Le Monde», a «Le Figaro», a «Liberation», etc. Auschwitz o la gran coartada: lo que nosotros negamos y lo que nosotros afirmamos | 53 |

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

la reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

Precio del ejemplar : 500 Pts; 250 Esc; America latina: US \$ 0,5; Canada y USA: US \$ 3; Europa: 20 FF; 120 FB; 8 FS; 4000 Lt; 8 DM; 20 Krs; 2 E

rico de la dominación política de la burguesía. - Al margen del X° plan quinquenal: el mito de la «planificación socialista» en Rusia. - Acerca de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe: Las vías que llevan a las cloacas de la historia. - Lo que distingue a nuestro partido.

No 22 - diciembre de 1976

- Desde el Líbano a la R. Sudafricana pasando por Europa: las consecuencias extremas y devastadoras de la contrarrevolución estaliniana. - *Las Tesis de la Izquierda: Introducción; El curso histórico del movimiento de clase del proletariado; Guerras y crisis oportunistas. - Propiedad y Capital.* - Elementos de crítica política y de apreciación histórica de la Junta de Coordinación Revolucionaria Latinoamericana.

No 23 - Marzo-Mayo de 1977

- La revolución burguesa china ya tuvo lugar; la revolución proletaria en China queda aún por hacer. - *Comunismo, democracia y fascismo: Introducción; La función de la socialdemocracia en Italia; Las vías que conducen al «noskismo»; Roma y Moscú.* - Curso del imperialismo mundial (3). - La cuestión de las nacionalidades en España (1). - Verdad y mentira en la Constitución cubana.

No 24 - Junio de 1977

- En la memoria de los millares de proletarios ferozmente asesinados en Shanghai el 13 abril de 1927 y en los meses sucesivos en toda China. - *En defensa de la continuidad del programa comunista (1):* Introducción; *Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano (1920).* - Factores económicos y sociales de la revolución en América latina (1). - España: la democracia blindada. - Notas internacionales: La situación en Italia; Las oposiciones en los países «socialistas»; La normalización burguesa en Angola.

No 25 - Octubre de 1977

- Otro paso adelante en el camino de la confesión de la naturaleza capitalista de la URSS: la nueva Constitución soviética. - *Marxismo y cuestión sindical: Introducción; En la continuidad histórica del marxismo; Tesis sindicales.* - Factores económicos y sociales de la revolución en América latina (2). - Vicisitudes de la Italia de la posguerra.

No 26 - Febrero de 1978

- El imperio de los grandes Estados capitalistas agitado por incurables antagonismos. - *En defensa de la continuidad del programa comunista (2):* Introducción; *Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia (Tesis de Roma - 1922).* - La cuestión de las nacionalidades en España (2). - A la memoria de Ernesto «Che» Guevara. - Nota de lectura: «Debate sobre los consejos de fábrica».

No 27-28 - Junio de 1978

- La evolución de las relaciones interimperialistas desde la última guerra. - Cuestión femenina y lucha de clase. - Las proezas del marxismo universitario: A propósito de las obras de Baran y de Sweezy. - *El «pensamiento de Mao»:* expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (1). - Acerca de la revolución en América latina. - *El programa del Partido.*

No 29 - Diciembre de 1978

- Nuestro «saludo» a la nueva Constitución española. - *En la defensa de la continuidad del programa comunista (3):* Introducción; *La táctica de la Internacional Comunista en el proyecto de Tesis presentado por el P.C. de Italia al IV Congreso mundial (Moscú - Noviembre de 1922).* - *El «pensamiento de Mao»:* expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (2). - El proletariado chicano, un potencial revolucionario que hay que defender.

No 30 - Marzo de 1979

- La defensa del marxismo es la defensa del arma de la revolución proletaria. - El terrorismo y el difícil camino de la reanudación general de la lucha de clase (1). - Curso del imperialismo mundial: la ofensiva del capital contra la clase obrera. - *El «pensamiento de Mao»:* expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (3). - En Irán, revolución a la cosaca. - Nota de lectura: No sólo el estalinismo tiene su «escuela de falsificación».

No 31 - Junio de 1979

- De España a América latina: la democratización despliega su papel contrarrevolucionario. - Sobre la vía del partido «compacto y potente» de mañana. - *Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (1): Socialismo y nación; Guerra y revolución; Guerra imperialista y revolucionaria.* - Nota: ¿Socialismo o producción individual?

No 32 - Octubre de 1979

- Hace 60 años nació la Internacional Comunista. - *Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (2): La guerra revolucionaria proletaria; La novela de la guerra santa; Estado proletario y guerra.* - *La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (1).* - Marxismo y subdesarrollo. - Nota de lectura: La Internacional Comunista y la revolución china de 1927.

No 33 - Enero de 1980

- ¡Acuérdate de las dos guerras imperialistas! - *Siguiendo el hilo del tiempo: Introducción. La «Invariancia» histórica del marxismo; Teoría y acción; El programa revolucionario inmediato; Las revoluciones múltiples; La revolución anticapitalista occidental.* - *La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (2).* - El volcán del Medio Oriente: El largo calvario de la transformación de los campesinos palestinos en proletarios. - Nota de lectura: ETA, o la imposible amalgama de nacionalismo y comunismo.

No 34-35 - Abril de 1980

- La era de las guerras y de las revoluciones. - *En defensa de la continuidad del programa comunista (4):* Introducción. *Proyecto de tesis presentado por la Izquierda al III Congreso del Partido Comunista de Italia - Lyon 1926.* - Una exigencia fundamental para el movimiento obrero: liquidar la dependencia colonial del Ulster respecto a Gran Bretaña. - Nota: Marcuse, profeta de los buenos viejos tiempos.

No 36 - Octubre de 1980

- Asociacionismo obrero, frente proletario de lucha y partido, hoy. - *El marxismo y la cuestión nacional y colonial: Las revoluciones múltiples (1953); Presión «racial» del campesinado, presión de clase de los pueblos de color (1953); Factores de raza y de nación en la teoría marxista (1953); Introducción; La lucha de clases y de Estados en los pueblos de color, campo histórico vital para la crítica revolucionaria marxista (1958); La Cuestión nacional y colonial (1958); El ardiente despertar de los «pueblos de color» en la visión marxista (1960).* - *Lecciones de las contrarrevoluciones (1).* - Nota de lectura: Pierre Frank manipula la historia.

No 37 - Enero de 1981

- Polonia: necesidad de la organización, necesidad del partido. - El cierre de la fase revolucionaria burguesa en el «Tercer mundo». - *El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo.* - *Lecciones de las contrarrevoluciones (2).*

No 38 - Mayo de 1981

- Polonia, punto neurálgico del orden imperialista mundial. - *Las perspectivas de la posguerra en relación con la plataforma del Partido*. - El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (1). - Trotsky, la Fracción de izquierda del P.C. de Italia y las «consignas democráticas».

No 39 - Septiembre de 1981 - Manifiesto del Partido Comunista Internacional:

- De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial.

No 40 - Enero de 1982

- Tras los acontecimientos polacos: ¿en qué punto está la reanudación internacional de la lucha de clase? - *En defensa de la continuidad del programa comunista (5): Introducción. Naturaleza, función y táctica del partido revolucionario de la clase obrera (1945)*. - El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del estalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (2). - Los comunistas y las luchas obreras. «¿Qué hacer?» ayer y hoy.

No 41 - Noviembre de 1990

- Programa comunista reanuda su publicación. - Imperialismo, chauvinismo, antimperialismo de clase. - La reconquista del patrimonio teórico y político de la Izquierda comunista pasa también con la reapropiación de la praxis del partido correcto. - *¿Qué significa hacer el balance de las crisis del partido? (1)*. - Lo que distingue a nuestro partido. - El programa del partido comunista internacional.

No 42 - Septiembre de 1992

- En el este: Detrás la omnipresente reivindicación de la democracia, madura a pesar de todo la reanudación de la lucha proletaria de clase - *Siguiendo el hilo del tiempo: Iglesia y fe, individuo y razón, clase y teoría* - *¿Qué significa hacer el balance de las crisis del partido? (Segunda*

parte) - Una nueva publicación del partido en francés: «Bilan d'une révolution»

No 43 - Diciembre de 1995

- La burguesía ha celebrado la «Liberación» y el fin de la guerra mundial - El capitalismo soviético en crisis (1) - *Siguiendo el hilo del tiempo: ¡Para poner los puntos sobre las íes!* - A la memoria de un compañero de la vieja guardia: Riccardo Salvador.

No 44 - Mayo de 2001

¡A los proletarios de hoy! ¡A los camaradas de mañana! - La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (1) - Siguiendo el hilo del tiempo: Brújulas locas - En defensa de la continuidad del programa comunista (6): Tesis características del partido (1951) - El capitalismo soviético en crisis (Fin) - Volante: ¡No a la intervención imperialista en Yugoslavia! ¡Abajo todos los nacionalismos y todas las opresiones burguesas! - Volante: Repuesta a «Rouge», a «Le Monde», a «Le Figaro», a «Libération», etc. Auschwitz o la gran coartada: lo que nosotros negamos y lo que nosotros afirmamos.

No 45 - Septiembre de 2001

Los Estados Unidos de América en el límite de dos épocas - ¡Irak es el mundo! - ¡Internacional y mundial es el capitalismo; internacional y mundial será la lucha proletaria anticapitalista de clase! - Chile, a treinta años de distancia - ¡El golpe de Estado fallido en Venezuela es una advertencia al proletariado! - Puntos de referencia marxistas acerca del imperialismo y el terrorismo - En defensa de la continuidad del programa comunista (7): Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación general es históricamente desfavorable (1965) - Auschwitz o la Gran Coartada - La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (2) - *Los fabricantes de íconos a la obra: Creación de la "Fundación Amadeo Bordiga"*

En las «Ediciones Programme»

EN FRANCÉS:

Revista teórica «Programme communiste»

- Numéros 1 à 50 (disponibles uniquement en photocopies) 2 à 3€ le numéro
- Numéros 51 à 57 2€
- Numéro 58 (112 pages) 4€
- Numéros 59 à 88 2€
- Numéro 89 3€
- Numéros 90 à 97 4€
- Numéros 98 8€

Série «Les textes du Parti Communiste International»

- 1. Communisme et fascisme (Nouvelle édition, 2001) 8€
- 2. Parti et classe 5€
- 3. Les Fondements du communisme révolutionnaire. 3 €
- 4. Eléments d'orientation marxiste agotado
- 5. «La Maladie infantile», condamnation des futurs renégats (sur la brochure de Lénine «La maladie infantile du communisme») 2€
- 6. Force, violence, dictature dans la lutte de classe agotado

- 7. Défense de la continuité du programme communiste (224 pages dans lesquelles sont reproduits les textes fondamentaux de notre courant publiés de 1920 à nos jours) 9€
- 8. Dialogue avec Staline (réfutation des théories staliniennes sur le socialisme en URSS) 6€
- 9. Bilan d'une Révolution (192 pages sur la question russe) 10€
- 10. Elements de l'économie marxiste 10€
- Opúsculos «le prolétaire»**
- 5. Question féminine et lutte de classe (1977) 1€
- 6. Socialisme prolétarien contre socialisme petit-bourgeois (1980) 1€
- 7. La grève des nettoyeurs du métro (leçons et bilan) (1977) 1€
- 8. Violence, terrorisme et lutte de classe (1977) 1€
- 9. Elections et gouvernement de gauche, mystifications bourgeoises (1977) 1€
- 10. Postiers en lutte (grève de 78 à Créteil et dans les centres de tri) (1978) 1€
- 11. Auschwitz ou le grand alibi (1960) 1€
- 12. Solidarité prolétarienne contre le con-

- trôle de l'immigration (1980) agotado
- 13. Le marxisme et l'Iran (1980) 1€
- 14. Foyers de travailleurs immigrés: enseignements de 6 ans de lutte (1981) 1€
- 15. Contre la farce électorale, pour la lutte de classe, pour la révolution (1981) 1€
- 16. Pour des revendications et des méthodes de classe (Orientation pratique d'action syndicale) (1981) 1€
- 17. De la crise de la société bourgeoise à la révolution communiste mondiale (Manifeste du P.C. International - 1981) 1,5€
- 18. Vive la lutte des ouvriers polonais! (1982) 1€
- 19. La question parlementaire dans l'Internationale Communiste 2€
- 21. Lénine sur le chemin de la révolution (Texte de 1924, discours après la mort de Lénine) 1,5€
- 22. Marxisme et science bourgeoise 1,5€
- 23. Yougoslavie. L'opposition réelle aux interventions militaires et aux actes de guerre réside dans la lutte révolutionnaire du prolétariat et dans sa réorganisation classiste et internationaliste contre toute forme d'oppression bourgeoise et de natio-

nalisme. (1999) 1,5€

24. Mai-Juin 68: Nécessité du parti politique de classe 1,5€

25. Fascisme, antifascisme et lutte prolétarienne / Italie 1921-1924 (Mai 2001) 1,5€

26. A propos de la polémique sur notre texte «Auschwitz ou le grand alibi»: Ce que nous nions et ce que nous affirmons (mai 2001) 1,5€

27. Algérie: Seule la lutte de classe prolétarienne pourra mettre fin à la misère et à l'exploitation en abattant le capitalisme et l'Etat bourgeois! (oct. 2001) 1,5€

28. Swissair. De la faillite du fleuron suisse à la défaite sans combat des travailleurs. Quel bilan tirer? (Janv. 2002) 1,5€

29. Le Courant Communiste International: à contre-courant du marxisme et de la lutte de classe (Déc. 2001) 2€

30. Le marxisme et la question palestinienne 3€

31. La laïcité, un principe bourgeois (mars 2005) 2€

Suplementos al «le prolétaire»

- Mouvements revendicatifs et socialisme 0,5€
- Révolution et contre-révolution en Russie 1€
- L'antifascisme démocratique un mot d'ordre anti-prolétarien (1995 - Texte de 1972) 1€
- Algérie: Les enseignements du «Mouvement de Printemps» (1981) 1€

Serie «Les cahiers d'el-Oumami»

1. Le syndicalisme en Algérie (1919-1979) 2€

2. La situation politique en Algérie et les tâches des révolutionnaires (1981) 1€

3. Critique de la théorie de la «Révolution nationale-démocratique de type nouveau» (1982) 2€

EN ITALIANO:

- Storia della Sinistra Comunista: vol. I (1912-1919) agotado
- vol. I bis (racolta di scritti 1912-1919) 10€
- vol. II (1919-1920) 18€
- vol. III (1920-1921) agotado
- Struttura economica e sociale della Russia d'oggi 20€

I testi del partito comunista internazionale

1. Tracciato d'impostazione. I fondamenti del comunismo rivoluzionario 5€

2. In difesa della continuità del programma comunista (disponibile ora solo in fotocopia) 9€

4. Partito e classe 5€

5. «L'estremismo, malattia infantile del comunismo», condanna dei futuri rinnegati 5€

6. Per l'organica sistemazione dei principi comunisti (disponibile ora solo in fotocopia) 9€

7. Lezioni delle controrivoluzioni 5€

Quaderni del Programma Comunista

- Il mito della pianificazione socialista in Russia (1976) 4€
- Il «rilancio dei consumi sociali » ovvero l'elisir di lunga vita dei dottori dell'opportunismo. Armamenti: un settore che non andrà mai in crisi (1977) 6€
- Il proletariato e la guerra (1978) 6€
- La crisi del 1926 nel partito russo e nell'Internazionale (1980) 8€

Reprint « il comunista »

- Marxismo e scienza borghese 3,5€
- La lotta di classe dei popoli non bianchi 3,5€
- La successione delle forme di riduzione nella teoria marxista 5,5€
- Trotsky: Insegnamenti dell'Ottobre. Insegnamenti della Comune 5,5€
- Bordiga: La funzione storica delle classi medie e dell'intelligenza (1925) 3,5€
- Abaco della economia marxista 3,5€
- Lotta di classe e questione femminile 5,5€
- La teoria marxista della moneta 3,5€
- Il proletariato e la seconda guerra mondiale 3,5€
- Antimilitarismo di classe e guerra 4,5€
- Sulla lotta immediata e gli organismi proletari indipendenti 4,5€
- P.C. d'Italia, sezione dell'Internazionale comunista: Relazione del Comitato Centrale al 2° Congresso Nazionale, Roma 20-24 marzo 1922. 5,5€
- Auschwitz, o il grande alibi 3,5€

Otros opúsculos

- Il terrorismo e il tormentato cammino della ripresa generale della lotta di classe 1,5€
- La lotta di classe ridivampa in Europa col poderoso moto proletario polacco (1980) 1,5€
- Il marxismo e l'Iran (1980) 1,5€
- Dalla crisi della società borghese alla rivoluzione comunista mondiale (Il manifesto del P.C. Internazionale, 1981) 2€
- Punti di orientamento e direttive pratiche di azione sindacale 1,5€
- Avanti verso la rivoluzione comunista mondiale (1981) 1,5€
- Non pacifismo, antimilitarismo di classe! 1,5€
- Punti base di adesione per l'organizzazione, 1952 1,5€
- Chi siamo e che cosa vogliamo (1969) 2€
- Punti di azione sindacale (1972) 2€
- Solidarietà di classe col proletariato cileno (1974) 2€
- Neofascismo, opportunismo e comunismo rivoluzionario (1974) 2€
- Fascismo e antifascismo, strumenti gemelli del rafforzamento dell'ordine costituito (1975) 1,5€
- Il Portogallo dopo il 25 Aprile

(1975) 2€

- Elezioni e proletariato (1975) 1,5€
- Dopo le elezioni: cos'è cambiato per i proletari? (1975) 1,5€
- Orientamenti pratici di azione sindacale (1975) 1,5€
- Il programma comunista del movimento dei soldati (1975) 1,5€
- Chimici e contratti (1975) 2€
- Lotte dei ferrovieri e pubblico impiego (a proposito di «corporativismo» e lotta di classe) (1975) 1,5€
- Risposta di classe al riformismo nella scuola (sui decreti delegati) (1975) 2€
- Innocenti: lotta contro i licenziamenti e risposta di classe organizzata (1975) 1,5€
- A caccia di «governi operai» si smarrisce la via della rivoluzione proletaria (1976) 1,5€
- Le ragioni del nostro astensionismo (1976) 2€
- Dove conduce la via parlamentare? (1976) 1,5€
- La scheda elettorale non è l'arma del proletariato (1976) 1,5€
- Elezioni e proletariato (1976) 1,5€
- Il proletariato nella IIa guerra mondiale e nella «resistenza» antifascista (1976) 3€
- Gli investimenti, false risorse dell'opportunismo sindacale (1976) 2€
- Cronologia, Bibliografia, Indice del lavoro di partito 1951-1975 (1976) 2€
- Distingue il nostro partito (1977) 2€
- Analisi della ideologia delle BR: dallo spontaneismo al terrorismo (1978) 2€
- Dalla fondazione del PCd'I alla questione del Partito oggi (1978) 2€
- All'insegna di obiettivi e metodi di classe, gli ospedalieri hanno rotto l'apace sociale (1978) 1€
- Per la costituzione di una vera opposizione di classe nelle lotte proletarie immediate (1979) 1€
- Iran: quale rivoluzione? (1979) 1,5€
- No al lavoro nero! (1980) 1,5€
- Lottiamo uniti per la casa (1980) 1€
- Droga: un disperato tentativo di evadere dalla realtà capitalistica (1980) 2€
- E' la società borghese che produce emarginazione (1981) 1,5€
- Difesa proletaria e repressione (1981) 1€
- La casa è un diritto che si difende con la forza (1981) 1€
- Contro la preparazione della guerra imperialista, preparare la rivoluzione proletaria (1981) 1€
- Chi ha paura della scala mobile? (1982) 1€
- Il nemico delle masse sfruttate palestinesi è anche il nostro nemico (1982) 1,5€
- Elezioni?... No grazie! (1983) 1,5€
- Una prospettiva per le lotte dei disoccupati (1983) 1,5€
- Chi ci guadagna con la mafia?

- (1983) 1,5€
- Carlo Marx, teorizzatore e formidabile combattente della rivoluzione proletaria e del comunismo (1983) 1,5€
 - Sui movimenti di lotta del napoletano (dal 1995 al 2002) - (Giugno 2003) 4€

EN INGLÉS :

- The fundamentals of Revolutionary Communism 5€
- Party and Class 5€
- **Communist Program** (Organ of the International Communist party) Ns 1 to 7 3€
- The Party's Programme 1,5€
- The Proletarian (Nr.1) (February 2002) 1€

EN ESPAÑOL :

1. Los fundamentos del comunismo revolucionario 4€
 2. Fuerza, violencia, dictadura en la lucha de clase 4€
 3. Partido y clase (agotado)
- El Programa Comunista**
- n° 1 à 38, n° 40 2€
 - n° 39 (Manifiesto del P.C.I.: De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial) 4€
 - n° 41, 42, 43, 44 3€
 - n° 45 4€
 - La epopeya del proletariado boliviano (la lucha de clase en Bolivia hasta 1981) 1,5€

EN ALEMÁN :

1. Die Frage der revolutionären Partei 3€
 2. Révolution und Konterrevolution in Russland 3€
 3. Der Kampf gegen den alten und heutigen Revisionismus 2€
 4. Die Grundlagen der revolutionären Kommunismus 3€
 5. Was heisst, den Marxismus zu verteidigen? 4€
 6. Gewalt und Diktatur im Klassenkampf 3€
- Kommunistisches Programm** (Theoretische Zeitschrift der IKP, bis Nummer 28) 3€
- Broschüren**
- Auschwitz oder das grosse alibi 1€
 - Klassensolidarität mit dem Chilenischen Proletariat (1975) 4€
 - Portugal: Rausch und Katzenjammer einer Scheinrevolution (1976) 5€

EN ARABE :

- Pour le parti ouvrier indépendant 1€
- Thèses caractéristiques du parti 2€
- Les communistes et la question de la liberté politique 1,5€
- Manifeste du P.C. International 2€
- Ce qui distingue notre parti 0,5€

EN PORTUGUÉS :

1. Teses características do partido 1,5€
 2. Lições das contra-revoluções 1,5€
 3. Os fundamentos do comunismo revolucionario 1,5€
- As lutas de classe em Portugal de 25 de Abril a 25 de Novembro 1,5€

EN TURCO :

- Karl Marx Friedrich Engels: Komünist partisi manifestosu 1,5€
- Rusya'da devrim ve karsi-devrim 1€
- Bulletin **Enternationalist Proleter** (3 nos parus, 19 - 1983) 1€

EN HOLANDES :

- Het democratisch principe 1€

EN POLONAIS

- W Polsce tak samo walka klasy robotniczej 1,5€

EN PERSA :

- Retour au programme communiste révolutionnaire. Ce qu'est et ce que veut le PCInt. 1,5€
- Les fedayins et la question de l'Etat 1€

EN GRIEGO :

- Parti et classe 3€

EN DANÉS / SUECO :

1. Marxismens grundtraek-Partiets karakteristiske teser 3€
2. Vad är och vad vill det Internationella Kommunistiska Partiet 3€

OTROS TEXTOS EN LA BIBLIOTECA DE LA IZQUIERDA COMUNISTA

En italiano :

- Amadeo Bordiga: Economia marxista ed economia controrivoluzionaria (263 p.) - Ed. Iskra 12€
- Amadeo Bordiga: I fattori di razza e nazione nella teoria marxista (175 p.) - Ed. Iskra 10€
- A. Bordiga: Drammi gialli e sinistri della moderna decadenza sociale - Ed. Iskra 10€
- Amadeo Bordiga: Imprese economiche di pantalone (153 p.) - Ed. Iskra 12€

- Amadeo Bordiga: Proprietà e capitale (202p.) - Ed. Iskra 12€
- Amadeo Bordiga: Mai la merce sfamerà l'uomo (306 p.) - Ed. Iskra 12€
- A. Bordiga: Dialogato con Stalin - Ed. Sociali 8€
- A. Bordiga: Dialogato coi Morti - Ed. Sociali agotado
- O. Perrone: La tattica del Comintern 1926 - 1940 - Ed. Sociali agotado
- Lettere di Engels sul materialismo storico (1889/95) (130 p.) - Ed. Iskra 10€
- Plechanov: Contributi alla storia del materialismo (198p.) - Ed. Iskra 10€
- Trotsky, Vujovic, Zinoviev: Scritti e discorsi sulla rivoluzione in Cina 1927 (299p) - Ed. Iskra 12€
- Relazione del P.C. d'Italia al IV congresso dell'Internazionale comunista, nov. 1922 (124 p.) - Ed. Iskra 10€
- William D. Haywood: La storia di Big Bill (L'autobiografia del principale rappresentante degli IWW) (376 p.) - Ed. Iskra 12€
- N. Bucharin-L. Trotsky: Ottobre 1917: Dalla dittatura dell'imperialismo alla dittatura del proletariato 10€
- La sinistra comunista nel camino della Rivoluzione - Ed. Sociali 7€

En francés :

- Léon Trotsky: Terrorisme et communisme - Ed. Prométhée 10€
- A. Bordiga: Facteur de race et de nation dans la théorie marxiste - Ed. Prométhée agotado

En Ruso

- ¿Qué es el partido comunista internacional? N° 1: (En el sumario: - qué es el partido Comunista Internacional - Revolución y contrearrevolución en Rusia - crítica de la teoría del Estado obrero degenerado - programa del Partido Comunista Internacional) 3€
- ¿Qué es el partido comunista internacional? N° 2: (En el sumario: - el cambio de dirección del Frente Popular o la capitulación del estalinismo ante el orden establecido (1976) - China: La revolución burguesa china ya tuvo lugar; la revolución proletaria en China queda aún por hacer (1976) - la cuestión de la reanudación de la lucha de clase y las tareas de los comunistas (Reunión de San Donà, de dic. de 1992) 3€

A NUESTROS LECTORES :

- LOS TEXTOS AGOTADOS NO ESTÁN DISPONIBLES SINO EN FOTOCOPIA

- NO INCLUIDO LOS GASTOS DE PORTE (Más un 10% del coste económico. consúltenos además, para los envíos por avión)

« Communist program »

Organ of the International Communist Party

Summaries of issued reviews

No 1 (October 1975)

Once again on Crisis and revolution / The Course of World Imperialism / Force, Violence and dictatorship in the Class Struggle. Part I and II. Actual and Potential Violence - The Bourgeois Révolution / The cycle of the «Awakening of Asia» is Closed Only to Reopen Again on a Higher Level / The bitter Fruits of Thirty Years of Democratic Peace and capitalist Prosperity

No 4 (April 1978)

Once Again the Alternative : War or Révolution / The Myth of «Socialist Planning» in Russia / Force, Violence and Dictatorship in the Class Struggle. Part IV. Proletarian Struggle and Violence / Terrorism and Communism: On the Events in Germany: In Germany, a Holy Alliance Against Terrorism - Leaflets Distributed by Our Party - Today the Revolt of Baader, Tomorrow the revolt of the Working Class - In Memory of Andreas Baader and His Comrades / What Distinguishes Our Party / Book Review: Proletarian Order

No 5 (June 1979)

Terrorism and the Difficult Road to a General revival of the Class Struggle / Theses of the Communist Abstentionist Faction of the Italian Socialist Party - May 1920 / Force, Violence and Dictatorship in the Class Struggle. Part V. The Degeneration of Proletarian Power in Russia and the Question of the Dictatorship / The Evolution of Inter-Imperialist Relations Since the Second World War / Iran - The Legacy of the Shah: Capitalist Transformation Forced from Above / Party Interventions: May Day - Socialism is International and Internationalist or It Is Not Socialism

No 6 (September 1980)

The Era of Wars and Revolutions / terrorism and the Difficult Road to a General resurgence of the Class Struggle / Fundamental Theses of the Party : Introduction - Fundamental Theses of the Party / The abolition of wage Labour Means the Abolition of Production for the Sake of production / Nicaragua: The Sorry Path of Sandinism

No 7 (September 1981)

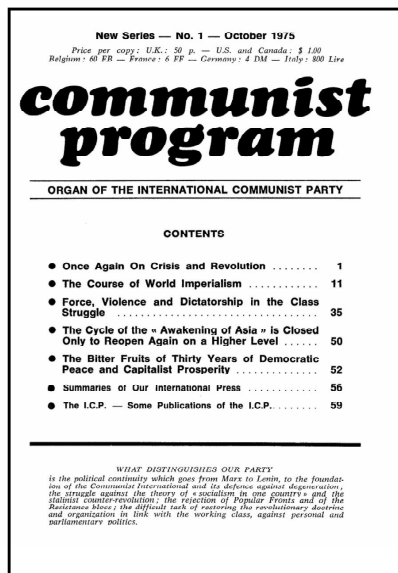
The Class Struggle Is More Alive Than Ever / The Blida Trial / Poland Confirms: The Need for Organization, the Nees for the Party / The Volcano of the Middle east: The Agonizing Transformation of the Palestinian Peasants into Proletarians - The Israel-Egypt Peace Treaty and the New Imperialist Order in the Middle East / The Democratic Principle / The Social Imperialism of the Spartacists or An Obituary on a living tendency / Reinforcement of the Bourgeois Dictatorship in turkey / The Chinese Proletariat is Awakening !

No 2 (March 1976)

Introduction / Theses on the Role of the Communist party in the Proletarian revolution Adopted by the Second Congress of the Communist International (1920) / Party and Class (1921) / Party and Class Action (1921) / Proletarian Dictatorship and Class party (1951)

No 3 (May 1977)

China: the Bourgeois Révolution Has Been Accomplished, the Proletarian Révolution Remains to Be made / Marxism and Russia / Force, Violence and Dictatorship in the Class Struggle. Part III. the Democratic Form and the Fascist Form of Bourgeois Rule / Angola: From the Victory of the Independence Movement to Bourgeois Normalization / A True Solidarity with Lebanon and South Africa / The Exploits of University marxism (Concerning the Works of Messrs. baran and Sweezy) / Party Interventions: Italy, Algeria



«The Proletarian»

Supplément en anglais du «prolétaire»

L'objectif de ce bulletin - encore épisodique - est de faire connaître aux lecteurs de langue anglaise les positions théoriques et politiques de notre parti - le Parti Communiste International / Le Proletaire - Il Communista - qui se caractérisent par la défense du programme communiste, c'est-à-dire du marxisme non falsifié, contre tout type de révisionnisme.

Au sommaire:

- Attacks against the U.S.A. : Only the Revolutionary Class' Struggle against Capitalism will end the Bourgeois Terror and Massacres ••• To our Readers ••• Capitalism is international and global. The anti-capitalist struggle must be international and global ••• The Struggle of the International Proletariat Against the Imperialist Strongholds, the Only Means to Help the Palestinian Proletarians and Masses ••• Against the Imperialist War in Chechnya. The Russian Workers Must Break with Their Bourgeois Chechnyan War by reviving the Daily Struggle in the Factories, the Cities and the Country ••• No to the imperialist action in Yugoslavia! Down with all nationalisms and all bourgeois oppressions! Leaflet published on March 1999 ••• Rover: Need of the Class Struggle ••• At the Editions Programme ••• The International Communist Party's Programme

the proletarian

Organ of the International Communist Party
Supplément to «le prolétaire» Nr. 458

M2414 - 1 - £1 / US\$1,5 / €1,5

PROLETARIAN is a monthly journal of political theory and practice, published by the International Communist Party. It is the only journal in the world which is published in the name of the International Communist Party. It is the only journal in the world which is published in the name of the International Communist Party. It is the only journal in the world which is published in the name of the International Communist Party.

programme communiste
international
révolutionnaire
et prolétarien
le prolétaire
N°1
décembre 2005

ATTACKS AGAINST THE U.S.A. : ONLY THE REVOLUTIONARY CLASS' STRUGGLE AGAINST CAPITALISM WILL PUT AN END TO THE BOURGEOIS TERROR AND MASSACRES

THE NUMBER ONE ENEMY OF HUMANITY IS CAPITALISM

(Continued on page 2)

To our Readers

(Continued on page 3)

EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la sustitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado, de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno

político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los Estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de Octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los Estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

